



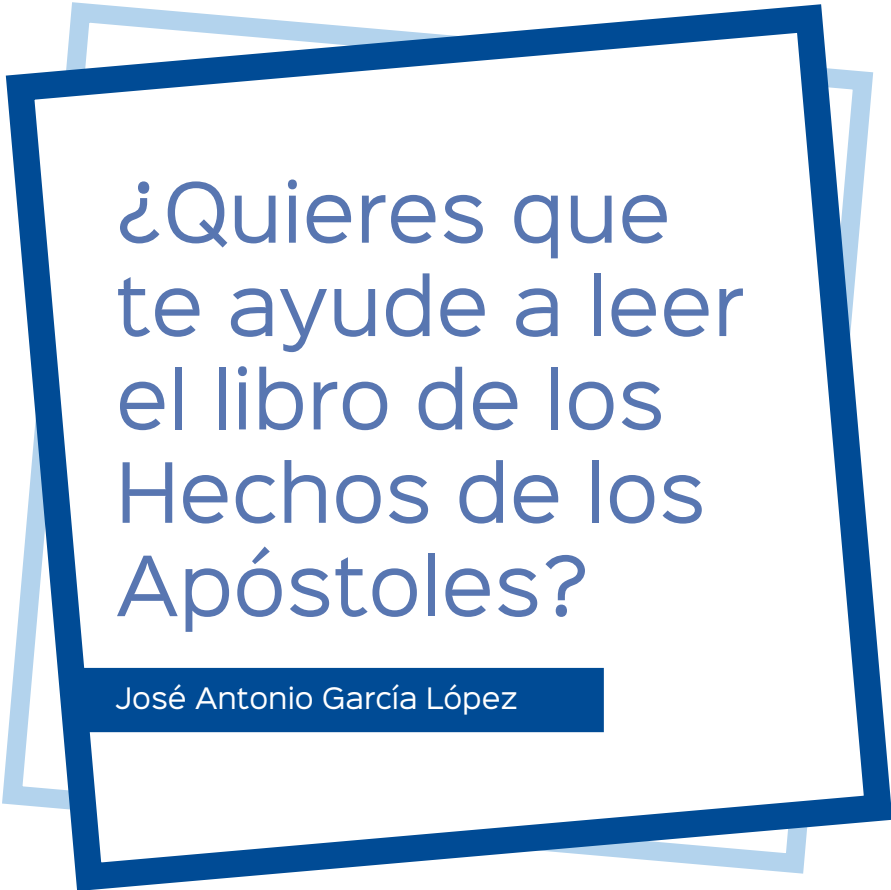
# ¿Quieres que te ayude a leer el libro de los Hechos de los Apóstoles?

José Antonio  
García López





Josef



¿Quieres que  
te ayude a leer  
el libro de los  
Hechos de los  
Apóstoles?

José Antonio García López

© Diócesis de Cartagena

© *De las ilustraciones:*

Mons. José Manuel Lorca Planes  
*Obispo de la Diócesis de Cartagena*

© *De los textos:*

José Antonio García López  
*Sacerdote de la Diócesis de Cartagena y  
Profesor de Biblia del Instituto Teológico San Fulgencio*

*Edita:*

OBISPADO DE CARTAGENA  
Plaza Cardenal Belluga, 1 - 30001 - MURCIA

*Diseño y producción gráfica:*

DinA2 Comunicación



## EL OBISPO DE CARTAGENA

Queridos diocesanos,

Hace pocos meses publicó la Congregación para el Clero un documento sobre la Parroquia<sup>1</sup>, donde muestra la importancia del protagonismo de la Palabra de Dios en la vida de los fieles, que la Palabra es nuestro alimento para ser testigos del Evangelio, una fuente viva de vida y que tiene fuerza profética. Por esta razón, se pide a la parroquia que trabaje para que los fieles se animen a la lectura y a la meditación de la Palabra, porque es la mejor preparación para la evangelización.

La Iglesia de Cartagena, con los laicos, religiosos y sacerdotes, iniciamos un plan de pastoral cargados de ilusión y confianza en Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador, intentando vivir el Evangelio con seriedad, acercándonos a la Palabra de Dios, que produce tantos frutos de santidad, para compartir la alegría de Jesucristo con todos.

Todos conocen la situación en la que estamos en estos días de pandemia y mascarilla. Esta situación nos está planteando grandes retos y dificultades, pero os animo a mirar a Cristo con

---

1 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*. Roma, 27 de junio del 2020, n. 21.

confianza y fortaleza, porque en Él encontramos la seguridad, creatividad y la ayuda que necesitamos para poder cumplir los retos que nos marca el evangelio. La Iglesia, en momentos de persecución y dificultad, siempre ha salido fortalecida y en esta situación tampoco nos faltará la fuerza de Dios.

Acercarnos y observar los primeros pasos de los que se fiaron de Cristo, especialmente en la época de la segunda generación cristiana, nos ayudará a entender que ellos no lo tuvieron fácil, pero sacaron fuerzas de debilidad, gracias a que se dejaron guiar por el Espíritu Santo en medio de las dificultades y persecuciones y, así, sembraron el Evangelio hasta los confines de la tierra. ¡Cuántas personas abrazaron la fe por la predicación de los primeros! ¡cuántas comunidades surgieron, gracias al testimonio de ellos!

Nuestro objetivo es vivir en clave de nueva evangelización, y para ello, es necesaria la conversión pastoral que logre que nuestras comunidades sean espacios que posibiliten en encuentro con Cristo, de modo que nuestra Iglesia sea fecunda y engendre nuevos hijos de Dios, nuevos discípulos que se han encontrado personal y vitalmente con Jesucristo y que comparten esa alegría con otros. La misión debe ser el criterio guía para la renovación y volver a leer los Hechos de los Apóstoles nos puede estimular y enseñar mucho.

El Papa Francisco nos está animando a salir a la calle para anunciar el Evangelio, pero, si no lo conocemos bien, ¿qué podremos decir? Teniendo al mejor pedagogo de nuestra parte, no hay nada que temer, me refiero al Espíritu Santo, cuya tarea es acercarnos al corazón del mismo Dios, como nos reveló Jesús. Venga, iremos paso a paso, comenzando por volver a nuestras raíces, revisar qué es lo fundamental, aprender de la Iglesia naciente que plantó por primera vez el Evangelio y organizó la vida de las primeras comunidades cristianas. Esta es la razón para

acercarnos a los Hechos de los Apóstoles pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine para ser fieles al Señor siempre.

Estoy seguro que será un descubrimiento muy grande para muchos de vosotros, porque vais a tener la oportunidad de encontrar muchas respuestas y una gran alegría espiritual durante el tiempo que estéis cerca de los primeros pasos de la Iglesia. La alegría viene por la presencia del Espíritu Santo, por la certeza de que se está poniendo en marcha un Plan de Salvación, que viene de Dios, de ver los signos y milagros que acompañan a los predicadores del Evangelio, de contemplar la transformación de los que son evangelizados, de experimentar la protección divina que defiende a los discípulos en las persecuciones.

La lectura de los Hechos de los Apóstoles nos va a situar con hondura y sencillez ante el conjunto de la fe cristiana: el testimonio de testigos que anuncian a Jesucristo; la gran importancia de la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, que es verdadero protagonista del nacimiento de la Iglesia; la vida de la Iglesia que continúa la obra de Jesucristo y es instrumento de Dios para el cumplimiento de sus promesas; la vida de los cristianos que oran en común y celebran la Eucaristía, que comparten y viven en fraternidad amándose; la necesidad de perseverar en el trabajo de la edificación del Reino de Dios; cómo realiza la predicación en los primeros tiempos y cómo se planta la fe en Jesucristo en sitios nuevos... San Lucas nos ofrece en los Hechos de los Apóstoles modelo que ha de inspirar a las futuras generaciones de discípulos.

El objetivo primero de este año es este, junto con el proyecto de trabajar el protagonismo y corresponsabilidad del laicado. Ya estamos en la línea de salida y es preciso animarse a participar con ilusión, tanto personalmente, como en grupo, si las circunstancias son favorables. Por esta razón, los materiales que podéis tener en vuestras manos están pensados para ayudaros a trabajar este libro de la Biblia.

Agradezco el trabajo que han realizado el Rvdo. D. José Antonio García López, biblista y sacerdote de esta Diócesis, al que le encargué esta guía, que será provechosa para profundizar y conocer mejor el libro de Los Hechos de los Apóstoles. Que Dios bendiga su labor de servicio a nuestra Iglesia.

José Manuel, Obispo de Cartagena.



# ÍNDICE

<b>0</b>	Introducción .....	009
<b>1</b>	La Primitiva comunidad cristiana (1,1-26).....	017
<b>2</b>	La misión del testimonio en Jerusalén (2,1-8,4) .....	023
<b>3</b>	La misión del testimonio en Judea y Samaría (8,5-40) .....	049
<b>4</b>	El testimonio llega a los gentiles (9,1-14-28) .....	055
<b>5</b>	El Concilio de Jerusalén (15,1-35) .....	085
<b>6</b>	Misión universal de Pablo (15,36-22,21) .....	097
<b>7</b>	Pablo encarcelado por el testimonio de la Palabra (22,22-28,31) .....	127



EL QUE ME  
AMA GUARDARA  
MI PALABRA



José Xamuel

# INTRODUCCIÓN

## Hágalo usted mismo



¿Qué es este texto? ¿Para qué se han escrito estas páginas? Este párrafo tratará de contestar a estas preguntas. Es bueno, estimado lector, que sepas de qué va esto antes de seguir adelante. Sobre todo, para decidir si debes seguir o abandonar la lectura ya mismo.

Existe un libro en el Nuevo Testamento que llamamos habitualmente Hechos de los Apóstoles. Por su propia naturaleza, por el conjunto de todo el Nuevo Testamento, tiende a quedarse olvidado. Está puesto como en un rinconcito entre dos grupos importantes de libros. Por delante de él están los cuatro Evangelios. Lógicamente no hay posibilidad de competir en protagonismo con los libros más importantes de toda la Escritura Santa.

Detrás aparecen las cartas atribuidas a San Pablo, tampoco está mal el contrincante. Está claro que

nuestro libro lo tiene difícil si quiere que alguien se fije en él.

Sin embargo, es un libro muy interesante que nos puede enseñar mucho. Especialmente en esta época, de eso estoy convencido.

Allí encontramos los inicios de la Iglesia. Y ahora estamos viviendo un nuevo inicio. Una cultura que se desmorona de la que nace otra, u otras, o no sabemos bien todavía qué es lo que puede salir después de esta ruina que estamos viviendo.

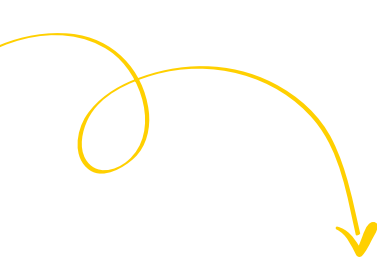
Y en este inicio cultural, la Iglesia que tiene que reiniciarse otra vez, como entonces. Métodos que han servido durante muchísimo tiempo ya no nos valen. Otros nuevos van apareciendo y el Señor los bendice con frutos abundantes.

Vale la pena volver a mirar a aquel inicio para vivir éste con el mismo Espíritu de aquellos.

Así que creo que vale la pena leer, o releer, el libro de los Hechos de los Apóstoles. Ése es el objetivo de este texto.

Se trata de animar y ayudar a leer. Ni más ni menos.





Unos datos generales para todo el libro. Unos datos concretos para cada uno de los párrafos. Unas sugerencias para aplicar lo que acabamos de leer.

Pero no una sustitución. No es un resumen para que me cuenten de qué va la película sin necesidad de verla. Ni hablar.

El libro hay que leerlo, y para ello te ayudamos. Pero no te substituímos. Tienes que hacerlo tú mismo.

Si estás dispuesto, pues adelante. Te acompañamos y te echamos una mano.

## Segundas partes

En ocasiones los refranes se equivocan. Este libro es una segunda parte, y la verdad es que es muy buena, ya lo verás, querido lector.

Y esto no es porque haya un biblista que se le haya ocurrido una nueva teoría sobre un libro de la Escritura, cosa que en ocasiones sucede.

Es el mismo autor el que nos avisa de ello desde el principio: *Escribí el primer libro, Teófilo...* (Hch 1,1). Así pues, el autor, al que tradicionalmente llamamos Lucas, escribió una sola obra en dos libros diferentes. Y eso hay que tenerlo en cuenta si queremos entender este libro.

Por eso muchas veces tendremos que hacer referencia al Tercer Evangelio, el que solemos llamar “Según Lucas”.

En ocasiones las segundas partes también salen bien.

## Centrípeta, Centrífuga

En la obra completa en dos libros, Lc y Hch, hay un movimiento espacial, real, muy marcado por el mismo autor para que, hasta los más despistados, nos demos cuenta de ello.

Gran parte del evangelio de Lucas está marcado por un caminar de Jesús con sus discípulos hacia Jerusalén. En Jerusalén iba a suceder el hecho más importante de

# INTRODUCCIÓN

toda la historia de la Humanidad. Todo lo demás es una preparación para lo que iba a suceder en la Ciudad del Gran Rey.

Jerusalén es el centro del mundo, del tiempo, de la historia.

El evangelio de Lucas va desde la periferia hacia el centro, como empujado por una irresistible fuerza centrípeta.

Una vez que sucedió lo que tenía que suceder, la Muerte y Resurrección de Cristo, Él mismo *les mandó no ausentarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre* (Hch 1,4).

Igual que todo iba dirigido hacia Jerusalén en la primera parte. Ahora todo tiene que empezar desde Jerusalén, que nadie se mueva de aquí. Por eso en el evangelio de Lucas no vamos a encontrar ninguna aparición de Cristo Resucitado en Galilea. Los discípulos se quedan en Jerusalén sin moverse, como les había mandado Jesús.

Bueno hubo dos que se quisieron ir y el mismo Jesús les tiene que salir al encuentro para que volvieran a la Ciudad Santa esa misma noche.

Que nadie se mueva de Jerusalén hasta que toque salir de allí.

Y cuando reciben la misión, entonces llega el momento de salir en todas las direcciones para llevar la Buena Noticia a todos los sitios: *seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra* (Hch 1,8).

Una fuerza centrífuga que conoceremos dentro de poco y que hace que los apóstoles recorran miles de kilómetros hasta llegar muy lejos, hasta la misma Roma.

## En paralelo

Dos líneas paralelas son distintas, de hecho, no tienen ningún punto en común, pero transcurren ambas en la misma dirección. Al mismo tiempo parecidas, al mismo tiempo diferentes.

Hubo un señor, más o menos contemporáneo al libro que nos ocupa ahora, se llamaba Plutarco, y escribió también una obra y se le ocurrió llamarla “Vidas paralelas”. Consiste en contar la vida de unos señores



de la antigüedad, pero contándolas de dos en dos, por parejas, un griego y un romano. Así se pueden comparar mejor las dos historias de modo que se puedan ver fácilmente los parecidos y las diferencias.

Pues, aunque no sea del todo exhaustivo, este esquema nos sirve para entender al menos parte de nuestro libro.

Si la primera parte, el Evangelio de Lucas, nos cuenta la vida de Jesús, la segunda parte nos cuenta la vida de otro hombre, se llama Saulo o Pablo, según. Aunque es verdad que se cuentan más cosas, y que no se cuenta la vida completa de Pablo, sin embargo, este esquema de vidas paralelas nos va a servir para entender mejor nuestro libro, ya lo veréis y quizás me daréis la razón.

## Protagonista principal



Aunque sea una expresión redundante, porque los protagonistas son

siempre principales, creo que vale la pena aplicársela a una Persona importante que va a intervenir en todos los episodios de esta historia de la primera Iglesia.

Esta Persona es la tercera de la Santísima Trinidad, que tiene muchos nombres. Quizás el más conocido sea “Espíritu Santo”, pero la vamos a encontrar llamada de otros muchos modos.

Cuando hablamos en su momento de que nadie se podía mover de Jerusalén para *esperar la promesa del Padre* (Hch 1,4) estábamos hablando ya de Él. Y cuando la recibieron los puso en movimiento repartiéndolos por toda la Tierra. Él es la fuerza centrífuga de la que hablamos en su momento.

## De los (dos) apóstoles

Es cierto que el título del libro es, desde antiguo, “Hechos de los apóstoles”, pero también es cierto que habla, sobre todo, o casi exclusivamente de dos de ellos, de Pedro y de Pablo. Por eso se podría titular

# INTRODUCCIÓN

con más exactitud “Hechos de Pedro y de Pablo”.

celebrar su fiesta con este nombre el 11 de junio.

De Pedro se habla sobre todo al principio del libro. Pero en el capítulo 7 aparece *un joven llamado Saulo* (Hch 7,58) que poco a poco comienza a tomar protagonismo. Hasta tal punto es así que, en el capítulo 13, Pedro deja prácticamente de aparecer, excepto en un episodio (cfr. Hch 15,1-11). Y Saulo, que pasó a partir de un momento a llamarse Pablo (cfr. Hch 13,9), toma el centro de la escena.

Es complicada la etimología que da el libro sobre su nombre. No encontramos ni en griego ni en arameo ni en hebreo una raíz que nos permita entender su nombre significando algo parecido a “consolación”.

Es cierto que fue de gran ayuda para Pablo en los primeros momentos de su ministerio, que fueron duros. Él lo presentó a los apóstoles y le acompañó en lo que solemos llamar el primer viaje misionero. Aunque creo que sería más exacto decir que Pablo acompañó a Bernabé en este viaje. Ahí sí que sirvió de consolación.

Pero llega un momento en que la relación empeora, se enfadan, se separan, y ya no los volveremos a ver juntos en todo el libro. Cosas que pasan, también entre los santos, y entre los apóstoles.

## Y el Hijo de La Consolación (más o menos)

Y otro personaje que también tiene su puesto en el relato. Claro que no es tan importante como los dos grandes apóstoles. De hecho, ni tan siquiera es llamado apóstol en nuestro libro. Se trata de Bernabé.

Y es tanta su importancia en la Iglesia primitiva que nuestra liturgia ha querido darle el título de apóstol, como a los Doce, como a Pablo, y



# Un plato de lentejas

En el origen de la historia del pueblo de Israel está la lucha entre dos hermanos por tener los derechos del primogénito, seguro que lo recuerdas. Esaú era el mayor de los hijos de Isaac, el primogénito. Él tenía derecho a heredar la promesa de Abrahán.

Pero en un momento de debilidad vende a su hermano pequeño, Jacob, este derecho, esta promesa, por un plato de lentejas. La verdad es que hay gustos para todo.

Y cuando Esaú se da cuenta de que ha perdido sus derechos se enfada, se enfada muchísimo.

Pues algo parecido, más o menos, va a suceder en esta historia. Lo que tenemos ahora es un hijo único, mimado por su padre durante muchísimos años. Pero, de repente, aparecen un montón de hermanos nuevos que llenan la casa y que se creen que van a tener los mismos derechos que él, el primogénito, el que estaba antes. Y eso lleva consigo sus tensiones, y sus sufrimientos.

Durante siglos Dios sólo ha hablado con un pueblo, Israel, el pueblo elegido. Y a él le ha dado sus regalos, muchos y buenos.

Pues llega un momento en que ya no hay pueblo escogido. Todos los pueblos pueden acceder a la salvación. Cristo ha muerto para salvarnos a todos. Y esto no es fácil de aceptar. Ya verás qué divertido.

## Modo de empleo

Y ¿cómo vamos a funcionar? Pues hemos dividido el libro en párrafos que tuvieran un sentido en sí mismos. Antes de leer cada párrafo te damos un encuadre, una explicación sobre el contexto histórico, teológico, geográfico... Algo que te ayude a entenderlo mejor.

Luego te aconsejo que leas el párrafo en cuestión. Ten a la mano una Biblia, la vas a usar.

Y una vez leído el párrafo algunas aclaraciones que te puedan hacer descubrir nuevos aspectos y alguna recomendación, tal vez, para poder aplicártelo.



# INTRODUCCIÓN

---

En estas páginas hay muy poca aportación original mía, lógicamente. Casi todo está tomado de un buen comentario: J.A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles*, Sígueme, Salamanca 2003. No voy a citarlo cada vez que acudo a él porque haría demasiado engorroso el desarrollo del discurso. Si alguien quiere conocer a fondo nuestro libro que acuda a él.

## Preparados, listos...



Y una vez presentados los principales personajes ya nos podemos meter en harina directamente. A leer el texto, que es lo que de verdad vale la pena.

Daré unos datos que puedan ayudarnos a entenderlo mejor, sin tratar de ser demasiado cargante. El texto se basta a sí mismo para decirnos lo que quiere. Por algo tiene al mismo Dios por autor.





# La Primitiva comunidad cristiana (1,1-26)

## Bloque 1



# Misión de los testigos y despedida de Jesús (1,1-14)

Estos catorce versículos vienen a ser al mismo tiempo un prólogo al libro y un resumen de los últimos acontecimientos narrados en el evangelio, aunque con detalles muy diferentes.

El relato de la Ascensión, términos como “testigos”, “promesa” nos llevan a recordar lo que vimos al final del Evangelio de Lucas. Una bisagra que une las dos partes de este maravilloso cuadro.

## El prólogo (1,1-2)

Antes del “logos” viene el prólogo, lógicamente. Y en este prólogo el autor nos habla de otro “logos”, su primer “logos”. Quiere recordarnos con insistencia que ésta es la segunda parte de aquélla, que sin aquello que pasó *desde el comienzo* nada de lo que vamos a contar tiene sentido. Y también nos avi-

sa de que hay diferencias en este segundo “logos”. Jesús ya no está aquí, ha sido llevado al cielo, y el que lleva ahora la iniciativa se llama *Espíritu Santo*.

Léete ahora los dos versículos, que son muy cortos.

*Teófilo* es el mismo destinatario que aparece en el prólogo del evangelio. La expresión *hizo y enseñó* es muy típica de Lucas y nos centra en qué es lo importante para Lucas cuando habla del ministerio terreno de Cristo.

Aparece ya aquí la palabra *apóstoles* que va a ser crucial en todo el libro. Este término también es muy querido por Lucas. En los demás evangelios apenas si aparece.

Todo hace referencia al evangelio. No lo olvides, cualquier cosa que hagamos en la Iglesia tiene que partir directamente de Jesús. Sólo desde ahí el Espíritu Santo actuará.

## Escenario: despedida de Jesús y misión (1,3-8)

Jesús es el que está vivo después de haber padecido. Todo parte de

# BLOQUE 1

ahí, de la muerte y resurrección de Cristo. El centro del mundo es Jerusalén por eso. Todo ha sucedido aquí y de aquí tiene que llegar a todo el mundo.

En este momento en que Jesús está a punto de irse concentra todo lo que quiere decirles en cuatro puntos: el reinado de Dios, permanecer en Jerusalén, recibir el Espíritu Santo y ser testigos de todo ello.

Lee el párrafo y vuelve enseguida aquí, te estoy esperando. Quiero contarte otros detalles interesantes sobre este texto.

Aparece aquí el número *cuarenta días* para hacer referencia al tiempo transcurrido entre la Resurrección y la Ascensión. Hay que recordar que en el evangelio de Lucas da la impresión de que los dos acontecimientos tuvieron lugar el mismo día (cfr. Lc 24,1-53).

El tema del reinado de Dios aparece mucho en Lucas, y también en Mateo y Marcos. Es el centro de la predicación de Cristo. Dios es el rey de toda la historia, de todos los acontecimientos. Especialmente actúa en la muerte y resurrección de su hijo. Y a partir de ahora va a actuar en estos hombres, los apóstoles, que son enviados, eso es lo

que significa la palabra, a ir por todo el mundo. El Espíritu Santo es el que los llevará para que sean testigos, para llevar esta buena noticia.

En el evangelio de Lucas es Cristo el que predica el Reino, no Juan Bautista. Éste sólo anuncia que vendrá aquél. Hay un texto del evangelio muy parecido a este sobre el bautismo en el Espíritu Santo, allí hablaba de uno *que es más fuerte que yo* (cfr. Lc 3,16), éste es Cristo muerto y resucitado. Él es quien puede dar el Espíritu Santo, y ahora es el momento.

Los apóstoles todavía tenían una concepción del reino de Dios un tanto desviada. Su queja venía a ser algo así como: todavía no hemos expulsado a los romanos de nuestra tierra, tenemos que restaurar el reinado de un descendiente de David. Nos recuerda una queja parecida de Cleofás, uno de los dos que iban de camino a la aldea de Emaús (cfr. Lc 24,21).

*La fuerza del Espíritu Santo* los va a llevar poco a poco, por etapas, hasta el final del mundo. Primero Jerusalén, la ciudad, donde empezó todo. Después el resto de Judea, la provincia, los territorios que rodean a Jerusalén. Luego Samaría,

un poco más lejos, la provincia limítrofe hacia el norte.

Y ya no dice más etapas, ya dice *hasta el confín de la tierra*.

El libro de los Hechos acaba, en cierto modo, de una forma abrupta. Está contando la historia del viaje de Pablo a Roma, a ser juzgado por el César, y cuando ya ha llegado a Roma, de repente, se acaba el libro (cfr. Hch 28,30-31).

Esto tiene sentido si entendemos que para el autor Roma es *el confín de la tierra*. Roma es la ciudad por antonomasia. Roma es todo el mundo entonces conocido. Si el evangelio ha llegado hasta allí, ya ha llegado a todas partes, no hay nada más que decir. Visto así tiene su sentido. Todo estaría bien puesto.

Hay una marca literaria, dicen algunos estudiosos, puesta a propósito por el autor, que nos indica que todo está bien colocado. “Inclusión literaria” indica que se repite un mismo término al principio y al final de un fragmento, o de una obra entera, con lo que se indica que es un conjunto completo, querido así por el autor. Pues bien, el *reino de Dios* aparece tanto en el texto que acabamos de leer como en el final

del libro. Puede ser que el autor nos esté diciendo, ya hemos llegado a dónde queríamos llegar, Roma, *el confín de la tierra*.

Pues este texto habla también de nuestra vida. En todo lo que nos sucede lo importante es buscar el reinado de Dios. Para eso tenemos que aguardar a que llegue el momento adecuado, la iniciativa siempre es de Dios. Y el que va a obrar este reinado es el Espíritu Santo, una potencia divina. Y si lo dejamos actuar podremos ser testigos de su poder en todo el mundo, desde el sitio donde vivimos hasta el último *confín de la tierra*.

## Ascensión de Jesús (1,9-11)

Es el paso de una época a otra nueva. Jesucristo se ha hecho hombre, naciendo de mujer, ha muerto y ha resucitado. Ya ha cumplido su misión. Durante unos días se ha dejado ver para que hubiera testigos visuales de estos hechos. Ya se puede ir a su sitio propio, al cielo, a la gloria.

Empieza un nuevo tiempo. Los que lo han visto van por todas partes dando testimonio, diciendo lo que han visto.

# BLOQUE 1

Lee el texto, es muy breve. Fíjate, por favor, en todos los términos que hacen referencia a ver, mirar y cosas parecidas. Son muchos.

En este nuevo periodo, que podemos llamar la época de la Iglesia o la del Espíritu Santo, los que hemos visto a Cristo actuando nos convertimos en testigos que van contando, a todo el que quiera oírlo, que está resucitado y actuando. Ellos han visto y por eso pueden hablar.

Y esto vale no sólo para los apóstoles, galileos son todos los que habitan en esa tierra que ha visto a Cristo actuar. Todos nosotros somos galileos que lo hemos visto vivo. Cuéntalo, sé testigo.

## La primitiva congregación en Jerusalén (1,12-14)

Y empieza la nueva etapa, y comienza el tiempo de la Iglesia. En una breve descripción nos explica cómo funcionan las cosas en esta nueva era. ¿Cuáles son estas características?

Pues léelo y aprende, que ésa es nuestra vida.

Obediencia, el Señor les había mandado *que no se alejaran de Jerusalén*, y eso hicieron.

Con los apóstoles, los testigos directos. Los Doce, pero si te pones a contar resulta que no salen las cuentas. Falta uno. ¿Y cómo solucionamos esto? Tranquilo, que eso lo veremos más adelante.

Con María, la madre de Jesús, lógicamente. Un buen testigo visual de todo lo que pasó, de los de la primera fila.

Unidad, unánimemente, una sola alma, el mismo sentir y desear para todos.

Y perseverancia en la oración. El Señor les ha prometido un don, y ellos responden a esa promesa pidiendo que venga el regalo.

## Recomposición de los Doce (1,15-26)

La nueva época, el tiempo de la Iglesia llevada por el Espíritu Santo. Es la continuación del anterior. Un

pueblo heredero de otro. Del primer Israel sale el segundo, pasando por la muerte y resurrección de Cristo. En el primer Israel hay doce hijos de Jacob, en el nuevo hay otros doce, los apóstoles.

Por eso es necesario recomponer lo que ha roto la traición de uno de ellos. Pero es el mismo Señor el que lo tiene que hacer, no los hombres.

Lee el texto con calma y así conocerás a un nuevo personaje de esta historia, Matías.

*Pedro se puso en pie* porque es el cabeza. Él habla, argumenta, decide, organiza. En este nuevo Israel hay alguien que tiene el ministerio de hacer de cabeza. Siempre Pedro, puesto en pie, es la voz que nos interpreta la Escritura.

*Hermanos*, dice Pedro. Es el modo de llamarse los cristianos entre sí. El mismo término que se usa para referirse a los nacidos del mismo padre y la misma madre. La misma carne, la misma sangre. Es tan fuerte la unión de los que hemos nacido de la misma fuente bautismal que no hay otro término más adecuado para expresarla.

Y los discípulos del Maestro escrutan la Escritura santa, sabiendo

que, cuando se lee en la Iglesia, Dios habla. Y esto vale para todo, para las decisiones importantes y para lo de todos los días.

Judas fue elegido para *compartir este ministerio*, y, sin embargo, decidió *marcharse a su propio puesto*. Es curioso, el autor quiso usar la misma palabra “puesto” que se usa habitualmente para el Templo de Jerusalén. Jesús había escogido para Judas un buen sitio, y él voluntariamente escoge un *campo de sangre*. El misterio de la libertad humana. Hemos sido escogidos para la herencia de hijos, pero en cualquier momento podemos abandonarla para irnos a otro sitio bastante más desagradable.

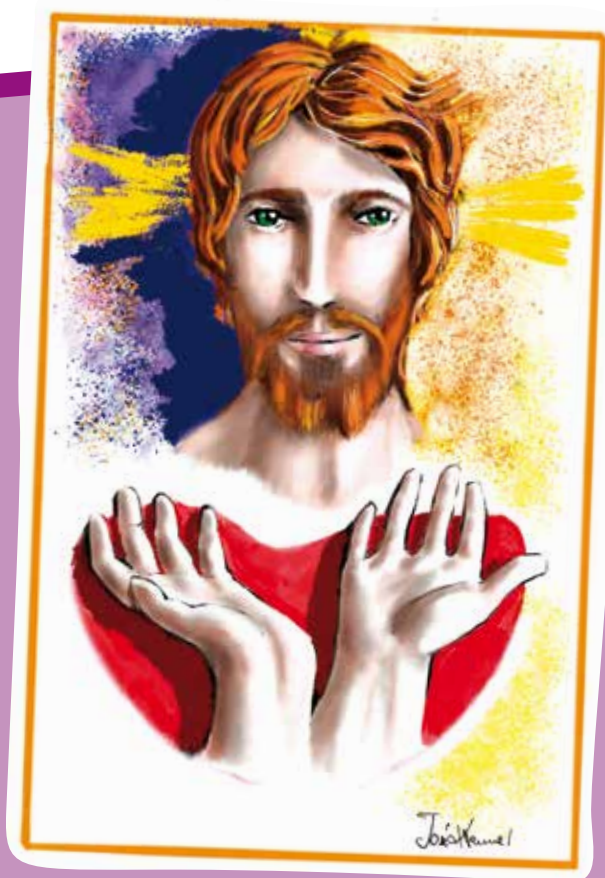
Y lo propio del apóstol, *ser testigo de su resurrección*, esto es lo fundamental, la condición imprescindible. Haber visto a Cristo resucitado y comunicarlo a los demás.

*Muéstranos a cuál de los dos has elegido*, los hombres proponen, pero Dios dispone. El mismo que escogió a los primeros Doce, tiene que elegir al que va a ocupar el lugar de uno de ellos. La Iglesia, desde el principio tiene claro quién es el que escoge.



# La misión del testimonio en Jerusalén (2,1-8,4)

## Bloque 2



La  
misión del  
testimonio  
en  
Jerusalén  
(2,1-8,4)

# El llamamiento a todo Israel (2,1-3,26)

### El acontecimiento de Pentecostés (2,1-13)

La fiesta de Pentecostés es una de las fiestas grandes para el pueblo de Israel. Como tantas otras fiestas judías tiene sus raíces en otra fiesta anterior, en este caso una fiesta relacionada con la agricultura. La fiesta de Pentecostés es la fiesta del final de la recogida de los cereales. Las primeras espigas se ofrecen en Pascua, en la fiesta de los panes sin levadura. Las últimas espigas cincuenta días después. Por eso se llama la fiesta de los cincuenta días, o de las semanas, porque se celebra una semana de semanas después de la Pascua.

En esta fiesta se celebra el regalo que el Señor hizo a su pueblo en el Monte Sinaí: la Ley. Uno de los mayores regalos que Dios hizo a su pueblo favorito. En aquella ocasión, en un monte, hubo fenómenos llamativos: ruidos, viento, fuego. Y

el Señor regaló una sabiduría tan grande que ningún pueblo había recibido jamás algo parecido.

Pues esto mismo sucede ahora. *La promesa del Padre*, de la que habló al principio (Hch 1,4) que consiste en ser *bautizados con Espíritu Santo* (Hch 1,5) es el regalo que el Señor hace a su nuevo pueblo, a los nuevos Doce, el nuevo Israel.

Lee ahora con detenimiento el texto. Lleva cuidado, porque es un texto que hemos oído muchísimas veces y puede pasar que cuando empieces digas “ya me lo sé” y pases de largo. Dios quiere decirte algo ahora mismo, cuando leas este fragmento. No te lo pierdas por tu atolondramiento.

En el primer Sinaí el Señor regala a su pueblo la Ley. Le enseña cómo tiene que vivir si quiere ser feliz: haz esto, no hagas aquello.

Ahora el nuevo Israel está reunido en la habitación alta. La tradición la identifica con la misma sala donde se celebró la Última Cena y la coloca en el monte Sión, *donde pusiste tu morada* (Sal 14,2). Ruido, viento, fuego y el nuevo regalo, el Espíritu Santo. Ya no se trata sólo de una Ley escrita en piedra que te dice lo

que tienes que hacer. Se trata de una Ley escrita en tu corazón que te mueve para que lo hagas. Algo muchísimo mejor. La promesa se ha cumplido *les arrancaré el corazón de piedra y les daré el corazón de carne* (Ez 11,19).

El nuevo Israel se presenta delante del antiguo. Judíos y prosélitos (recién convertidos al judaísmo) venidos de todas partes del mundo escuchan el testimonio del nuevo Israel, hablando por boca de Pedro, dando testimonio de Cristo resucitado y del poder del Espíritu Santo. Uno solo habla y muchos lo entienden *en nuestra propia lengua* (Hch 2,11).

Entre todas las naciones nombradas hay una que nos puede llamar la atención: *romanos*. Nosotros ya sabemos, porque ya empezamos a conocer este libro, que todo está encaminado hacia Roma, que ese es *el confín de la tierra* donde tiene que llegar el testimonio de los discípulos de Cristo.

Ya ha aparecido el personaje más importante del libro, el Espíritu Santo.

Atento, aprende mucho de Él, conócelo bien. Te interesa. Hazme caso.

## Discurso de Pedro a Israel (2,14-36)

Ya ha sido constituido el nuevo pueblo elegido, el verdadero Israel. Y ahora sale a la calle, a presentarse delante del primer Israel. Israelitas venidos desde todas las partes del mundo están atentos, quieren conocer, por eso preguntan *¿Qué será esto?* Y la Iglesia, con los Doce al frente, se pone en pie. Y habla por boca de Pedro, y les explica todo lo que está sucediendo.

Comienza por los efectos más llamativos, los que todos están percibiendo. Y sube hacia las causas. No es el vino, ciertamente el que está produciendo esto. Es demasiado temprano para ello.

Lee, o mejor, escucha a Pedro hablar. Un hombre que ha vivido el poder de Dios que saca vida de la muerte. Y es testigo de ello ante los demás. Y se lo da a conocer para que puedan creer.

*Judíos, israelitas, hermanos*, dice Pedro. Vosotros que conocéis bien la Escritura entenderéis lo que os voy a decir. Hoy se han cumplido las profecías antiguas. Un buen discípulo aprende del maestro, y parece

## BLOQUE 2

como si Pedro tuviera en la mente el discurso de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-21).

Dios ha cumplido su promesa derramando su Espíritu sobre nosotros, ya lo dijo el profeta Joel.

Y seguimos subiendo hacia la causa. Y esto ha sido porque Jesús, el Nazareno, al que vosotros habéis matado, Dios lo ha resucitado de entre los muertos. Y con eso ha cumplido las profecías de David en sus salmos.

Y el que estaba muerto ahora es Señor y Cristo. Ése es el mismo Dios que ha creado el cielo y la tierra.

Y el Espíritu Santo que Él recibió de su Padre nos lo ha dado a nosotros hoy.

Y nosotros somos testigos de eso porque lo hemos visto con nuestros propios ojos.

Y vosotros, primer Israel, también estáis viendo los efectos de este Espíritu Santo que obra en nosotros prodigios que exceden nuestras capacidades.

Esto es lo propio de un cristiano. Todo lo que has recibido no es sólo

para ti. Comunícaselo también a los demás. Da testimonio de lo que te han regalado.

### Reacción al discurso de Pedro (2,37-41)

Y cuando el primer Israel contempla las maravillas que el Espíritu Santo obra en este nuevo Israel, y escucha a Pedro que explica cómo todas las Escrituras santas se cumplen en la muerte y resurrección de Cristo, surge lógica la pregunta: *¿qué tenemos que hacer, hermanos?*

Y Pedro, lógicamente le contesta. Y tú le escuchas. Coge ahora tu Biblia y lee estos pocos versículos. Y luego vuelve, que te espero.

Aquellos tenían el corazón traspasado por lo que estaban viendo y oyendo, y quieren saber cómo participar también ellos de esta riqueza. Quieren que se cumplan en ellos las antiguas profecías, quieren ser el verdadero Israel.

Pues tenéis que hacer cuatro cosas, le contesta la Iglesia, como siempre por boca de Pedro.

Conviértete, cambia de vida, pide perdón, que tu voluntad y tu men-

te estén dispuestos a vivir de otro modo distinto.

Haceos bautizar. Existe un rito con agua que es el que os dará acceso a estas promesas antiguas. Algo parecido a lo que algunos grupos vuestros hacen, algo semejante a lo de Juan, pero al mismo tiempo totalmente nuevo.

Recibiréis entonces el perdón de vuestros pecados.

Y el regalo más regalo que existe, el Espíritu Santo que producirá hechos insospechados en vosotros.

Y esto es para todos, para vosotros, judíos de todas partes del mundo, para vuestras familias, para los judíos que no están aquí, que están lejos. Y también, aunque eso ahora no podéis entenderlo, y costará mucho sufrimiento que se llegue a entender bien, incluso para los que no son judíos, esos que llamamos “gentiles” y que están fuera del primer Israel, pero que pueden entrar, si quieren, en el verdadero Israel.

Nuestra vida, nuestro modo de hablar debería ser de tal modo que los demás, al oírnos, dijeran *¿qué tenemos que hacer?*, algo así como “yo quiero eso mismo que tú tienes, ¿de dónde lo sacas?”

## Vida comunitaria unificada (2,42-47)

El texto que sigue es muy conocido, es muy probable que ya lo hayas oído. Hay estudiosos que llaman a este texto “resumen mayor” junto con otros dos textos de este libro, que veremos en su momento.

Un resumen de la vida de la Iglesia que acaba de nacer. El autor en estos textos insiste mucho en los detalles positivos, para eso podemos decir que es un poco exagerado. Quiere poner ante los ojos del lector una comunidad ideal para que le sirva de modelo. Así que no habla de las dificultades que también aparecerán en la vida de la primera Iglesia, como veremos más adelante. Muestra de ello es la cantidad de veces que aparece el adjetivo “todo” en sus variantes en un texto tan corto.

Léelo ahora y fíjate en las cuatro características propias de la vida de un cristiano que nos propone nuestro autor.

La primera es la enseñanza de los apóstoles. En los evangelios se usa mucho la palabra “discípulo” para hablar de los seguidores de Cristo. Y discípulo significa el que

## BLOQUE 2

está aprendiendo. Así que es propio del cristiano siempre aprender, siempre formándose. Si alguna vez piensas que ya sabes bastante te estás equivocando. Sin duda.

La segunda es la comunión. No sabemos concretamente qué tipo de vida en común llevaban aquellos. Teniendo en cuenta que ya había aparecido el número 3000 al final del discurso de Pedro, estamos seguros de que no convivían en la misma casa. Pero algún tipo de vida comunitaria debían tener. Y sobre todo la caridad que los unía, y que era visible desde fuera.

La tercera es la fracción del pan, lo que nosotros llamamos la celebración de la Eucaristía, o la Misa. Esto dice el texto que lo hacían *por las casas*, o *de casa en casa*. Es importante recordar que faltan todavía siglos para que los cristianos construyan edificios donde celebrar la liturgia. En estos tiempos la liturgia cristiana se celebra en las casas donde vivían.

Y la cuarta son las oraciones. Algo que ya apareció al principio, cuando justo después de la Ascensión encontramos que los pocos que entonces formaban la Iglesia *perseveraban unánimes en la oración* (Hch

1,14). No hay mucho más que decir. Algo absolutamente necesario para el que quiere vivir de acuerdo con el don recibido.

Llama también la atención la práctica de la posesión común de los bienes. Algo que ha existido desde siempre en nuestra Iglesia, con manifestaciones externas diversas, pero que es irrenunciable. Si todo lo que tienes lo has recibido, no es sólo para ti. Es para que lo compartas con tus hermanos que tienen menos.

Y también puede chocar el hecho de que los primeros cristianos *con perseverancia acudían a diario al Templo con un mismo espíritu*. Es importante recordar que en este momento todos los cristianos son judíos. Llegará el momento en que entremos en la Iglesia los que no somos hijos de Israel, ya lo veremos. Pero ahora mismo los cristianos son un grupo de judíos que creen que Jesús es el mesías. Uno más de los muchos grupos de judíos que había por la época. Y, como todos los judíos, cumplían con sus deberes y con sus actos de culto en el Templo. Por hacerse cristianos no dejan de ser israelitas. Aunque a nosotros nos pueda costar trabajo entenderlo.

Recuerda lo que no puede faltar nunca en la vida de un cristiano: la enseñanza, la comunión, la liturgia, especialmente la Eucaristía, y la oración. Sin eso no vas a ninguna parte.

### **El milagro del cojo de la Puerta Hermosa (3,1-11)**

Tenemos aquí un milagro típico de curación, además un hecho claro y constatable, un enfermo desde nacimiento, conocido por todos y un acontecimiento público que tiene lugar en el Templo de Jerusalén.

A nuestra mentalidad actual, heredera del racionalismo, le resulta incómodo hablar de milagros. Tan seguros estamos del poder de la ciencia que, cuando oímos hablar de hechos extraordinarios intentamos buscar las causas naturales que lo producen. En principio dudamos de que sea algo sobrenatural.

Eso no es lo que pasa por la cabeza de los contemporáneos de estos hechos. Ninguno tiene duda de que pueden suceder hechos asombrosos, de que la divinidad puede actuar en la historia de los hombres.

Que Jesús hacía milagros era algo absolutamente admitido por todos, también por sus enemigos, eso no lo niega nadie. Por eso los dos que se vuelven a su aldea el día de Pascua, cuando quieren explicarle al desconocido quién es Jesús, ven claro hablar de este tema: *un profeta poderoso en obras y palabras* (Lc 24,19).

Ni los enemigos niegan esta realidad de los milagros de Jesús, a lo más que llegan es a poner en duda su origen: *pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú* (Lc 11,19).

Para leer este texto es necesario ponerse en la mentalidad de sus primeros lectores. Existen hechos que desbordan las leyes naturales y las explicaciones científicas. Dios puede actuar en la vida de los hombres sin necesidad de pedirles permiso. Dios sella con su poder el ministerio de Cristo y de sus seguidores para mostrar públicamente su autoridad.

Lee y disfruta del texto.

Hablamos en su momento de que los primeros cristianos, judíos como los demás judíos, seguían con sus prácticas habituales de israelitas. Y a media tarde iban al Templo, a la continua oblación.



## BLOQUE 2

Ya dijimos en su momento que este libro habla principalmente de dos de los apóstoles, de Pedro y de Pablo. Juan aparece en este caso, y en otros, pero no actúa, sólo acompaña. Esto es habitual en los Hechos de los Apóstoles.

El contraste de *plata ni oro* con la devolución de la salud sirve para marcar el valor que tiene la predicación del evangelio. El milagro es sólo un signo que manifiesta el poder del anuncio de la muerte y resurrección de Cristo.

El poder que tiene invocar el nombre de Jesús es algo que veremos muchas veces al leer este libro, préstale atención.

Jesús es poderoso para curar incluso a un hombre que ya nació cojo. Todos los que en esa época iban al Templo a rezar son testigos de ello. También puede curar tus cojeras.

### Discurso de Pedro en el Templo (3,12-26)

La gente se asusta al ver al cojo andando y se arremolina, se amontona alrededor de Pedro y Juan. Y Pedro parte de ese asombro para

explicarles la causa de todo eso. No es que nosotros somos dioses que hacemos milagros. El verdadero milagro es la muerte y resurrección del hijo de Dios que está vivo y actuando en los que creen en Él, en su nombre.

Lee el discurso, está cargado de alusiones a la Escritura.

*Israelitas*, comienza diciendo Pedro a los que le escuchan. Vosotros que sois judíos conocéis muy bien la Escritura. Pues bien, lo que acabáis de ver es el cumplimiento de todo lo que desde niños hemos escuchado.

El Dios que habló a Moisés en la zarza del Horeb nos ha mandado a su *siervo*. Como dijo Isaías Él ha llevado sobre sus hombros el peso de los pecados de todos con sufrimiento y muerte. Dios lo ha ensalzado resucitándolo de entre los muertos. Y con eso ha mostrado que Él es el profeta prometido a Moisés, Él es la verdadera descendencia de Abrahán que trae la bendición para todos los pueblos.

No os engañéis. Ni Juan ni yo hemos curado a este hombre. El mismo que resucitó a su siervo Jesús ha curado a este tullido. Por la fe en

su nombre Él sigue actuando y es capaz de restablecer todas las heridas, por graves que sean. Él ya ha llevado sobre sí el peso de nuestras culpas.

En algún momento de la historia de la Iglesia hubo un tipo que pensó que el Antiguo Testamento ya no servía de nada. Está lleno de muertes y de sufrimientos, muestra un Dios que se enfada y que manda destruir ciudades enteras. Si ya tenemos a Cristo todas esas historias no nos sirven de nada, es más, nos hacen daño. Así pensaba este señor. Y se equivocaba.

Y la Iglesia, madre, maestra, reaccionó con energía y nos recordó que sin entender el Antiguo Testamento no podemos entender a Cristo. Y quizás nosotros podemos tener esta tentación. Es más fácil leer el evangelio y otros textos de Nuevo Testamento que las profecías antiguas. Pero no te equivoques. Así corres el riesgo de inventarte un Jesús a tu medida. Un Jesús que no existe.

## Vida y pruebas de la primitiva comunidad de Jerusalén (4,1-8,4)

### **Pedro y Juan ante el Sanedrín (4,1-22)**

El Sanedrín, los sacerdotes, los guardias, una escena que nos recuerda los últimos momentos de la vida de Jesús. En su momento hablamos de poner vidas en paralelo. También aquí, como entonces, quieren quitarse de en medio a unas personas, aunque son conscientes de que no llevan razón. No tienen de su parte la verdad, y lo saben. Sólo tienen el poder que les da la fuerza, no más.

Y los enjuiciados, en los dos casos, tienen la verdad. Y eso les da una valentía, una libertad, que no hay autoridad en el mundo que pueda quitar.

## BLOQUE 2

Lee el texto, y aprende a ser libre ante los poderosos, que no lo son tanto.

¿Quién es el poderoso, entonces? Pues había un hombre que durante cuarenta años no podía andar. Todos esos, que ahora están tan enfadados, lo habían visto cada día mendigando. Y ahora lo ven de pie. *¿Con qué poder o en nombre de quién?* Esa es la pregunta que le hacen.

Hay un juego de palabras que en nuestra lengua se nos escapa. Lo que nosotros decimos como “resucitar” en el idioma en que está escrito el texto se dice algo así como “levantar” o “poner en pie.”

¿En nombre de quién habéis puesto en pie a este hombre que lleva cuarenta años tirado por el suelo? Pues en nombre de Aquél que estaba postrado en la muerte y Dios lo puso en pie.

Jesús se había convertido en lo último, lo más bajo del pueblo de Israel, un maldito *que cuelga de un madero* (Dt 21,23). Y Dios le ha lo ha puesto en pie por encima de todo el pueblo, de modo que ahora todo el pueblo de Israel se apoya en Él como en su cimiento. De Él

recibe la fuerza. Él hace que el nuevo Israel se mantenga en pie. Que quede esto bien claro *a todo Israel*. Y unos cinco mil varones entraron en el verdadero Israel.

El nombre de Cristo resucitado es el que ha actuado en éste que estáis ahora viendo aquí. Y, si queréis, también puede actuar en vosotros y levantaros de vuestra postración.

Nunca tengas miedo cuando estás del lado de la verdad. No hay poder humano que te pueda hacer daño.

### La oración de los cristianos de Jerusalén (4,23-31)

Y cuando los apóstoles son soltados se reúnen con los *suyos*, se recompone la Iglesia, el nuevo Israel, y todos juntos oran a Dios. Usando los textos de la Escritura alaban al Señor por sus obras y le piden. Dos cosas le piden.

Lee el texto, que está todo muy claro, y fíjate.

Le piden el don de la valentía, hablar con libertad siempre. Ser testigos sin miedo de la muerte y

resurrección de Cristo, como ya había hecho Pedro. Y el Señor se lo concede, *predicaban con valentía la palabra de Dios*.

Y le piden también *curaciones, signos y prodigios*. Ya dijimos en su momento que la gente de nuestra generación, adulta y al mismo tiempo incrédula, se pone nerviosa cuando oye hablar de milagros y de hechos extraordinarios. Pero en eso aquellos eran más sencillos que nosotros. Prodigios, Señor, que sellen la verdad de lo que estamos diciendo frente a las autoridades judías que quieren acallarnos.

Las autoridades les prohibieron *predicar y enseñar en el nombre de Jesús*, y en respuesta toda la Iglesia hace una oración que acaba con las palabras: *por el nombre de tu santo siervo Jesús*, creo que es un ejemplo claro de lo que podemos llamar libertad para hablar, o valentía.

Aparece por primera vez en este texto un concepto que va a dar mucho que hablar en este libro, se trata de lo que solemos traducir como “gentiles”; o gentes, o razas, o naciones. Los judíos, los descendientes de Israel, son el pueblo elegido. Por eso cuando hablan de “el pueblo”

siempre hacen referencia a Israel, lo que nosotros estamos llamando el primer Israel. Y para hacer referencia a los demás pueblos que hay en la tierra usan otro término y siempre en plural “las naciones”, “los gentiles”, solemos traducir nosotros. Así pues, esta expresión se refiere a todos los que no somos, por nacimiento, miembros del pueblo de Israel. Tendremos ocasión de hablar mucho de esto más adelante.

Y vemos en este texto lo que nosotros solemos llamar “providencia.” Los primeros cristianos ven que las autoridades de la época de Jesús que injustamente provocaron su muerte estaban cumpliendo la voluntad de Dios. Lo dice el texto. Hablamos en su momento del “reinado de Dios” (cfr. Hch 1,3), pues esto está en conexión. Se puede descubrir la mano de Dios que guía la historia incluso detrás de las injusticias que los hombres cometemos.

Por eso no le piden al Señor que los libre de la persecución, sino que les dé la valentía para no dejarse vencer por el miedo.

Aquellos primeros, en un ambiente mucho más difícil que el nuestro, entendían muy bien qué era la libertad para hablar de lo que llevaban

## BLOQUE 2

dentro. Creo que en esto tenemos mucho que aprender ahora.

### Todo en común (4,32-35)

Este texto es de los que algunos expertos llaman “resúmenes mayores”. Ya vimos el primero de ellos en 2,42-47. Éste sería el segundo.

El autor quiere exponer en un texto breve las bondades de la comunidad.

Léelo y fíjate en las cosas buenas que tenía la Iglesia de entonces. Mucho tenemos que aprender todavía.

Una de las características es la unidad. La expresión *un solo corazón y una sola alma* es muy fuerte. Se ha quedado ya fijada en el lenguaje cristiano como un lema conocido.

De este tema habla con frecuencia nuestro autor. Hay un adverbio que le gusta muchísimo. Lo solemos traducir como “con un mismo espíritu” o algo parecido. En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece usado diez veces, que es mucho. Fuera de este libro solo lo encontramos una vez en todo el Nuevo Testamento.

Como consecuencia de tener el mismo corazón y la misma alma tenían también los mismos bienes. Si hemos compartido lo más importante de nuestra vida, qué sentido tiene no compartir las cosas o el dinero, que es algo mucho más externo y secundario que lo demás.

La otra característica es el testimonio público de la resurrección de Jesús, lo que provocaba la conversión de los que lo oían. Todo esto en un ambiente que ya es de persecución violenta.

La verdad es que tenemos mucho que aprender de aquéllos. Antes de pasar adelante hazme un favor, vuelve a leerlo y empápate más todavía.

### Bernabé, Ananías y Safira (5,1-11)

Nos encontramos ahora con un nuevo personaje en esta historia, se llama Satán. Si nos resultan un poco incómodos los textos que hacen referencia a milagros y hechos extraordinarios, más todavía nos choca un texto como éste en el que se castiga de un modo tan llamativo, y además con la muerte repentina.

Y ese es el objetivo del texto. Llamar la atención, sacar de la comodidad al lector. Existe el Espíritu Santo y también existe Satán, y tú te puedes dejar llenar por uno o por otro. Tú mismo escoges.

Léetelo, es un poco más largo que los anteriores. Déjate golpear por los hechos que se narran, ése es su objetivo.

El autor nos pone dos ejemplos en paralelo, otra vez, para que quede más clara la enseñanza.

Con este motivo aparece por primera vez un personaje que llegará a ser muy importante, Bernabé. Ya nos familiarizaremos con él en su momento. Por ahora se limita a decirnos la etimología de su nombre. Por cierto, los estudiosos llevan siglos tratando de saber de dónde puede haber salido esta explicación y no la encuentran, cosas que tiene la Sagrada Escritura a veces. Bernabé es el ejemplo positivo, en él se cumple lo que ya se nos había dicho, por dos veces además (cfr. Hch 2,42-47; 4,32-35).

Y Ananías y Safira son el ejemplo negativo. Para describir su conducta usa un verbo que se puede traducir como “malversar”, “hurtar”, y

que nos recuerda un acontecimiento del Antiguo Testamento en que también aparece ese mismo verbo. Tras la conquista de la ciudad de Jericó hubo un hombre, Acán se llamaba, que también se quedó con bienes que pertenecían a Dios y a él no le era lícito quedarse con ellos. También acabó muriendo (cfr. Jos 7,1-26).

Los dos acontecimientos tienen en común que vienen a ser como un “pecado original”, en cierto modo. El primero fue el primer pecado que se nos narra en la conquista de la tierra prometida. Después de cuarenta años el pueblo llega a la tierra de Canaán, atraviesa el Jordán, conquista Jericó, y allí se comete este pecado. En el caso que nos ocupa acaba de nacer la Iglesia, el nuevo Israel, todos llenos de Espíritu Santo, dando testimonio ante las autoridades y el pueblo, y Ananías y Safira se quedan con lo que no debían.

Igual que Satanás aparece actuando con fuerza en los primeros momentos del ministerio público de Cristo, así también en el comienzo de la Iglesia.

Pedro le dice a Ananías que *Satán ha llenado tu corazón*. Unos

## BLOQUE 2

versículos más arriba se nos dice que después de rezar los hermanos unidos *los llenó a todos el Espíritu Santo* (Hch 4,31).

*Y hubo un miedo grande*, repite por dos veces el texto, machaconamente. Es un texto incómodo, también para los lectores de entonces. Quiere serlo. No te olvides, hermano, que tu corazón se puede llenar de Espíritu Santo, o de Satán. Y en esta elección tienen un papel muy importante la relación que tu tengas con el dinero y con tus pertenencias. Mucho cuidado y mucha sinceridad.

### Signos y prodigios (5,12-16)

Este es el que los expertos llaman el tercer, y último, resumen mayor de los Hechos de los Apóstoles. Mientras que en los otros dos se hablaba mucho de compartir los bienes, en éste se centra en los milagros y prodigios hechos por los apóstoles, especialmente Pedro.

Lee el texto e intenta evitar esa prevención racionalista que, en ocasiones, nos sale al hablar sobre hechos extraordinarios.

Como siempre en los resúmenes mayores, y en general en todo el libro, el autor trata de detenerse sobre todo en las bondades de los cristianos, incluso llegando a exagerar. Pero esto entra dentro del plan de Lucas que quiere que este texto pueda servir como modelo para cualquier comunidad cristiana.

La Iglesia en oración le pidió al Señor *signos y prodigios* (Hch 4,30) y el Señor la ha escuchado. Los apóstoles hacen milagros. Aunque al autor le interesa hablar sobre todo de Pedro, por ahora.

Recordad lo que dijimos en su momento, aunque nos pudiera parecer extraño a nosotros, los cristianos de esta hora eran judíos, como los demás, y seguían con sus prácticas, iban al Templo como siempre habían hecho, por eso se reúnen en el *pórtico de Salomón*, dentro del Templo de Jerusalén. No dejan de pertenecer al pueblo de Israel por confesar a Jesús como Señor. Es más, están convencidos de que son el verdadero Israel. Están haciendo caso a lo que dijo Moisés: *El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis* (Dt 18,15). Si quieres cumplir la

Ley de Moisés tienes que creer en Cristo. Ése es su razonamiento.

Como novedad aparece la buena estima por parte del pueblo. Es cierto que hay una expresión que no es fácil de comprender: *no se atrevían a juntárseles*, quizás algo así como, aunque muchos judíos veían con buenos ojos a los apóstoles, y a los cristianos en general, sin embargo, no se acababan de atrever a bautizarse. Esa explicación concuerda con lo que sabemos, por otras fuentes, sobre la fuerte persecución, por parte de las autoridades judías, hacia aquellos que se hacían cristianos: *porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías* (Jn 9,22).

Aunque nos cueste trabajo entenderlo desde nuestra mentalidad, los primeros cristianos no quieren abandonar Israel. Ellos son Israel, es más, el verdadero Israel. Los que dejan de ser hijos de Israel son los judíos que rechazan a Jesús. Ellos no hacen caso a lo que dice la Ley de Moisés. Por eso la amenaza de la expulsión de la sinagoga es un riesgo muy fuerte, que no todos se atreven a afrontar. Y muchos judíos creen en Jesús, pero lo niegan pú-

blicamente para evitar la persecución.

Esto también puede ser tremendamente actual, lo de callar sobre nuestra fe para evitar sufrimientos o persecuciones. Cuidado con ello.

### Otra persecución de los apóstoles (5,17-42)

Los apóstoles son metidos en la cárcel por envidia de las autoridades judías. Fueron azotados. Les volvieron a prohibir hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. Y entre tanto intervienen un ángel y un señor que se llama Gamaliel y que no es ni tan siquiera cristiano. Este tipo era un fariseo. Esa gente nos suena porque aparecen en los evangelios. Más adelante nos los volveremos a encontrar, especialmente uno de ellos. Pero eso será más adelante.

Lee el texto y déjate asombrar por lo que el Espíritu Santo puede hacer en unos hombres que hace unos pocos días estaban muertos de miedo y encerrados.

La valentía, la libertad que da el Espíritu, es lo que hace que un pescador sin estudios le diga a la máxi-



## BLOQUE 2

ma autoridad religiosa en Israel: *hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*, no está mal la cosa. Y después de haber sido azotados fueron puestos en libertad con la prohibición de hablar en el nombre de Jesús. Y ellos estaban *contentos de haber recibido aquel ultraje por el Nombre*. La libertad que da el conocimiento de la verdad.

Y Pedro trató de explicárselo a aquellos que tan bien conocían la Escritura. Se trata de que Dios ha cogido a uno que vosotros mismos colocasteis en lo más bajo y lo ha levantado por encima de todo lo que existe.

Los judíos no usaban la crucifixión para ejecutar la pena de muerte. Bueno, hubo un tipo que sí lo hizo y eso le ganó el desprecio de todo el pueblo. Les parecía algo muy desagradable. Además, la crucifixión llevaba consigo la desnudez del reo, y para un judío el desnudo es algo feo y humillante, que degrada al que la sufre y al que la contempla.

Sin embargo, en la Ley de Moisés se prescribe que, para ciertos delitos más graves, después de ejecutada la sentencia se pusiera el cadáver del ejecutado en un árbol,

para que todo el mundo lo pudiera ver y así sirviera de escarmiento.

Pues bien, incluso eso era algo desagradable, por eso la misma Ley manda: *su cadáver no quedará en el árbol de noche, sino que lo enterrarás, porque es maldito por Dios todo el que cuelga de un madero* (Dt 21,23). Cuando en época romana se empezó a extender la muerte en cruz, todos los judíos aplicaron este texto también a los crucificados, lógicamente. Y Cristo dentro de ellos.

Vosotros lo pisoteasteis injustamente rebajándolo hasta lo peor, incluso hasta la maldición divina. Y Dios lo ha levantado por encima de todo convirtiéndolo en *jefe y salvador* de todo Israel. ¿Cómo os vamos a obedecer a vosotros si Dios nos ha puesto otro jefe mucho más poderoso que vosotros?

Y damos testimonio, y el cambio de vida que se ha producido en esos hombres es la prueba más clara del poder de Espíritu Santo actuando en ellos.

Si Dios ha hecho eso con aquellos, ¿no va a poder hacerlo contigo?

## Los siete (6,1-7)

En lo que hemos llamado “resúmenes mayores” nos contaba el autor las bondades de la Iglesia primitiva de Jerusalén. Hemos conocido también la existencia de un pecado y el surgir de las persecuciones. Ahora aparece una dificultad dentro de la misma comunidad. Un problema que puede generar división.

Algunos discípulos *se quejaron* contra otros. El término original nos recuerda las muchas quejas de Israel contra el Señor durante los cuarenta años de su peregrinar por el desierto (cfr. Ex 17,1-4).

Ante este problema los Doce actúan. Ellos son la máxima autoridad de la Iglesia. No habían aparecido como grupo desde la elección de Matías. Y a partir de ahora desaparecen del libro.

Hay que escoger siete hombres que puedan solucionar este problema que ha surgido. Y aquí encontramos a alguien que va a ser importante en los acontecimientos que se nos van a narrar en breve: Esteban.

Lee el texto, recuerda lo que vimos cuando la elección de Matías

y verás que hay diferencias muy claras.

Para elegir un apóstol se pedía que fuera testigo ocular de la vida de Jesús, especialmente de su resurrección. Y la elección la hacía el mismo Dios. Aquí se pide *buena fama, llenos de espíritu y sabiduría*, y la elección la hacen los discípulos. Son dos tareas distintas.

Como ya sabemos los que poseían bienes ponían el resultado de su venta a los pies de los apóstoles para que se encargaran de servir a los más necesitados. Dentro de los más necesitados, lógicamente, están las viudas. En esa sociedad una mujer que se queda sin marido se queda totalmente desprotegida. Nadie vela por sus derechos, nadie administra sus bienes, nadie gana un sueldo para poder mantenerla. Son las personas más desprotegidas de la sociedad. Por eso la Escritura se preocupa de ellas con frecuencia.

Pues bien, en este servicio a las viudas hay quejas. Parece ser que los hermanos de lengua griega se quejaban de aquellos que estaban acostumbrados a usar el hebreo y el arameo. Dos grupos distintos, problemas normales en cualquier grupo humano.

## BLOQUE 2

Es importante señalar que no es una división entre judíos y gentiles. Todavía no han aparecido los no judíos en la Iglesia, todo llegará. Todos son judíos que se han bautizado. La diferencia entre ellos es el uso de una lengua u otra en la vida cotidiana.

Quería decir aquí algo sobre una palabra a la que estamos muy acostumbrados: “discípulo”. Podemos decir que es una creación prácticamente cristiana. No la encontramos en todo el Antiguo Testamento. Sin embargo, en los cuatro evangelios y en los Hechos de los Apóstoles se usa con mucha frecuencia. También es llamativo que, fuera de estos cinco libros, no aparezca en todo el Nuevo Testamento.

Es el término más usado aquí para referirse a los seguidores de Cristo. Ese término, tanto en el original como en nuestra lengua, tiene que ver con “aprender”. El que sigue a Cristo es alguien que está siempre en la escuela. Siempre aprendiendo. Con ansia de conocer más y más a Aquél en quien está nuestra vida. Si alguna vez piensas que no tienes por qué leer, estudiar, escuchar más, no tengas ninguna duda, estás equivocado. Siempre

tenemos necesidad de que nos enseñen.

Una última cosa, que creo que estoy siendo un poco largo en este texto. Aparece un señor que se llama Esteban y que va a ser importante en los acontecimientos sucesivos. Su nombre significa “corona”. En esto tenemos que cambiar un poco de mentalidad, hagamos el esfuerzo.

Cuando nosotros oímos la palabra “corona” pensamos en un rey, o en un virus. Pero para el que escribió el texto no era así. La corona no era para los reyes, sino para los que ganaban en una competición. La corona es signo de victoria. Así que el autor ya nos va preparando, nos dice que va a haber una lucha y que este señor va a vencer. Atentos.

Por cierto, lo que llevaban los reyes entonces se llamaba “diadema”, así que si alguna vez veis este término en el Nuevo Testamento estamos hablando de poder real.

### Testimonio de Esteban (6,8-7,1)

La persecución por parte de los judíos arrecia. Primero fue una ad-

vertencia sin más (Hch 4,17-21), luego vino la misma prohibición después de hacerlos azotar (Hch 5,40). Y aquí se pone más seria la cosa, hay un juicio y unas acusaciones muy graves, hablar de blasfemia no es ninguna tontería (cfr. Lv 24,16), se trata de pena de muerte.

Hablamos en su momento de paralelismos con la vida de Jesús, ya los vimos cuando los apóstoles fueron conducidos ante el Sanedrín. Aquí también aparece el supremo tribunal judío, se citan a los ancianos y los escribas. Se hablan de blasfemias y de destruir el Templo, y todo esto nos recuerda el juicio contra Jesús.

A mí me viene a la memoria otro pasaje de la vida de Cristo narrado solo por Lucas (Lc 4, 16-30). Allí trataron de matar a Jesús, y eso que estamos al principio de su ministerio público. También se habla de una sinagoga, en aquel caso era la de Nazaret. Y también se dice que *tenían los ojos clavados en él*, usando el mismo verbo que en este texto. Entonces todos estaban muy contentos por lo que veían y oían de Jesús, y ahora miran a Esteban y les parece un ángel.

Lee el texto, acusaciones, mentiras, sobornos, sentencias... todo esto forma también parte de la vida de un cristiano, no lo olvides.

Una cosa más voy a decir sobre este texto. Todo el poder de los judíos de Jerusalén se vuelca contra Esteban, y no pueden vencerlo. ¿Por qué?

El texto nos habla por un lado de gracia y poder y por otro de *sabiduría y espíritu*. El Señor había prometido a sus discípulos *elocuencia y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro* (Lc 21,15), y Dios siempre cumple sus promesas. Cuando nos presentaron a Esteban ya nos avisaron de que estaba *lleno de fe y de Espíritu Santo*.

Vendrán luchas y persecuciones, si tienes intenciones de permanecer fiel a lo que has recibido, no lo dudes. Y podrás vencerlas, por supuesto. Pero no te equivoques, la fuerza no es la tuya, sino la que has recibido de lo alto. No te apoyes en ti mismo, porque en eso tus enemigos son más fuertes que tú. Apóyate en el Espíritu Santo y sus dones, contra eso no pueden nada, se estrellarán.

## BLOQUE 2

### El discurso de Esteban (7,2-53)

Este es, quizás, el discurso más importante de todo el libro de los Hechos de los Apóstoles. Es un discurso bien trabado y con una finalidad clara. Hay personas que dicen que es difícil que alguien que ve en peligro su vida hubiera podido pronunciar un discurso tan bien elaborado, en el que, además, no intenta defenderse.

Es cierto que todos los discursos que encontramos en este libro están escritos por el autor de la obra completa, por Lucas. Pero también es verdad que, con mucha probabilidad, se sirvió de materiales, de recuerdos, de los primeros cristianos sobre lo que los personajes dijeron en aquellas ocasiones tan señaladas.

Es un discurso largo, es cierto, pero es necesario contemplarlo en su conjunto. Léelo con calma. Fíjate en que aparecen personas de la historia de Israel que son despreciadas por los suyos y que luego se convierten en instrumentos por medio de los cuales Dios salva a su pueblo. Fíjate también, si te acuerdas, de los términos que significan lugar, sitio, tierra o cosas parecidas.

Yo creo que son importantes. Lee y vuelve, que te espero aquí.

Es toda una historia de la salvación que comienza por Abrahán, al que se le promete la tierra. José es el despreciado por los suyos, tiene que salir lejos de su tierra. Y Dios lo convierte en instrumento de salvación para todos ellos. Moisés también es despreciado por los suyos, tiene que huir para salvar la vida. Dios hace que sea él el que saque a su pueblo de la tierra de opresión y los conduzca a la patria, a la tierra prometida a Abrahán.

Así Jesús, despreciado por los suyos, *y echándolo fuera de la viña, lo mataron* (Lc 20,15). Y Dios lo constituye en *jefe y salvador* (Hch 5,31). Y conduce a su pueblo a la verdadera tierra.

*Y vosotros recibisteis la Ley y no la habéis observado. Padres, llama con respeto a los miembros de Sannedrín, pero después les reprocha que han hecho lo mismo que los hermanos de José, lo mismo que los judíos en tiempo de Moisés, ¿quién te ha constituido jefe y juez?*

Igual que los israelitas en el desierto renegaron de Dios y se construyeron un ídolo de oro, por eso el

Señor permitió que fueran desterrados a Babilonia, allí donde se adoraban las estrellas. Y se tuvieron que ir otra vez a vivir lejos de su tierra, a un país extranjero.

Nos puede ayudar a entender mejor este texto recordar que, según la mayoría de los estudiosos, este texto se escribió después del año 70 d.C. Ese año, con ocasión de la primera guerra judía, la ciudad de Jerusalén fue conquistada por el ejército romano a manos del general Tito. La ciudad fue arrasada, el Templo de Jerusalén incendiado, la población exterminada y deportada.

Cuando se pone por escrito este discurso ya no existe esa sala en la que fue pronunciado. No existe el Templo, el culto, los sacrificios, las oraciones. Los judíos no pueden vivir ya en su tierra, tienen que vivir como extranjeros en otros países. Han rechazado por segunda vez al enviado por Dios y como consecuencia han perdido el derecho a la tierra prometida a Abrahán.

Ya lo hicisteis con Moisés, primero lo rechazaron los suyos en Egipto, luego en el desierto. Y él lo avisó: *el Señor hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo*. Y habéis vuelto a hacer lo mismo.

Vosotros, los que custodiáis las Escrituras de Israel, teníais que haber entendido que Jesús era el nuevo Josué que os iba a llevar a la tierra prometida. Es interesante saber que, en la lengua en que está escrito el texto, Jesús y Josué son la misma palabra.

Y sin embargo lo rechazasteis y lo condenasteis a muerte.

Y Dios lo levantó por encima de todo. Y lo constituyó *jefe y salvador*. Y vosotros lo estáis rechazando de nuevo al perseguir a su Iglesia. Y aquellos se enfadaron, y bastante, ya lo veréis.

¿Os acordáis de lo que os dije más arriba de la importancia de conocer el Antiguo Testamento para poder entender a Cristo? Pues eso. ¡Tenemos tantas cosas por aprender todavía!

## **La muerte de Esteban (7,54-8,1a)**

Hasta ahora todo ha ido bastante bien. La Iglesia funcionaba. Hubo una primera persecución, los apóstoles se llevaron una reprimenda y ya está. Hubo después una segunda persecución, esta vez llegaron

## BLOQUE 2

a azotarlos, pero los apóstoles *sallieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre* (Hch 5,41).

Pero esto ya cambia. Llega un momento en que el odio de las autoridades judías llega hasta el punto de ocasionar la muerte de uno de los seguidores de Jesús.

Al principio hablamos de buscar paralelos entre las vidas de las personas. Lee este texto y fíjate en todos los detalles que te recuerden el proceso y la muerte de Cristo.

En este texto aparece un personaje que va a marcar la mayor parte de todo el libro. Aquí se le llama Saulo. Es la forma que se da en lengua griega a un nombre en hebreo: Saúl. Es el que nosotros conocemos habitualmente como Pablo. Según él mismo (Flp 3,5) era de la tribu de Benjamín. Así que no es extraño que sus padres le pusieran como nombre el del miembro de su tribu más famoso, el primer rey de Israel, Saúl.

No sé si lo recuerdas, pero al principio del juicio querían acusar a Esteban de *palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios* (Hch 6,11).

Y en la Ley de Moisés la condena por blasfemia era la muerte por lapidación (cfr. Lv 24,16). Así pues, el alto tribunal judío quería apedrearlo.

Pero no podía. En esta época era la autoridad romana la única que podía ejecutar la sentencia a muerte. Recuerda cómo, en el caso de Cristo, el Sanedrín lo condena a muerte por blasfemo, pero no puede matarlo, necesitan llevarlo *a presencia de Pilato* (Hch 21,1) para que él ejecute la condena: *los judíos le dijeron: “nosotros no estamos autorizados para dar muerte a nadie”* (Jn 18,31). La autoridad romana se reserva la pena de muerte, lo que ellos llamaban “el derecho de la espada”.

Así pues, lo que vemos en este texto no es una condena legal. Hay una apariencia de legalidad, porque se convoca el tribunal, pero llega un momento en que se les va de las manos. La multitud enfurecida se abalanza sobre Esteban, lo expulsa de la ciudad, y lo mata a pedradas. No nos equivoquemos es un linchamiento en toda regla, un asesinato ilegal.

En el momento de la lapidación Esteban ve *los cielos abiertos y al*

*Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.* Los estudiosos de la Escritura han estado pensando qué podía significar Cristo en esa postura. Está claro que el puesto a la derecha es un sitio de honor: *siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies* (Sal 110,1). Pero lo extraño es la postura *de pie*.

Hay quien lo asocia con la postura que tienen los testigos en un juicio. Cristo estaría ante el tribunal del Padre dando testimonio, diciendo cosas buenas de Esteban. Otra explicación es la del abogado defensor, que en la lengua del Nuevo Testamento suena algo así como Paráclito. En el evangelio de Juan este término lo usa para referirse al Espíritu Santo, pero también hace referencia a Él mismo (cfr. Jn 14,16). Las dos explicaciones me parecen adecuadas.

Vamos llegando a conclusiones ya importantes. La vida del cristiano es como un paralelo de la vida de Cristo. Y Él pasó por la muerte para llegar a la vida. Pues ya sabes lo que te toca si sigues por este camino. Que nadie se llame a engaño.

## La persecución después de la muerte de Esteban (8,1b-4)

Una fuerte persecución sigue a la muerte del primer mártir. Y esta persecución injusta tiene una consecuencia buena para toda la Iglesia: su expansión. Si recuerdas, al principio del libro, Jesús les dijo a aquellos pocos primeros: *seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra* (Hch 1,8). Y esa palabra se empieza a cumplir en este preciso momento. En esta persecución tiene un papel importante el tal Saulo que ha aparecido hace poco. Siempre en la Iglesia es tiempo de persecución, desde el inicio.

Lee el texto y mira cómo el Señor saca un gran bien de una gran injusticia.

Resulta llamativo que los apóstoles no se dispersaran también. Ellos han sido los primeros en sufrir la persecución. Ellos han recibido el mandato de llegar hasta el final de la tierra. Sin embargo, deciden quedarse en Jerusalén.

En la primera Iglesia quedan muchísimas decisiones importantes



## BLOQUE 2

que tomar, ya lo iremos viendo, y esto sólo lo pueden hacer los apóstoles. Ellos juntos, formando un colegio, con Pedro como voz pública de todos, son los que deciden con autoridad.

Una palabra importante aparece en este texto: “iglesia”. Hasta ahora sólo la hemos visto una vez (cfr. Hch 5,11). No aparece en el evangelio de Lucas. Es más, en los evangelios sólo aparece dos veces: Mt 16,18; 18,17.

De por sí esta palabra no tiene un significado religioso. Sería algo parecido a “asamblea,” “reunión”. Con ese sentido la encontramos también en nuestro libro en Hch 7,38.

Pero en la mayoría de los textos, y en este también, tiene ya un sentido técnico. Es el pueblo congregado por la llamada de Dios, llevado por el Espíritu Santo, formado por los bautizados, tal y como nosotros la entendemos.

Los que se dispersaron por la persecución iban de un sitio para otro *evangelizando la palabra*, viene a decir el texto original. Se usa el verbo “evangelizar” que, de por sí, significa dar buenas noticias con “la palabra” como complemento direc-

to. Para el autor la predicación de la Iglesia es “la palabra”. No sólo la Escritura, sino también la buena noticia de Cristo es palabra salvadora.

Aquellos se sirvieron de una ocasión tan adversa, y tan injusta, como la muerte de Esteban para llevar a Cristo a todo el mundo. A veces a nosotros las dificultades nos sirven sólo para quejarnos. Así perdemos una buena oportunidad de hacer bien a muchos.



# La misión del testimonio en Judea y Samaría (8,5-40)

## Bloque 3



## Felipe en Samaría y su encuentro con Simón el Mago (8,5-25)

Como consecuencia de la persecución, de la que acabamos de hablar, un cristiano, en este caso uno de los siete, llega hasta Samaría. La tercera etapa dentro de la expansión que aparece al principio del libro: *en Jerusalén, en Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra* (Hch 1,8).

La predicación en Samaría tiene su lado problemático. Los samaritanos se consideran a sí mismos israelitas, dicen que dan culto a Yahveh, pero los judíos lo niegan.

Cuando la conquista de Samaría a manos de los asirios este territorio fue repoblado por cinco pueblos extranjeros. Estos pueblos traían cada uno sus propios dioses (cfr. 2Re 17, 24-25). Al establecerse en la tierra quisieron sumar a sus cultos el culto a Yahveh, pero sin renunciar a los que ya traían de antes (cfr. 2Re 17,28-29). Todo esto provoca las quejas de los profetas de aquellas tierras, especialmente Amós y Oseas (cfr. v.gr. Os 2,4-7).

Por eso los judíos los consideran peor todavía que si fueran paganos,

porque de hecho son politeístas, pero ellos se presentan como si dieran culto a Yahveh.

El evangelio de Lucas se muestra en cierta medida favorable a los samaritanos, recordemos la parábola del buen samaritano o la curación de aquellos leprosos de los que solo uno volvió a dar gracias.

En el evangelio de Juan aparece el mismo Cristo predicando el evangelio a todo un pueblo de Samaría: *cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días* (Jn 4,40).

Aparte del avance geográfico que nos acerca *hasta el confín de la tierra* (Hch 1,8) hay otro avance. Por primera vez se predica el evangelio a gente que no es judía, o por lo menos judía del todo. Se va abriendo la idea de que alguien que no conoce a Yahveh pueda llegar a ser cristiano. Eso llegará en su momento.

Por eso, entre otras cosas, es necesaria la presencia de los apóstoles que selle este paso como algo auténtico, propio de toda la Iglesia.

Lee el texto, quizás resulta llamativo para un lector de esta época.

## BLOQUE 3

Atento a la diversidad de funciones dentro de la Iglesia, una cosa la hace uno de los siete y otra los apóstoles. Y además aparece un personaje curioso. Lee y disfruta.

Vemos en el texto la importancia de *los signos y grandes prodigios*. De esto ya hemos hablado otras veces.

Estos signos hacen que llegue a la fe un señor que era experto en hacer él también hechos sorprendentes. Nada hace dudar en el texto sobre la sinceridad de la conversión de Simón, el Mago. Lo que el texto nos enseña es una equivocada comprensión de los *prodigios* que se llevan a cabo. Y eso provoca una fuerte actuación por parte de los apóstoles que advierten del peligro de persistir en esa actitud *ya veo que estás lleno de veneno amargo y esclavizado por la maldad*.

No basta, dentro de la Iglesia, con la buena disposición. El error puede hacer muchísimo daño a los hermanos. Los apóstoles tienen la misión de enseñar la verdad, de corregir con fortaleza los errores.

Felipe era uno de los siete, escogido para *el servicio de las mesas* (Hch 6,3). También *predicaba a*

*Cristo* y hacía que los que creían se bautizaran. Pero él no podía conceder el Espíritu Santo. Esto sólo lo pueden dar los apóstoles, mediante la oración y la imposición de las manos. Este texto se usará para comprender mejor lo propio del sacramento de la Confirmación que, por eso, está especialmente relacionado con los obispos, sucesores de los apóstoles.

El Espíritu Santo es un don que Cristo ha entregado a su Iglesia. Ella, en la persona de los apóstoles, sus sucesores y sus enviados, lo regala. Nada que ver con el dinero. Ni se compra ni se vende, se recibe gratuitamente. Esto tiene que quedar muy claro desde el principio.

Como consecuencia de este episodio se llama “simonía” al pecado de querer comprar o vender bienes espirituales con dinero.

Los apóstoles hacen lo que tienen que hacer, y vuelven a su sitio, Jerusalén. Todavía nos quedan muchas cosas que aclarar, y les tocará a ellos decidir. Y Pedro hará de portavoz, como siempre.

## Felipe y el eunuco etíope (8,26-40)

Sigue con la expansión del evangelio. Ya sabíamos desde el inicio que esto es lo que íbamos a encontrar a lo largo de este libro. En el pasaje anterior nos hemos desplazado hacia el norte, hacia Samaría, y ahora vamos al sur, hacia Gaza.

Y como antes la expansión no es sólo geográfica, sino también por el tipo de personas que recibe el evangelio. El hecho de hablar de la ciudad de Gaza ya nos recuerda su antecedente como ciudad filisteá, pueblo idólatra, enemigo de Israel. Allí nos encontramos con un extranjero, un etíope, venido de muy lejos. Además, era un eunuco, alguien marginal. De hecho, por ley, estaba excluido del culto (cfr. Dt 23,2).

Poco sabemos de este hombre. Ni tan siquiera se nos dice si es judío o no. Es cierto que la entrada de los no judíos, los gentiles, en la Iglesia se hará más adelante, con todo lujo de detalles, y con el sello de Pedro, lógicamente.

Pero aquí el texto, con su ambigüedad, nos deja una duda razonable. Se nos dice del etíope que *había ido a Jerusalén para adorar*.

Esto nos puede recordar un tipo de personas que habitualmente se llaman “adoradores de Dios”. Esta gente no es verdaderamente judía, no se han convertido al judaísmo, no se han circuncidado. Y sin embargo estaban muy cerca del judaísmo. Por eso encontramos en Hch 17,17: *discutía en la sinagoga con los judíos y con los adoradores de Dios*.

Son gentiles que sienten atracción por el judaísmo. Van a las sinagogas y al Templo. Celebran las fiestas, rezan, cumplen con algunos de los preceptos. Pero no acaban de dar el paso de convertirse, de hacerse circuncidar.

Este grupo era bastante numeroso en la época. Y fue muy importante en la Iglesia primitiva. Cuando esta gente escuchaba la buena noticia del evangelio se les predicaba que para salvarse no hace falta cumplir la Ley de Moisés. Cuando la Iglesia entendió con claridad que la Ley no obliga a los gentiles, esta gente descubrió lo que venía buscando desde hacía mucho tiempo. Las riquezas de la tradición y la moral revelada, sin las obligaciones de los preceptos de la Ley sobre la pureza, los alimentos, el sábado y otros tantos. Muchos de esos se hicieron bautizar.

## BLOQUE 3

Del etíope no sabemos con certeza mucho. Podía ser un judío que vivía en Etiopía y allí había alcanzado un puesto de responsabilidad en la corte. Pero también podía ser un “adorador de Dios”, un gentil que recibe el bautismo. El texto no lo deja claro, y eso será por algo.

Lee el texto con detenimiento. Te vas a encontrar como un espejo. Un señor leyendo la Escritura y viene otro y le ayuda a entenderla, como nosotros.

Todas las Escrituras hablan de Cristo, por eso nunca nos podemos dar por satisfechos, como si la conociéramos ya lo suficiente. Es una riqueza inagotable. Aunque en ocasiones nos resulte difícil comprenderlas.

Cuando Felipe le pregunta al etíope responde y *¿cómo voy a entenderlo si nadie me guía?* La Escritura se lee en la Iglesia, con el mismo Espíritu con que fue escrita. Si no, permanece como un libro cerrado, imposible de entender. O lo que es peor, con la posibilidad de malinterpretarlo y hacer que diga algo que Dios no quiso decir.

Conoce la Escritura, mucho, más todavía. Pero léela siempre en la

Iglesia, atento a la explicación de Pedro, el resto de los apóstoles y los que tienen la misión de predicarla. Si no lo hacemos así es posible que estemos corriendo *en vano* (cfr. Gal 2,2).





# El testimonio llega a los gentiles (9,1-14-28)

## Bloque 4



# El perseguidor se convierte en testigo (9,1-31)

## La llamada de Saulo (9,1-19a)

Este proceso de expansión del evangelio llega más lejos todavía, llega a las afueras de la ciudad de Damasco. Llega de un modo sorprendente, es Jesús mismo, sin la cooperación de instrumentos humanos, el que lo lleva. Pero la novedad más absoluta es que se habla por primera vez con claridad de *llevar mi nombre a los gentiles*. Lo que se empezaba a poder sospechar en el párrafo anterior ya viene anunciado con claridad. Llegará un momento en que el evangelio llegue a los que no son judíos.

Y para eso el mismo Jesús se ha buscado un *instrumento elegido*, un judío llamado Saulo. Ya nos lo han presentado antes. Pero hasta ahora lo único que conocíamos es que perseguía cristianos. Y esto es

necesario saberlo para poder entender el cambio que va a sufrir su vida.

¿Por qué Saulo entraba en las casas de los hermanos y los llevaba a la fuerza a la cárcel? Hasta ahora los textos que hemos leído no nos explican esto. Tenemos que echar mano del resto del libro de los Hechos de los Apóstoles, y de las cartas que escribió él mismo, para poder entenderlo mejor.

La dificultad viene del cumplimiento de la Ley de Moisés. Un judío tiene conciencia, desde muy niño, que lo más importante en su vida es cumplir lo que Dios mandó a su pueblo por medio de Moisés: *yo te mando hoy amar al Señor tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás* (Dt 30,15).

Si uno cumple la Ley del Señor, Él lo va a proteger, le va a ir muy bien, incluso en lo material. Porque Dios siempre cumple su palabra y no defrauda al que confía en Él.

Hubo un maestro en Judea, Jesús, uno de tantos maestros como pululaban por la época. Tenía algunas cosas bastante novedosas. Era

## BLOQUE 4

más bien estricto y duro. En el tema del divorcio, en los pecados de deseo, en el trato con el prójimo era un tipo bastante exigente. Muchísima gente se iba con Él. Seguro que el Saulo de aquellos tiempos había oído hablar de este Jesús. De hecho, sabemos que estuvo estudiando en Jerusalén.

¿Qué es lo que pensaba Saulo de Jesús durante el ministerio público de éste? Pues la verdad es que no lo sabemos. El mismo Saulo, años después de este acontecimiento, dice que eso no importa: *si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así* (2Co 5,16).

Pero lo que fue determinante para el juicio sobre Jesús fue su muerte. En su momento hablamos de que la muerte en cruz llevaba consigo la maldición divina.

La muerte en cruz era lo peor que podía suceder en aquella sociedad. Pero esto era especialmente hiriente para un israelita. Esa muerte, desnudo, a manos de gentiles, en público, en vísperas de la Pascua, lo peor de lo peor.

Si sabemos que Dios protege a los que cumplen sus mandatos, el

razonamiento al contrario es igual de válido. Si alguien ha sido maldecido por Dios es porque lo ha hecho mal, muy mal en este caso.

Dice la Escritura *porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu santo ver la corrupción* (Sal 16,10). Un hombre que ha muerto de ese modo no puede ser un santo, un enviado por Dios. No hay otra posible explicación: ese Jesús es un engañador, un mentiroso. Y son muchos los que se están dejando arrastrar en ese engaño. La mentira se va expandiendo con rapidez, partiendo desde Jerusalén. Y hay que desenmascararla, como sea. Todos los medios son válidos. Hay que cortar en seco este mal que envenena a los hijos de Israel.

Y persigue, y entra en las casas, y mete en las mazmorras del Sane-drín a todos los que propagan esta sarta de engaños, para que sean juzgados por el alto tribunal de los judíos y sean castigados como merecen.

Y ¿qué pasó? Pues que, estando en éstas, se encuentra cara a cara, en el camino de Damasco, con Jesús de Nazaret. Y está vivo. El que estaba muerto y enterrado, y miles

de personas vieron su cadáver colgado de la cruz, ahora está vivo.

¿Cómo ha podido ser eso? Sólo hay una explicación válida. Sólo hay uno que pueda decir *yo doy la muerte y la vida* (Dt 32,39). Si ese Jesús está vivo es porque Dios lo ha resucitado de entre los muertos. Y eso no lo va a hacer Dios con un mentiroso, con un maldito.

Y entonces vuelve a recordar la cita de la Escritura que habrá repetido miles de veces mientras perseguía a esos herejes: *porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción* (Sal 16,10). Y ahora todo se ve de un modo nuevo. Jesús es el santo enviado por Dios. El *otro profeta como yo* (Dt 18,15) que había prometido a Moisés. Todo lo que ha dicho este hombre es verdad. Dios lo ha sellado públicamente al resucitarlo de entre los muertos.

En ocasiones usamos la expresión “conversión de San Pablo” y podemos entender que es alguien que se ha dado cuenta de que su religión es falsa, el judaísmo, y decide cambiarse de religión a otra mejor, el cristianismo. Así no entenderíamos nada de lo que está sucediendo.

Saulo, viendo a Jesús, comprende que todo lo que ha escuchado desde niño es verdad, y todo se cumple en Jesús. Para ser fiel a lo que está escrito en la Ley tiene que escucharlo.

Lee el texto. En este caso, como en otros, como es tan conocido, tenemos el riesgo de pasar por encima sin fijarnos en los detalles. “Ya me lo sé”, puedes decir, y pierdes la oportunidad de que Dios te hable por medio de él.

Y ya no te voy a decir nada más sobre esto. Que esta vez te he dicho muchas cosas.

### **Predicación de Saulo en Damasco (9,19b-25)**

Y ya tenemos a Saulo cristiano. Y ¿qué es lo propio del cristiano? Pues hablar de Cristo y sufrir persecución por parte de los que no quieren aceptar el mensaje.

Y esto es lo que pasa en la misma ciudad de Damasco donde Saulo ha sido bautizado.

Lee el texto y vuelve otra vez aquí, te espero.

Seguimos estando en un mundo

## BLOQUE 4

exclusivamente de judíos, no lo olvides. Es cierto que ya se nos ha avisado de que la misión de Saulo será *llevar mi nombre a los gentiles* (Hch 9,15), pero eso todavía no ha llegado. Los destinatarios de la predicación son sólo los judíos todavía. Aunque estemos en Damasco, Siria, y ya no estemos en territorio judío. Saulo va a donde se reúnen los judíos, a la sinagoga. Y allí predica lo que acaba de aprender, *que Jesús es el hijo de Dios*. Dios, al resucitarlo de entre los muertos, certifica que sus palabras son verdaderas.

Para situarnos correctamente es preciso recordar que todos los personajes que aparecen en el texto son judíos, todos. Por eso cuando dice que *los judíos planearon matarlo* tenemos que entenderlo bien. Saulo es judío, Ananías también, los discípulos también, y ninguno de estos intentó matarlo. Cuando el texto dice “judíos” se refiere sólo a aquellos que no creen en Cristo como Mesías, los que rechazan la predicación del evangelio.

Un texto nos puede ayudar a entender este significado, aunque no sea de este libro. En el evangelio de Juan se nos dice que al anochecer del día de Pascua estaban los dis-

cípulos reunidos en un mismo lugar, y que tenían *las puertas cerradas por miedo a los judíos* (Jn 20,19). No querían que entraran los judíos, y todos los que estaban dentro eran también judíos. El término “judío” tenemos que entenderlo ya en el sentido de aquellos que rechazan a Cristo como el Hijo de Dios.

Y la predicación se dirige sólo a los judíos. Y por eso, aunque estamos en una ciudad con una mayoría de paganos, Saulo va a la sinagoga a predicar. Es lógico. Incluso cuando se empieza a predicar abiertamente también a los paganos, se seguirá empezando la predicación por las sinagogas. Ya lo veremos en su momento.

Y viene la persecución, como es propio de un discípulo de Cristo. Y tiene que salir de un modo un poco extraño, *descolgándolo muro abajo en una espuerta*. Es un detalle curioso, que incluso desdice de la imagen que el libro de los Hechos quiere dar de Pablo. Este detalle viene confirmado por él mismo, nos lo narra en una de sus cartas (cfr. 2Co 11,32-33).

El texto recuerda un episodio del Antiguo Testamento. Al comienzo de la conquista de la tierra prometida,

unos judíos entran en Jericó para conocerla mejor y preparar la conquista de la ciudad. Las autoridades se enteran de ello y los persiguen para capturarlos. Una mujer, Rajab, la prostituta, los salva descolgándolos por una ventana que da fuera de las murallas y así pudieron escapar (cfr. Jos 2,1-24).

Ahora también estamos en los comienzos. Es una conquista de la Tierra. La fe en Cristo muerto y resucitado tiene que conquistar el orbe entero. También hay unos que quieren abortar esta misión desde su mismo comienzo, *los judíos planearon matarlo*. Y una cuerda, un capazo y una ventana en la muralla de la ciudad burlan a los perseguidores.

### **Primera visita de Saulo a Jerusalén (9,26-31)**

En una obra de teatro, al principio, se presentan los personajes que van a intervenir, y después empieza la acción. Esto no es lo mismo, pero se trae un cierto parecido.

Ya conocemos a los apóstoles, con Pedro a la cabeza. Y a los judíos que rechazan a Cristo, con sus

autoridades correspondientes. Acabamos de conocer a Saulo bautizado, predicador y perseguido. Y nos falta un personaje, secundario pero importante en un momento concreto de la trama.

Hay recelos por parte de los hermanos respecto a Saulo. Ya lo vimos con Ananías, después con los demás cristianos de Damasco, y ahora con los de Jerusalén.

Y aparece Bernabé. Ya lo conocimos en su momento. Quizás recuerdas a *José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación* (Hch 4,36), que fue puesto como modelo de generosidad para compartir sus bienes con los demás.

Pues él es la pieza clave en este momento. *Él lo cogió y lo llevó a los apóstoles* para que conocieran de primera mano quién es Saulo y cómo había visto y oído a Jesús en el camino de Damasco. A partir de ahora Bernabé va a ser muy importante en la vida de Saulo, hasta que deje de serlo.

Lee el texto. Pon un poco de imaginación, intenta meterte en el ambiente de aquella Iglesia primera.

## BLOQUE 4

Y una vez presentados los personajes comienza la trama. En la novela clásica hay un acontecimiento, que se suele llamar “peripecia” que marca el desarrollo del resto de la historia. Muchas veces se trata de un acontecimiento negativo que provoca una larga serie de actuaciones que van a llevar a resolver el problema.

Aquí no es exactamente igual, pero nos puede servir el esquema para entender este libro. A estas alturas ya nos conocemos todos, todo el mundo está presentado, incluso Bernabé.

En los párrafos siguientes va a venir el acontecimiento que va a dar un nuevo giro a todo, la peripecia, la acogida de los paganos en el seno de la Iglesia. Con el sello del Espíritu Santo, y expresado solemnemente por Pedro, se da la bienvenida a los que no son judíos.

Y hay que asumir eso. Y hay que responder a muchísimas preguntas sobre este tema. Y Pablo es el *instrumento elegido* (Hch 9,15) para contestarlas. Por eso, en cuanto Pedro cumpla su tarea, va a desaparecer del libro. Volverá a aparecer por un momento cuando se selle definitiva y solemnemente este tema. Lo veremos más adelante.

Y esos incipientes recelos hacia Saulo que estamos viendo se van a hacer más fuertes todavía, precisamente por el modo en que se han de acoger los paganos dentro del grupo de los creyentes.

Esta historia se va a poner muy divertida en breve. Atento.

## Pedro inicia la misión a los gentiles (9,32-11,18)

### Milagros de Pedro en Lida y Jafa (9,32-43)

Vuelve a aparecer Pedro, que lo teníamos un poco olvidado. De hecho, desde aquello de Simón, el Mago no hemos oído hablar de él (Hch 8,20).

Tenemos ahora dos relatos de milagros. Hay un desplazamiento físico. Desde Jerusalén a Lida, unos 50 kilómetros hacia el noreste. Desde Lida a Jafa, unos 20 kilómetros. Un itinerario geográfico que nos

prepara para llegar a Cesarea Marítima, unos 60 kilómetros al norte.

Una preparación geográfica que nos dice mucho más. Llevamos varios episodios hablando de otras personas: Felipe, Esteban, Saulo, Bernabé. El autor quiere que nos centremos otra vez en Pedro. Él es el portavoz autorizado que habla en nombre de toda la Iglesia, lo ha hecho varias veces. Estos dos milagros nos recuerdan quién es.

Léelos y asómbrate del poder que tiene la palabra y la oración de este hombre. O mejor dicho el poder de Cristo actuando mediante la palabra y la oración de este hombre.

Como nos tiene acostumbrados nuestro autor muchísimos textos los podemos leer en paralelo con acontecimientos de la vida de Cristo. *Levántate y toma tu camilla* (Lc 5,25) es una frase de Cristo muy parecida a la que dice Pedro a Eneas.

En el caso de la muchacha “Gacela” el parecido es mayor: Jesús le dice a la hija de Jairo: *niña, levántate* (Lc 8,54). En el evangelio de Marcos conservamos la frase en el original arameo: *Talitha Koum* (5,41), sorprendentemente similar a lo que tenemos en Hch: *Tabita, levántate* (9,40).

Pedro aparece en estos textos como cabeza de la Iglesia, visitando las distintas comunidades, *estaba recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que estaban en Lida*.

Por dos veces aparece en este fragmento el término *santos* para referirse a los discípulos de Cristo. Volverá a aparecer con este sentido al final del libro (Hch 26,10). Ninguna de esas veces el autor se ve en la necesidad de explicar el significado del término, señal de que ya era por todos entendido a qué se estaba refiriendo al usarlo. Sucede algo parecido a lo que dijimos en su momento sobre la palabra “iglesia”, términos que ya tienen un significado cristiano conocido por todos.

Puede que nos resulte difícil para nuestra mentalidad captar la importancia de lo que va a suceder, algo grande, que va a zarandear con fuerza a la Iglesia primera va a suceder.

## **Conversión de Cornelio (10,1-11,18)**

### **Visión de Cornelio (10,1-8)**

No sé si recuerdas, pero, cuando la conversión de Saulo, en el relato encontramos una visión doble, a



## BLOQUE 4

Ananías y a Saulo. Era tan importante lo que iba a suceder, que el gran perseguidor se convierta en el gran predicador, que es necesario que quede clara que la iniciativa es directamente del cielo.

Pues así también ahora, hay una visión que tiene Cornelio y otra que tiene Pedro, para que no haya ninguna duda de que este mensaje viene del cielo.

Se trata de alguien que no es miembro del pueblo elegido, que no está circuncidado, un gentil. Éste es el asunto que se va a dilucidar. Cornelio es un romano, tiene un nombre típicamente romano, es un militar romano, un centurión. Como centurión tiene la ciudadanía romana, es decir, un conjunto de derechos que sólo unos pocos habitantes de Imperio Romano tienen.

El acontecimiento tiene lugar en Cesarea Marítima. Ésta es una ciudad construida prácticamente de nuevo por Herodes el Grande. Él quería hacer una ciudad típicamente romana para que allí pudieran residir el ejército y las autoridades romanas. Por eso en esta época es la sede del procurador romano. Y le puso ese nombre: “Cesarea” en honor del emperador. Todo muy romano.

Y en este ambiente tan pagano encontramos un señor que es *piadoso y temeroso de Dios*. En su momento hablamos del tipo de personas que llamamos entonces “adoradores de Dios”, de eso estamos hablando. Cornelio no era judío, pero rezaba, frecuentaba la sinagoga, conocía la Escritura, *daba muchas limosnas al pueblo*, dice el texto, refiriéndose al pueblo de Israel, lógicamente.

Pues de eso se trata, un gentil, romano y muy romano, pero que siente simpatía por el pueblo y por la religión de Israel.

Lee el texto que es breve.

Las *oraciones y limosnas* de Cornelio están delante de Dios como un *memorial*, no caen en el olvido. No es un precio que él haya pagado. La gracia no se compra con dinero ni con buenas obras. Estas obras son signo de que está bien dispuesto a recibir el don de Dios.

Y obedece, sin saber muy bien para qué, obedece. Y manda a uno de sus soldados, que era *piadoso*, como él, para cumplir el encargo.

### **Visión de Pedro (10,9-16)**

Y, por su parte, al día siguiente, Pedro tuvo otra visión. Si la de Cornelio fue a media tarde. La de Pedro es al día siguiente, a mediodía. Justo el tiempo para que los tres enviados llegaran a casa de Simón, el curtidor.

Al mediodía, la hora del almuerzo. Pedro solo, en la azotea, un sitio tranquilo, apropiado para encontrarse con Dios. Habitualmente los sitios altos son buenos para encontrarse con Dios. En el evangelio de Lucas es fácil ver que Jesús sube al monte para orar.

Y allí Dios le habla, con una visión. Una visión simbólica. Por un lado, hace referencia a la comida. Todos los animales han sido creados por Dios, todos son limpios, todos comestibles. Por otro lado, a las personas, también todas ellas han sido creadas por Dios.

Lee el texto, quizás te resulte extraño, pero tiene su función en todo el conjunto.

Los judíos tienen unos alimentos que están permitidos y otros que no pueden comer, estos últimos se llaman alimentos impuros, o “comunes”. Y esto no por tradición, o por

costumbre. Está así estipulado en la Ley de Moisés. Para ejemplo un texto de muchos: *de todo lo que vive en el agua, podréis comer lo siguiente: todo lo que tiene aletas y escamas, lo podéis comer, pero lo que no tiene aletas ni escamas, no lo podéis comer. Tenedlo por impuro* (Dt 14,9-10). Y los judíos se quedan sin comer marisco.

A nosotros esto nos puede costar trabajo entenderlo, pero es necesario intentarlo para poder captar el problema. El Señor, en la primera Alianza, quiso escoger un pueblo entre los muchos pueblos de la tierra, y escogió a Israel. Y quiso hacer una historia con él solo. Él es el pueblo elegido.

Y para que nunca se le olvidara esto, y también para que todas las naciones de la tierra se dieran cuenta de que Israel no es como los demás pueblos, les dio unos preceptos sólo para ellos. Así quedaba claro que eran distintos.

Además de los preceptos que hacen referencia al culto, encontramos leyes sobre la pureza legal, sobre el sábado, la circuncisión y los alimentos.

Un judío sólo puede comer alimentos puros. Esto provocaba que,

## BLOQUE 4

en la práctica, no pudiera comer en casa de un pagano, ni comer alimentos que no fueran preparados por ellos mismos. Un judío tiene que descansar de trabajar el sábado, esto provoca muchas veces que sólo trabajaran entre judíos y para judíos. Un judío tiene que abstenerse de tocar objetos impuros, y si ha tocado algo impuro tiene que purificarse. Esto dificultaba mucho la convivencia entre judíos y no judíos.

Y un judío lleva una marca en el cuerpo que lo distingue de los que no son miembros de Israel, la circuncisión. Es cierto que no es una marca demasiado visible. Pero en momentos en que los judíos quisieron compartir las costumbres de la cultura griega y participar en los deportes eso supuso un cierto problema (cfr. 1Mc 1,14-15). En aquellos tiempos los deportes se hacían sin llevar ropa. Y así uno no puede negar que es judío, es algo bien visible.

Son preceptos puestos por Dios para que quede claro que no es un pueblo como los demás. Es el pueblo, sin más. Los demás son las naciones.

Estos preceptos son más difíciles de cumplir por los judíos que viven

fuera de Palestina. Pero allí tienen más significado. Así queda claro quién es y quién no parte del pueblo de Israel. *Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, su propio pueblo. No comerás nada abominable* (Dt 14,1-2).

No se trata de animales u acciones que sean malas en sí. Se trata de diferenciar al pueblo de las demás naciones de la tierra.

Entendiendo esto así lee el texto. Van dos cosas en paralelo: animales que se pueden comer o no, y personas que se pueden salvar o no.

Ya en el evangelio encontramos una aclaración del evangelista que interpreta las palabras de Jesús en este sentido. *Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre y se echa en la letrina (con esto declaraba puros todos los alimentos)* (Mc 7,18-19).

Entonces la pregunta a contestar ahora es ¿la salvación que nos ha ganado Cristo es sólo para el pueblo elegido, o también para todas las naciones de la tierra?

Nosotros ya conocemos la respuesta, pero para los cristianos de entonces representa una novedad ante la que no saben cómo responder.

### **Bienvenida a los mensajeros de Cornelio (10,17-23a)**

Y se juntan las dos visiones. Y los mensajeros que vienen desde Cesarea llegan a la casa de Simón el curtidor y preguntan por Pedro. Y se junta Pedro con unos gentiles. Tres hombres vienen de camino. Esta imagen me recuerda la escena de Abrahán en la encina de Mambré. Tres hombres vienen. Y Abrahán les ofrece hospitalidad. Y ellos le tren una buena noticia. Y al año siguiente Abrahán tuvo a su hijo (Gn 18,1-15).

Pues tres hombres llegan a Pedro. Y Pedro, movido por el Espíritu Santo, los trata con hospitalidad. Y recibe una muy buena noticia.

Lee el texto, intenta comprender el asombro que sintieron aquellos.

Pedro *dándole vueltas al significado de la visión*, porque sólo habla de alimentos. Y el Espíritu que le empuja a acompañar a los tres, irse con ellos donde sea. Y Pedro que los acoge.

Ya el hecho de acoger a gentiles en su casa como huéspedes, y de estar dispuesto a ir él mismo a casa de un gentil, nos está diciendo que algo va a cambiar. Algo grande. No se trata sólo de poder comer marisco o no.

### **Pedro en la casa de Cornelio (10,23b-48)**

Y Pedro se fía, todavía no sabe muy bien de qué va la cosa. No sólo acoge a gentiles en su casa, sino que se va con ellos a casa de un gentil, sabiendo *que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa*.

Y se juntan los dos mensajes, lo que ha recibido Cornelio con lo que ha recibido Pedro. Y ahora se entiende todo. *Lo que Dios ha purificado tú no lo consideres profano* (Hch 10,15) no se refiere sólo a la comida. Todos los hombres han sido creados por el mismo Dios. Todos han sido purificados por la muerte y resurrección de Cristo.

Y ahora Pedro entiende que se cumple la palabra antigua: *el Señor, vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no hace acepción de personas*.

## BLOQUE 4

Lee el texto, disfrútalo. Es el último de los grandes discursos de Pedro que vas a oír. Merece la pena disfrutarlo.

Las oraciones de Cornelio han sido escuchadas. Esta expresión me trae a la memoria aquella del principio del evangelio de Lucas: *tu ruego ha sido escuchado* (Lc 1,13). Entonces estábamos al principio de todo, es la primera escena del evangelio, el anuncio a Zacarías del nacimiento de Juan el Bautista. En paralelo con aquello ahora también estamos al principio de todo. Un hombre piadoso y bien dispuesto va a recibir el don de dios. Entonces fue el nacimiento de un hijo, ahora va a ser el Espíritu Santo que va a formar un solo pueblo sacado de entre todos los pueblos de la tierra.

Y aquellos gentiles, temerosos de Dios, reciben el anuncio, la buena noticia. Cristo ha muerto y el Padre lo ha resucitado para que todo el que cree en Él reciba el perdón de los pecados. Y aquellos se lo creyeron. Y Dios lo confirmó derramando sobre ellos el Espíritu Santo. Y se vieron en aquellos los mismos signos que aparecieron en el día de Pentecostés, *cada uno lo oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua* (Hch 2,11).

Y Pedro sigue obedeciendo a Dios que le habla por medio de estos signos. Y manda que se bauticen. Si Dios ya les ha otorgado el Espíritu Santo, él no puede negarles el bautismo. Y los gentiles reciben la salvación de Dios. Y en el nuevo Israel caben todas las naciones de la tierra. Y con esto se cumplen todas las profecías que ya hablaban de esto desde antiguo *hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos* (Is 2,2).

No se trata de rebajar la exigencia. No se trata de que se les dé una dispensa a algunos para que puedan comer alimentos prohibidos.

Se trata de que no hace falta pertenecer al antiguo pueblo de Israel para formar parte del nuevo Israel. Todas las naciones caben aquí. Y esto no va a ser fácil de asumir. Ya verás qué divertido.

### **Pedro explica su conducta en Jerusalén (11,1-18)**

Para probar algo es necesario el testimonio de *dos o tres testigos* (Dt 19,15). Lo que estamos tratando es algo fundamental en la vida de la Iglesia, y en el desarrollo del libro. Por eso el autor no se cansa de repetir los testimonios. El relato de la visión de Pedro aparece dos veces,

y la de Cornelio hasta tres veces. Por testigos que no sea. Que luego no haya dudas.

Algunos hermanos, cristianos, se escandalizaron. La causa del escándalo fue: *has entrado en casa de circuncisos y has comido con ellos*, cuando lo central es que han recibido el Espíritu Santo y el bautismo.

Se ve ya la oposición a esta decisión que Dios ha tomado sobre el nuevo Israel. Y Pedro lo explica con claridad.

Lee y mira cómo se resuelven los problemas en la Iglesia. La iniciativa siempre viene de Dios. No son caprichos que se le ocurren a un hombre.

No hay posibilidad de oponerse a este argumento. Es Dios mismo el que ha actuado, sin que Pedro se enterara muy bien de qué estaba pasando. Incluso contando con una cierta oposición de Pedro, que no quería comer alimentos impuros.

Y sin embargo la narración de la reacción de los opositores no está del todo clara. El texto viene a decir algo así como *cuando oyeron estas cosas se callaron y glorificaban a Dios diciendo*. Esto igual es imagi-

nación mía, pero creo que el texto dice más de lo que parece. No puede ser que un tipo se quede callado y al mismo tiempo glorifique a Dios hablando. Aquí pasa algo.

En la primera Iglesia hubo algunos que recibieron con alegría la entrada de los gentiles, lo veían como un regalo de Dios, y le daban gracias por ello.

Pero también había otros, bastantes, que no soportaban compartir con los no judíos la salvación. Esos quizás se callaron cuando Pedro habló, pero más adelante los veremos actuando de nuevo. Ellos fueron causa de muchas controversias en la Iglesias fundadas por Pablo.

Y tiene su parte de lógica esta oposición.

Primero Dios habló con un hombre solo, con Abrahán. Después con toda una familia, los hijos de Israel. Al salir de Egipto aquellos ya eran un pueblo numeroso. A partir de entonces sólo se relaciona con uno de los pueblos que existían por toda la tierra, el pueblo elegido, o simplemente “el pueblo”.

Y eso tenía su función. Ellos eran los elegidos. Dios los había escogido libremente, por puro amor suyo.

## BLOQUE 4

No era un mérito que habían conseguido, no se lo habían ganado con las obras que habían hecho. Puro regalo de Dios. *Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino por puro amor vuestro* (Dt 7,7-8).

Con este modo de obrar quería el Señor dejar claro para todos los hombres que los dones del Señor son gratuitos. Él los da a quien quiere, sin ninguna obligación. No es mérito del hombre. Pura gracia. Él ama eligiendo.

Toda la vida, durante muchísimos años llevan los judíos enseñando a sus hijos que ellos son el único, el pueblo. Y ahora llegan otros, y entran, y se sientan en la misma mesa (cfr. Mt 8,11), con igualdad de derechos. Y les cuesta trabajo aceptarlo, y se rebelan ante esa idea.

¿Te acuerdas lo que te dije al principio sobre el plato de lentejas? Pues de esto se trata.

Toda la vida de Dios siendo el hijo único, el pueblo único, y ahora se abre la puerta y nos invaden la casa otros que no son de los nuestros. Tantos años de esforzarse por cumplir los cientos de preceptos y

normas que están en la Ley de Moisés ¿para qué? Ahora llegan unos que no tienen ni idea de eso y nos quitan el sitio.

Es fácil entender la tensión. Por eso tiene tanto interés el autor de nuestro libro por señalar que, en este caso, la iniciativa es exclusivamente divina. Los apóstoles se limitan a obedecer.

## Propagación de la Palabra a los gentiles (11,19-12,25)

### **Bernabé en Antioquía (11,19-26)**

Una vez acabado, y justificado, todo el tema de la predicación del evangelio a los gentiles, volvemos a la historia de la expansión de la Iglesia donde la habíamos dejado. Después de la muerte de Esteban los discípulos se expandieron. Y el evangelio llega hasta Antioquía.

Esto ya es otro nivel. Estamos fuera de los límites de Palestina, a

unos quinientos kilómetros de Jerusalén, al norte. Estamos en una ciudad muy grande, la tercera en tamaño de todo el Imperio Romano, después de la misma Roma y de Alejandría, como unos 150.000 habitantes. Geográficamente hemos salido del ámbito del judaísmo.

Entre los predicadores ya empieza a haber habitantes de fuera de Palestina. Son judíos que se han bautizado y que viven habitualmente en ciudades paganas. En este texto se habla de gente de *Chipre* y de *Cirene*. Y éstos están acostumbrados a tratar con gentiles. Y sucedió lo que tenía que suceder.

Lee el texto, lo que hemos visto en el episodio anterior se pone en práctica ahora por primera vez.

Hasta ahora sólo se predicaba el evangelio a los judíos. En Antioquía se comienza a hablar a los gentiles, *los griegos*, dice el texto. Y muchos de ellos se convirtieron y se bautizaron. Así que tenemos por primera vez una Iglesia en la que conviven judíos y gentiles que se han bautizado y son cristianos. Es la primicia de lo que va a ser la Iglesia a partir de ahora. Por esto tiene tanta importancia la comunidad cristiana de esta ciudad.

Vuelve a aparecer Bernabé. Él es el enviado por la Iglesia de Jerusalén a esta realidad tan novedosa. Y Bernabé se da cuenta de que necesita alguien de su confianza que le ayude. Y se acuerda de Saulo. Y va a Tarso a por él. Y se lo lleva consigo a Antioquía. Y comienza una historia de colaboración misionera.

Y Saulo comienza a tomar protagonismo. Lucas cada vez se va a centrar más en él. Pedro desaparecerá dentro de muy poco.

Pero no deberíamos olvidar un hecho. Es Bernabé el que escoge a Pablo como compañero suyo. En el equipo formado por los dos es Bernabé el cabeza, Pablo está en segundo lugar. Recuerda que Bernabé fue el que lo presentó a los apóstoles en su momento. Esto no lo va a decir explícitamente el autor del libro. A él le interesa hablar de Saulo.

Y aparece por primera vez el nombre “cristiano” para referirse a los discípulos. Y es llamativo, por lo menos a mí me lo parece, que apenas si vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento, sólo dos veces más (cfr. Hch 26,28; 1Pe 4,16), y una de ellas en con un sentido irónico.



### Ágabo y la colecta para Jerusalén (11,27-30)

Un episodio breve nos toca leer ahora. Aparentemente secundario, sin mucha importancia. Un episodio que quizás no te suene de nada. Es muy probable que no lo hayas leído nunca.

Lee el texto, fíjate que en la Iglesia recién nacida ya hay ministerios diversos, por lo menos nos encontramos con *profetas* y con *ancianos*.

Hay una Iglesia en la ciudad de Antioquía. Esta Iglesia es muy novedosa. Incluye en su seno a gentiles que han recibido el Bautismo. Esta acción ha sido refrendada por la Iglesia madre de Jerusalén, que se hace presente por medio de Bernabé y de Saulo.

El hecho de que los profetas de Jerusalén visiten Antioquía, y de que los cristianos antioquenos se vuelquen con las necesidades de sus hermanos jerosolimitanos es un signo claro de comunión entre las Iglesias.

No se trata de un cisma dentro de la Iglesia primera en la que cada una va por su cuenta. Todas son

hijas de la misma Iglesia de Jerusalén. Los apóstoles, y entre ellos Pedro como portavoz, son el fundamento de la unidad entre todas.

Aunque el hambre iba a ser en *todo el mundo*, sin embargo, la ayuda se envía a *los hermanos que habitan en Judea*. Aquí se deja ver un problema grave de la Iglesia en Judea. Explícitamente no se dice en los Hechos de los apóstoles, pero lo podemos entrever por indicios. Recuerda que al autor de nuestro libro le interesan sobre todo las cosas positivas, lo que sirva de modelo para otros sitios.

En los primeros momentos de la Iglesia la situación de un judío que se bautizaba no era fácil. Se veía obligado a abandonar la sinagoga. Todas sus tradiciones, sus costumbres les eran quitadas.

Sus vecinos, sus familiares incluso, los consideraban como un renegado, peor que un gentil. Un miembro del pueblo elegido ha renegado de sus antepasados. Así lo veían el resto de los judíos, los que no reconocían a Cristo.

Y eso tenía incluso sus consecuencias económicas. Si eres un obrero nadie te va a contratar, si eres un comerciante nadie te va a

comprar. No vas a tener ayuda de tus familiares si lo necesitas.

En Judea, cuando un judío se hace cristiano, lo pasa muy mal, incluso en las necesidades materiales más básicas. Por eso necesitan ayuda de los hermanos de otras Iglesias.

A Antioquía el evangelio le ha llegado desde Jerusalén. Por eso es justo que compartan con ellos los bienes que poseen.

Fuera de Judea el caso es distinto. Si los judíos que viven en Antioquía rechazan a un paisano suyo que se hace cristiano se nota menos. Hay otros muchos habitantes en la ciudad para los que trabajar o a los que vender. Además, dentro de la Iglesia había muchos “temerosos de Dios”, y bastantes de estos solían tener una posición económica cómoda. Un judío de Antioquía que se bautiza sufrirá por el rechazo de los suyos, pero no pasará hambre. Un judío de Judea probablemente sí.

### **Persecución de Herodes. Muerte de Herodes (12,1-23)**

Es éste un episodio como de tras-paso. Cambiamos de personajes.

Pedro va a desaparecer prácticamente a partir de ahora: *se fue a otro lugar*, dice el texto. Es verdad que va a aparecer en lo que se suele llamar el Concilio de Jerusalén. Allí ratificará todo lo que hemos visto sobre los gentiles. Y después desaparecerá ya del todo.

En el texto se cuenta la muerte de Santiago, *el hermano de Juan*, el hijo del Zebedeo, uno de los Doce. Es llamativo que, tras su muerte, nadie propusiera escoger otro para recuperar el número de doce. Ya no es necesario, da la impresión. De hecho, no se vuelve a hablar de los Doce en el resto del libro. Y de los apóstoles, como grupo, se vuelve a hablar en el Concilio y sus consecuencias, y desaparecen después.

Parece como si el grupo de los Doce apóstoles tuviera su función hasta el momento en que en la Iglesia se acepta la entrada de los que no pertenecen al pueblo de Israel.

En la Iglesia actual no existe ese grupo. Están los obispos, que son sucesores de los apóstoles, pero no son los Doce, son bastantes más.

Aparece un tal Santiago que es el que va a hacer a partir de ahora de cabeza de la Iglesia en Jerusalén, por eso Pedro dice *informad de*

## BLOQUE 4

esto a Santiago. A este Santiago se le suele llamar *el hermano del Señor* (Gal 1,19). No es uno de los Doce, no nos confundamos.

Y aparece un Rey Herodes. Todos conocemos, desde niños, un Rey Herodes, el de la matanza de los inocentes. Lo solemos representar en nuestros belenes cuando llega la navidad.

El Rey Herodes de este texto es su nieto. Tuvo también el título de rey. Llego a juntar un territorio tan grande como el de su abuelo. También tenía un carácter cambiante, caprichoso y cruel. Eso explica la decisión de matar a Santiago sin causa aparente.

Lee ahora el texto. Es fácil, es una narración, un relato que nos cuentan, y esto es agradable de leer. Imagínate las situaciones y eso te ayudará.

En esta época Herodes tenía todo el poder en Palestina. No hay autoridades romanas. Herodes era medio judío medio extranjero. No era demasiado querido, pero tenía el respaldo de Roma. Por eso, ve en la persecución de los cristianos un modo de ganarse el favor de sus súbditos.

Quiere organizar un gran espectáculo con Pedro. Como vemos por el final del episodio le gustaban los grandes espectáculos, sobre todo cuando él era el protagonista. Es verdad que el último de ellos no le salió bien.

Y el que quería organizar con Pedro tampoco le funcionó. Dos soldados vigilándolo, en la misma celda. Dos cadenas que lo aseguraban. Dos puestos de guardia diferentes. Y un portón de hierro. La verdad es que tenía interés en que no se le escapara el preso. Y se le escapó. Y Herodes se enfadó. Y mató a todo el que se le cruzó por delante. Y se enfadó. Y se fue de Jerusalén a Cesarea, donde tenía su residencia oficial. Y para quitarse el mal gusto se montó otro espectáculo. Y le salió mal.

Y un tipo solo, custodiado, encadenado, consigue vencer. Porque cuenta con la oración de toda la Iglesia, que vale mucho más que toda la pompa y todos los soldados de Herodes. Pero muchísimo más sin comparación.

Y los primeros cristianos tienen bien claro que es muy bueno hacer oración por Pedro, porque hay muchísimos interesados en hacer-

le daño. Y también saben que cada uno de nosotros tiene un ángel que ejerce de buen compañero en el camino de la vida. Y no ven extraño que un ángel llame a una puerta cuando lo necesite. La pobrecilla Rode se llevó una buena bronca.

Ya tenemos dos testigos, dos mártires que han llegado hasta entregar su vida por su fe. El primero Esteban, uno de los Siete, el segundo Santiago el Zebedeo, uno de los Doce. Y los españoles estamos muy contentos de que nos lo hayan dado como intercesor.

### **Cambio de actores (12,24-25)**

Cerrado el episodio de Pedro. Habíamos dejado a Bernabé y Saulo en Jerusalén, llevando una limosna para los pobres (cfr. Hch 11,29-30), no sé si te acuerdas. Pues ya han cumplido su ministerio y ahora se vuelven a su casa, la que es su Iglesia, a Antioquía. Y traen un nuevo compañero, Juan Marcos. Lo conocemos ya porque en la casa de su madre estaban hospedados muchos hermanos (cfr. Hch 12,12).

Léelo, sólo son dos versículos. Eso no es nada.

Jerusalén ya no es todo, como al principio. Ahora toca llegar *hasta el confín de la tierra*. Jerusalén volverá a tener su lugar, como acabamos de decir, durante un momento, para ratificar todo lo que ha sucedido con los gentiles.

Pero empezamos otra época, tenemos que ir a sitios lejanos donde no conocen a Cristo. Hay que llevarles la salvación. Ellos están necesitados, y nosotros hemos sido enviados para eso.

Prepárate que enseguida nos vamos de viaje, de misión.

## **El primer viaje misionero de Pablo (13,1-14,28)**

### **Misión de Bernabé y Saulo (13,1-3)**

Y cambiamos de personajes. A partir de ahora y hasta el final del libro Saulo será el que acapare en centro de la atención, con la ex-

cepción del Concilio de Jerusalén, donde vuelve a aparecer Pedro por un momento. No olvidemos que en la realidad Bernabé era el que tenía más autoridad de los dos. De hecho, sobre todo al principio, muchas de las veces que se nombra a los dos aparece Bernabé el primero.

Pero es cierto que al autor de los Hechos le interesa hablarnos de Saulo, y de Bernabé es poco lo que nos dice, hasta que desaparece por completo de la historia.

La Iglesia a la que pertenecen los dos es la Iglesia de Antioquía. De allí salen y allí regresarán en su momento.

Lee estos pocos versículos. Empieza una aventura que nos va a hacer recorrer muchísimos kilómetros.

La iniciativa es divina. El Espíritu Santo escoge quiénes y para qué. Y queda claro que es Él el que actúa porque todo sucede dentro de la liturgia, estando en ayuno y oración.

En la Iglesia primera ya había distintos ministerios. Antes hablamos de profetas y de ancianos. Aquí encontramos también a maestros.

### Evangelización de Chipre (13,4-12)

Y ahora un poco de Geografía. Antioquía, que se llama también Antioquía de Siria, está cerca de la costa mediterránea. Dijimos unos quinientos kilómetros al norte de Jerusalén. Hoy en día pertenece a Turquía.

Como muchas de las ciudades grandes no está en la misma costa, que de por sí es un sitio peligroso, sino unos pocos kilómetros hacia el interior. Es el caso, por ejemplo, de la Ciudad por antonomasia, Roma, situada a unos 30 kilómetros de la costa.

Pero en esta época el mar, y especialmente el mar Mediterráneo, es una vía de comunicación colosal para todos los pueblos costeros. Es bueno que la ciudad tenga un puerto cerca con el que esté bien conectada. Por eso, estas ciudades tienen otra población cerca, mucho más pequeña, en la misma costa, en la que se encuentra el puerto. En el caso de Roma esta población se llama Ostia. Y en el caso de Antioquía de Siria tenemos a Seleucia, a unos 25 kilómetros de la ciudad.

Bernabé y Saulo bajaron desde la ciudad al puerto y allí se embar-

caron hacia Chipre. En su momento (cfr. Hch 4,36) vimos que era la tierra de origen de Bernabé. Tiene su lógica que, a la hora de decidir dónde iban a ir en primer lugar a predicar el evangelio, Bernabé se acordara de sus paisanos.

Y llegamos a la isla de Chipre. Una isla alargada en el Mediterráneo oriental, de unos doscientos kilómetros de larga. De esta isla vamos a visitar sus dos ciudades más importantes: Salamina en el este y Pafos en el oeste. En este momento Pafos es la sede de la autoridad romana, el procónsul de turno.

De todos modos, todo esto lo puedes ver perfectamente en el mapa que, con toda seguridad, encuentras en la Biblia o en el Nuevo Testamento en que estás leyendo los textos.

Lee el texto y, si no te aclaras con los sitios, mira el mapa.

Encontramos un nuevo compañero de viaje: Juan, Juan Marcos, que ya conocemos porque había ido con Bernabé y Saulo desde Jerusalén hasta Antioquía (cfr. Hch 12,25). Este tendrá importancia en su momento. Por ahora quédate con el nombre.

Y cuando llegan a la primera etapa de su viaje, Salamina, ¿dónde empiezan a predicar el evangelio? Pues en las sinagogas, lógicamente. Quizás esto nos pueda chocar. Pero tiene toda lógica.

El hecho de que los gentiles también puedan formar parte de la Iglesia no quiere decir que los judíos ya no tengan cabida. Debe estar claro que ellos son los primeros. Esto Pablo lo tiene muy claro. *El evangelio es fuerza de salvación para todo el que cree, primero el judío y después el griego* (Rm 1,16).

De hecho, dice que, si nosotros, los gentiles, llegamos a poder participar de los dones de la redención, es a causa del rechazo de muchos de ellos. Como que ocupamos el sitio que ellos han dejado libre: *por su caída la salvación ha pasado a los gentiles para darles celos a ellos* (Rm 11,11).

Así pues, los judíos tienen, los primeros, el derecho de recibir el anuncio del evangelio de Cristo.

Pero, además de eso, es que es mucho más práctico. Un judío conoce los conceptos básicos de la predicación del evangelio: pecado, perdón, redención. Ellos conocen,

## BLOQUE 4

desde niños, la historia de la salvación y sus personajes. Saben perfectamente quién es Abrahán o Moisés. Además, habitualmente, llevan un tipo de vida moralmente más ordenado que la mayoría de los gentiles. Por eso es más fácil que entiendan el evangelio y se puedan convertir.

Así que, por todas estas razones, donde primero se predica el evangelio al llegar a una ciudad es en las sinagogas.

En el texto que acabas de leer se nos explica que la misma persona tiene dos nombres: *Saulo, que también se llama Pablo*. Hasta este momento en el libro de los Hechos de los Apóstoles siempre se le ha llamado Saulo, a partir de este preciso instante se le va a llamar Pablo.

Una misma persona con dos nombres, uno de origen judío y otro de origen romano.

En su momento, cuando vimos su primera aparición en el texto, cuando la muerte de Esteban, hablamos del nombre de Saúl. Éste es su nombre judío. Tal cual, simplemente escrito en caracteres griegos, lo encontramos en los tres relatos de vocación de Pablo, ya hemos visto el primero de ellos.

El Nuevo Testamento está escrito en griego. Cada idioma tiene sus características fonéticas y morfológicas. Por eso, muchas veces, los nombres propios cambian de una lengua a otra, para que suenen mejor. Así los españoles llamamos “Londres” a una ciudad que en su idioma propio la llaman de otro modo. Pues eso pasa aquí. El nombre “Saúl”, tal cual, suena raro en griego, entonces se le cambia para que tenga una forma más “griega”, más fácil de pronunciar en esa lengua. Y por eso se convierte en “Saulos”, que nosotros, en español, vamos a decir “Saulo”. Y así tenemos el nombre de origen hebreo de nuestro personaje.

Pero Saulo tenía también otro nombre, éste de origen romano. Según informan los Hechos, era ciudadano romano (cfr. Hch 22,25-29) y podía tener un nombre romano. Este nombre sería “Paulus” o “Pavllus”. Sucede con este nombre lo mismo que con el otro, habría que darle una forma más griega, que suene mejor en esa lengua. Y así tenemos “Paulos”, que en español vamos a decir “Pablo” que a nosotros nos suena mejor.

Doble nombre, uno judío y otro romano. En sus propias cartas siem-

pre usa el nombre de origen romano, él siempre se llama a sí mismo Pablo. Esto puede ser por dos causas. La mayoría de los destinatarios de sus cartas son de lengua griega, y a ellos les resultará más normal, más agradable el nombre romano.

Además, el nombre de origen hebreo “Saulos” en lengua griega viene a significar algo así como “afeminado”, alguien que se mueve contoneándose. No creo que a Pablo le haga mucha gracia que la gente le llame así.

Una persona y dos nombres. Hasta ahora se le ha llamado de un modo y, a partir de este momento, le llamaremos de otro. Pero no es un cambio de nombre. En ocasiones nos confundimos.

Cuando Andrés, el apóstol, lleva a su hermano, Simón, a la presencia de Jesús, éste le dice: *Tú eres Simón, el hijo de Juan. Tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)* (Jn 1,42). Esto sí es un cambio de nombre que lleva consigo una vocación, un cambio de vida.

Pero no es el caso de Pablo, no se le cambia el nombre al bautizarse, ni al empezar su misión. Tiene dos nombres desde el principio.

En este texto se nos narra la primera conversión fruto de la predicación de Pablo. Se trata del procónsul de Chipre, Sergio Pablo. Y hay quien piensa que, en recuerdo de esta conversión Saulo se cambió su propio nombre por el del romano. Creo que es difícil mantener esta afirmación.

Lo importante es que la misión ya está en marcha y va produciendo sus frutos. En este caso un alto magistrado de la administración romana.

### **Pablo en Antioquía de Pisidia (13,13-52)**

Nos encontramos ahora con un texto largo. Es un texto interesante porque marca, en cierto modo, lo que va a suceder a partir de ahora. También es importante porque nos narra el primer gran discurso de Pablo en este libro, un discurso largo y bien construido. Nos presenta todo el proceso de la evangelización de una ciudad, desde que llegan hasta que se tienen que ir. Es un esquema que vamos a ver repetido muchas veces.

Unas indicaciones geográficas para que no te pierdas. Ya sabes que mirando uno de los mapas de



## BLOQUE 4

tu Biblia seguro que te aclaras mejor. Estábamos en una isla, Chipre. Ya habíamos evangelizado las dos ciudades importantes, Salamina y Pafos. Estábamos en esta última. Allí cogemos el barco y nos dirigimos hacia el norte, hacia lo que hoy en día es Turquía, lo que se podría llamar Anatolia, o Asia Menor.

Y llegamos a la costa. Simplificando un poco el autor dice que llegamos a Perge. La intención es abandonar la costa y dirigirse hacia el interior, hacia el corazón de lo que hoy es Turquía. Antes de empezar ese camino hacia el interior uno de los miembros del equipo decide abandonar la misión, se trata de Juan Marcos. Ya hemos hablado de él antes. Incluso conocemos la casa de su madre (cfr. Hch 12,12). Quizás el recuerdo de esta casa y de esa madre influyó en su decisión de abandonar la misión. Como una madre no hay nada. Este abandono traerá consecuencias más tarde, ya verás.

Y los demás, resistentes a esta tentación, siguen el viaje. Se introducen en el interior de la península anatólica y llegan a una ciudad medianamente grande: Antioquía de Pisidia.

Y allí sucede lo siguiente, lee con calma, es largo pero en absoluto aburrido.

Un discurso largo de Pablo, una primera reacción por parte de algunos, otra reacción por parte de otros, y finalmente la expulsión de la ciudad. Y todo acaba bien, llenos de alegría.

Encontramos tres tipos humanos distintos en este texto. Por un lado están los judíos, *israelitas*, *hijos del linaje de Abrahán*, dice el texto. Estos ya son bien conocidos.

Por otro lado, están los *que teméis a Dios*, los adoradores de Dios. De ellos ya hemos hablado. No son judíos, no están circuncidados, pero participan de la religión de Israel, de las oraciones, de la enseñanza, y de las limosnas. Especialmente de las limosnas, muchos de ellos tenían buena situación económica y ayudaban a los judíos, y ayudaban bastante bien.

Y un tercer grupo, ya apareció en el relato de Pentecostés, pero allí no dijimos casi nada de ellos. Son los *prosélitos*. Ellos son los que se han convertido al judaísmo, recién convertidos. No son judíos de raza, pero en un momento de su vida deciden

incorporarse al pueblo de Israel. Se hacen circuncidar y comienzan a estar obligados a cumplir todos los preceptos de la Ley de Moisés. En este texto aparecen unos *prosélitos adoradores*, que supongo que hace referencia a unos señores que eran de los llamados adoradores de Dios y que, finalmente, se convirtieron al judaísmo haciéndose circuncidar.

El discurso de Pablo tiene tres partes bien claras, marcadas por las apelaciones directas: *Israelitas y los que teméis a Dios* (v. 16), *hermanos, hijos de linaje de Abrahán y los que teméis a Dios* (v. 26) y *hermanos* (v. 38). A las dos primeras partes ya estamos acostumbrados por los discursos de Pedro.

Primero se hace un resumen de la historia de salvación que Dios ha llevado a cabo con su pueblo, Israel. En este caso se centra de modo especial en David. En segundo lugar, nos hace ver cómo todas las promesas se cumplen en la muerte y resurrección de Jesucristo.

Y, finalmente, y esto es novedad, se detiene brevemente en las consecuencias de eso para nuestra vida. Allí habla de *perdón de los pecados y la justificación de todas aquellas cosas que no pudo con-*

*seguir la Ley de Moisés*. Este es un tema fundamental en los escritos de Pablo.

El concepto de “justificación” no es fácil de entender en nuestro lenguaje. Para poder conseguirlo tenemos que salir de nuestros esquemas herederos de la tradición griega y latina. Cuando hablamos de justicia no estamos refiriéndonos a aquel “dar a cada uno lo suyo” que quizás hemos oído muchas veces.

Tomando toda la tradición que viene de la Antigua Alianza, justo es aquel que cumple en su vida la voluntad de Dios. La justicia es encarnación de la Ley de Dios en la vida de los hombres. Justicia sería lo contrario a pecado, desobedecer la voluntad divina en tu vida.

Así que, si tú eres un pecador, ¿quién te puede sacar de ahí? Solo Dios. Él puede perdonar los pecados. Pero no se trata sólo de eso, que ya sería mucho. La justificación es ese proceso por el que tú, que eres un pecador, dejas de ser pecador y te conviertes en justo, alguien que cumple en su vida la voluntad de su Padre Dios. “Santificación” podría ser una palabra que nos ayude a entender esta realidad. “El hombre se convierte de injusto

## BLOQUE 4

en justo”, dice el Concilio de Trento, queriendo aclarar este concepto frente a los cristianos de la reforma protestante, que se quedan con un concepto insuficiente de justificación.

La Ley de Moisés no producía este efecto en el hombre, no lo cambiaba. Sólo decía lo que había que hacer, pero no daba la fuerza para hacerlo. El hombre sabía que eso era malo, pero seguía haciendo el mal.

La novedad que Cristo trae es que *es justificado por medio de él todo el que cree*. La fe en Cristo hace que dejes de ser un pecador y empieces a ser un santo. A explicar esta realidad es a lo que dedicó Pablo gran parte de su predicación y de su obra epistolar: *Pero, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley. Pues por las obras de la Ley no será justificado nadie* (Gal 2,16).

Y a muchos judíos no les gustó esta enseñanza. Y sintieron envidia por el éxito que obtuvieron estos predicadores llegados de fuera. Y los rechazaron.

Y Pablo entendió que, ya que ellos los rechazaban, tenían que dedicarse entonces a los gentiles, a los no circuncidados. De esto ya hablamos hace poco. Ya dijimos que Pablo enseña que, en cierto modo, los gentiles accedimos al evangelio gracias al rechazo de los judíos. Y tuvieron gran éxito entre los gentiles.

Y los judíos tuvieron más envidia todavía. Y movieron a los poderosos de la ciudad, entre los que se encontraban unas señoras ricas, adoradoras de Dios. Y consiguieron que fueran expulsados de Antioquía de Pisidia. Y alegres los discípulos, los que se quedaron y los que se fueron. Y *se sacudieron el polvo de los pies*. Y se van a otro sitio a seguir predicando el evangelio.

### La evangelización de Iconio (14,1-7)

Y seguimos nuestro viaje para llevar el evangelio a aquellos que no lo conocen. Desde que llegamos a Antioquía de Pisidia estamos en el interior de lo que hoy es Turquía, en el sur de lo que entonces era la provincia de Galacia. Aquí se encuentran cuatro ciudades que fueron evangelizadas en este viaje.

La segunda es Iconio. Hoy en día es una ciudad grande, muy turística, que se llama Konya. Junto con las otras dos ciudades que nos quedan pertenece a la región llamada Licaonia.

Se tiene que ir Pablo de Antioquía de Pisidia y, después de un viaje de unos 150 kilómetros hacia el este, llega a Iconio. Y aquí predica el evangelio, claro. Recuerdas que, en la ciudad anterior, debido al rechazo de los judíos, empieza a predicar a los gentiles. Pero esto no quiere decir que Pablo haya cambiado de modo de actuar. Él sigue teniendo claro que los judíos tienen la preferencia en la predicación. Por eso va directamente a la sinagoga, como siempre hace.

Este texto es breve, se lee en un suspiro. Léelo que te espero aquí.

Como algo llamativo es que en este texto y en el siguiente son los únicos en todo el libro de los Hechos en que a Pablo se le da el título de “apóstol”. Lucas, en su evangelio, dejó claro que ese nombre designaba a los doce que, personalmente, eligió Jesús: *escogió de entre ellos a doce a los que llamó apóstoles* (Lc 6,13). A ellos se le agregó, en su momento, Matías, ya lo vimos (cfr. Hch 1,26).

Pablo tuvo que luchar mucho para demostrar que él también era un apóstol, contra aquellos que querían menoscabar su autoridad: *¿No soy yo apóstol? ¿No he visto a Jesús, Señor nuestro?* (1Co 9,1).

Pablo es el héroe del libro de los Hechos de los Apóstoles, sobre todo a partir de la narración de este primer viaje suyo. Podemos decir que, a partir del capítulo 13 se limita a contar su vida. Además, a contarla para que quede claro que es el modelo de evangelizador, aquí a quien hay que imitar para que el evangelio llegue a todo el mundo.

Pero parece que el autor tiene una cierta reticencia a usar este título con él. Por lo menos dos veces, en este texto y el siguiente, lo vamos a ver.

Una ciudad, Pablo y Bernabé que llegan, predicán. Primero obtienen éxito. Luego aparece un grupo de judíos, *que no habían creído*, dice el texto, que se les oponen y hacen lo posible por eliminarlos. En este caso incluso físicamente, estaban pensando en apedrearlos. Esto puede parecer una exageración, pero no lo es, ya verás lo que pasa en la próxima etapa del viaje.

## BLOQUE 4

Y como pasó con la muerte de Esteban, una persecución injusta sirve para que el evangelio se propague más rápidamente. Deciden pasar a las siguientes ciudades.

### La evangelización de Listra y Derbe (14,8-20)

Dos ciudades más que evangelizar, las últimas de este viaje. Listra está a unos 40 kilómetros desde Iconio, y Derbe unos 100 kilómetros más allá. De esta última no sabemos apenas nada. Sin embargo, el relato de la evangelización de Listra está cargado de detalles asombrosos.

Creo que lo mejor es que lo leas y te asombres de la cantidad de cosas que le pueden pasar a Pablo durante sus viajes.

Primero un milagro de curación. Además, un milagro muy vistoso. Un cojo de nacimiento, al que toda la población conocía, que pone en pie de repente.

Después una confusión: *dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos*. Corría por aquel entonces una historia de que, en ocasiones, Zeus y Hermes, o Júpiter y Mercurio, que es lo mismo, se paseaban por la zona haciéndose

pasar por hombres, para ver cómo reaccionaban los habitantes de aquellas tierras. A unos ancianos que los acogieron los premiaron. Y a todos los que no fueron hospitalarios con ellos los eliminaron.

Así que, cuando estas gentes de Listra vieron un milagro tan grande no tuvieron ninguna duda, son Zeus y Hermes. Zeus deberá de ser Bernabé, es más anciano, es el que manda. Y Hermes es Pablo, el que habla, el mensajero.

Y, cuando los apóstoles se dan cuenta Pablo hace un discurso. El autor vuelve a llamarlos apóstoles, por segunda y última vez.

El discurso de Pablo es distinto a lo que hemos visto hasta ahora. Es un discurso a gentiles, que no conocen a Dios. Por eso les explica que Él ha creado el cielo y la tierra, él los cuida, los alimenta, les regala la vida y la felicidad. No llega a hablar de Cristo. Se trata de conocer a Dios por medio de sus creaturas. Este modo de razonar Pablo coincide con lo que conocemos por sus cartas (cfr. Rm 1,20).

Y después de esto viene la persecución, organizada por unos judíos que venían de las dos ciudades

evangelizadas con anterioridad, Antioquía de Pisidia e Iconio. Y una persecución fuerte. Si en Iconio intentaron apedrearlo, aquí lo consiguen. Y casi lo matan. Y cambian de ambientes. Y se van a Derbe. Y allí evangelizan, y consiguen un cierto fruto, y ya no sabemos nada más.

### **Final del viaje. Vuelta a Antioquía (14,21-28)**

Y desde Derbe nos volvemos. Recorremos las últimas ciudades, pero ahora en orden inverso: Derbe, Lистра, Iconio y Antioquía de Pisidia.

Lee el texto. Es breve.

Dos cosas me llaman la atención. Bernabé y Pablo quieren pasar por las Iglesias recién nacidas para fortalecerlas, para animarlas. Les avisan que *hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios*. Eso estaba claro porque ellos mismos habían visto la persecución que habían sufrido los apóstoles. Pero es bueno que nos lo recuerden de vez en cuando. Se nos suele olvidar.

Y otra cosa es que en cada ciudad *designaban ancianos*, presbíteros podemos decir. Hemos ido descubriendo distintos ministerios en la

Iglesia de la primera hora. Estos ancianos ya han aparecido antes (cfr. Hch 11,30). También es cierto que, en esta época, no estaba tan clara como ahora la diferencia entre los distintos ministerios. De hecho, Pablo, en todas sus cartas, nunca habla de estos presbíteros.

Viaje de vuelta a casa, a Antioquía, la Iglesia a la que Bernabé y Pablo pertenecen. Esta vez no pasan por la isla de Chipre.

Y llegan a su Iglesia en Antioquía. Y cuentan las maravillas que el Señor ha hecho por medio de ellos. Al fin y al cabo, ellos son enviados por esa Iglesia. En cierto modo es una misión de toda la Iglesia de Antioquía de Siria.

Y el autor del libro hace como un resumen de todo lo que ha sucedido en este primer viaje misionero: *había abierto a los gentiles la puerta de la fe*. Lo que sucedió con el bautismo de Cornelio se ha convertido ya práctica habitual de la Iglesia.

Ya sólo nos queda que Pedro, como portavoz de toda la Iglesia, lo proclame solemnemente para que todo el mundo se entere. Y eso es lo que va a suceder a continuación. Ya verás qué bien.

# El Concilio de Jerusalén

(15,1-35)

Bloque 5







# Prehistoria (15,1-2)

Estamos en el centro del libro. Catorce capítulos llevamos, y catorce nos quedan. Los últimos acontecimientos son, en cierto modo, preparación de esto. El bautismo de Cornelio y el viaje misionero de Bernabé y Pablo nos llevan a la confirmación solemne de toda la Iglesia, presidida por los apóstoles y con Pedro como portavoz. La salvación ganada con la muerte y resurrección de Cristo es para todos los pueblos de la tierra, no sólo para el antiguo Israel.

No es una verdad pacíficamente admitida en la Iglesia de la época. Recordad cómo le pidieron explicaciones a Pedro por haber estado en casa de Cornelio y haber comido con él.

A Antioquía llegan desde Judea unos adversarios, unos cristianos, provenientes del judaísmo, que querían que todos los cristianos se circuncidaran y cumplieran la Ley de Moisés.

Lee los dos versículos, no es mucho. Mira cómo en la Iglesia la paz

se recupera siempre acudiendo a la verdad, no con componendas que a nadie satisfacen.

Y la verdad está en la Iglesia. Y la cabeza de la Iglesia está en Jerusalén, la Iglesia madre, donde están los apóstoles con Pedro. En el texto se cita también a los ancianos, presbíteros es el término griego para ello.

No se trata sólo de una operación quirúrgica para extirpar un pedazo de piel. Ni tan siquiera de unas normas sobre comidas, o descanso en el día de sábado. Se trata de que todos los pueblos acceden a la salvación. No hace falta ser israelita, por nacimiento o por circuncisión.

El mismo Pablo, en una de sus cartas, nos hace un relato de lo que vamos a ver aquí (cfr. Gal 2,1-10). Tienen muchos detalles diferentes entre uno y otro. Pero en lo esencial coinciden.

Deseo de buscar la verdad, lealtad con los que tienen el ministerio de custodiar la verdad, así es como se solucionan las diferencias entre cristianos.

# Concilio y discurso de Pedro (15,3-12)

Igual que había adversarios en Antioquía, también los encontramos aquí, en Jerusalén. Aquí se nos dice que estos tipos eran *de la secta de los fariseos*. Los fariseos era uno de los muchos grupos distintos que había en el judaísmo de la época. Los fariseos se tomaban muy en serio la Ley de Moisés y dedicaban toda su vida a estudiarla y, sobre todo, a tratar de cumplirla.

Y en eso eran escrupulosos, mucho. Hasta tal punto que trataban de cumplir también otras muchas leyes que no estaban escritas en la Ley de Moisés. Ellos las llamaban “Torah oral”. Tradiciones antiguas a las que les daban la misma importancia que a las Escrituras.

Dijimos en su momento, varias veces lo hemos dicho, que estas leyes estaban puestas para diferenciar al pueblo de Israel del resto de los pueblos de la tierra. Pero tienen

otra finalidad más importante en la historia de la salvación.

La Ley antigua está escrita en piedra, está fuera del hombre. Le dice lo que tiene que hacer, pero no cambia su interior. El hombre sigue estando herido por el pecado y no puede hacer el bien. Y además sabe que está haciendo mal.

La Ley de Moisés hace que el hombre se dé cuenta de su debilidad. Es imposible de cumplirla con las solas fuerzas humanas. La Ley da el conocimiento del pecado. El hombre que, desde niño, intenta cumplir la voluntad de Dios y se da cuenta de que no puede, entonces eleva a Dios su súplica para que venga a salvarlo. A partir de ese momento ya es posible la salvación. Cuando hay un verdadero deseo de ser salvado.

La Ley da el conocimiento del pecado y con ello el deseo de la salvación que viene de lo alto.

Los fariseos destacan por el celo a la hora de cumplir la Ley. Son famosos por ello. Pero al mismo tiempo no son capaces, no pueden. Por eso muchos de ellos viven en la hipocresía. No quieren reconocer su incapacidad, así que se dedican a cuidar su imagen externa. Y esto es

## BLOQUE 5

lo que el Señor censura de ellos. No el deseo de cumplir la Ley de Moisés, que es un buen deseo. Sino el esfuerzo en dar una buena imagen a los de fuera para ocultar su pecado. Por eso Jesús les llega a llamar *sepulcros blanqueados* (Mt 23,27).

Así pues, un fariseo, que desde niño intenta cumplir la Ley para obtener la salvación, es consciente, en el fondo, de que esto es imposible. No se puede obtener la salvación por el cumplimiento de la Ley de Moisés, porque es imposible cumplirla.

Y esto lo sabía muy bien el fariseo más importante de la historia: San Pablo. Él dice de sí mismo que *aventajaba en el judaísmo a muchos de mi edad y de mi raza como defensor muy celoso de las tradiciones de mis antepasados* (Gal 1,14).

La Ley primera no da la salvación. Nos permite conocer nuestra debilidad y suspirar por la salvación. Y Pablo, que entiende esto mejor que nadie, sabe que es absurdo obligar a los gentiles a cumplir una Ley que no salva. El día de Pentecostés ya se nos ha dado la nueva Ley, una Ley que salva de verdad porque cambia el corazón del hombre, nos convierte en justos, dejamos de ser

pecadores. La Ley nueva es el Espíritu Santo que nos hace nuevas criaturas.

La Ley antigua ya ha cumplido su misión. La Ley nueva está actuando en personas de todos los pueblos.

Lee el texto central de todo este libro de los Hechos de los apóstoles. Escucha a Pedro discerniendo cuál es la voluntad de Dios para esta Iglesia recién nacida. Por eso Pedro habla con la autoridad que ha recibido.

Discusiones, tensiones, problemas, y la Iglesia que escucha la voz de su Señor y se deja llevar por ella. Si la Ley antigua no salva, si la Ley nueva, el Espíritu Santo, ha sido derramado con abundancia sobre judíos y gentiles, ¿por qué nos vamos a oponer a lo que Dios mismo ha hecho?

¿Recuerdas lo que el Señor le dijo a Pedro cuando aquella visión en Jafa?: *Lo que Dios ha purificado tú no lo consideres profano* (Hch 10,15). Pues de eso se trata. Si Dios quiere dar la salvación a todo el que cree en Él, independientemente del pueblo al que pertenezca, la Iglesia sigue a su Señor y actúa como Él. Claro que sí.

Me viene a la memoria un texto de Benedicto XVI en la homilía de la misa del Inicio de su ministerio como Pedro: “Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia”.

Pues eso, Pedro obedeciendo a la voz del Señor, y enseñándonos a nosotros a hacer lo mismo. Dios ha decidido salvar a todos los pueblos de la tierra mediante la muerte y resurrección de Cristo que nos consigue el Espíritu Santo, y nosotros estamos muy contentos de ello.

## Intervención de Santiago (15,13-21)

Y después de Pedro interviene Santiago. Pedro es el cabeza de toda la Iglesia. Él habla en nombre de todos después de la asamblea que ha tenido lugar. Es el portavoz.

Santiago, el “hermano del Señor”, como se le suele llamar, no es uno de los Doce. Es el que Pedro ha puesto como cabeza de la Iglesia de Jerusalén. Por eso, cuando Pedro es liberado por segunda vez de la cárcel les dice *informad de esto a Santiago* (Hch 12,17). Es una autoridad, pero sólo en su ámbito, en la Iglesia de Jerusalén, que tiene unos problemas propios.

El discurso de Santiago va en la misma línea del de Pedro. Fundamenta en la Escritura el que los gentiles lleguen a formar parte del pueblo elegido. Pero hay algo que nos suena un poco extraño. Nos llama la atención que, después de decir que *no hay que molestar a los gentiles*, nos hable de cuatro preceptos que habría que imponerles. Suena raro.

Lee el texto, escucha a Santiago y ahora hablamos de este tema.

Nos suena muy extraño que se les imponga a los cristianos unas reglas sobre alimentos que no se pueden comer. Nunca en la Iglesia, desde este texto, se ha legislado sobre este tema. Lo único que encontramos son los preceptos sobre ayuno y abstinencia, pero eso no tiene absolutamente nada que ver.

## BLOQUE 5

¿Por qué Santiago dice esto? ¿qué repercusión tienen estas palabras?

Hay que ponerse en la situación. La Iglesia de Jerusalén está formada en su mayoría por judíos. Además, están rodeados por todas partes por judíos con los que comparten lazos familiares y sociales. En su momento hablamos de la dificultad que supone para un judío su conversión al cristianismo. Los judeocristianos de Jerusalén sufrían una presión muy fuerte por parte de sus hermanos de raza. Presión que, a menudo, estallaba en persecución, como hemos visto ya con Esteban, con Santiago el Zebedeo y con el mismo Pedro y Juan.

Santiago, el hermano del Señor, el cabeza de la Iglesia de Jerusalén, quiere velar por los hermanos, quiere defenderlos ante esta presión. Los judíos que no creen en Jesús acusan a los judíos creyentes de ir contra la Ley de Moisés. Esto no es verdad, y es una acusación muy fuerte para un judío piadoso.

Santiago piensa que sería bueno, para defender a los hermanos que están sufriendo tanto, que los cristianos que vienen de la gentilidad y que conviven con los judíos en Je-

rusalén, guarden algunas de las formas de vida de los judíos. Se trata de que, por amor a sus hermanos judíos, eviten las cosas más repugnantes para ellos. Y de aquí salen estas cuatro prohibiciones. Disposiciones concretas para un sitio especial, en un momento delicado.

Es verdad que el autor de los Hechos lo pone a continuación del discurso de Pedro, como si fuera lo mismo. Es verdad que después lo veremos con la forma de una carta que ha de leerse en todas la Iglesias. Pero es algo que, en ocasiones, Lucas hace: con los datos que tiene quiere narrar una historia de la expansión del evangelio por todo el mundo. Esto provoca que haya confusión en los detalles.

Por eso no se vuelve a hablar en todo el Nuevo Testamento, ni en los escritores cristianos desde el principio, de alimentos prohibidos ni nada semejante.

Son cuatro las cosas que prohíbe Santiago. Lo que a veces se traduce como *uniones ilegítimas, o fornicación*, traduce un término que se puede leer de modos distintos. En general hace referencia a cualquier trasgresión en el ámbito de la sexualidad humana, por eso en oca-

siones se traduce por fornicación o adulterio.

En este caso, así lo piensan la mayoría de los estudiosos, parece que hace referencia a los matrimonios no permitidos. Es lo que nosotros llamamos impedimentos de parentesco. Uno no se puede casar con su hija, ni con su madre, por ejemplo. Estos impedimentos existen en todos los sistemas legales. Lo que pide Santiago es que se respeten aquellos que se encuentran en la Ley de Moisés, (cfr. Lv 18,1-18). En algunos sistemas legales se permitían algunos de los que aquí se prohíben. Este caso no es más que un problema de derecho.

Pero lo que más nos llama la atención es el tema de los alimentos prohibidos. No se puede comer algo *contaminado por los ídolos*. Para un judío es algo abominable, como participar en el culto a un ídolo. Es cierto que en la Iglesia primitiva se afirma con claridad que *el ídolo no es nada* (1Co 8,4). Y que por eso la carne que ha sido sacrificada a un ídolo no es nada tampoco, no tiene nada de malo.

Pero, al mismo tiempo, Pablo afirma que comer esta carne puede tener consecuencias negativas, tanto para los demás hermanos (cfr.

1Co 8,7-13) como para el mismo que la ingiere (cfr. 1Co 10,19-22). En la Iglesia no se nos prohíbe un alimento porque sea impuro. Lo que se nos dice es que, si una acción mía hace daño a un hermano, debería dejar de comportarme así por amor al hermano.

Las otras dos prohibiciones hacen referencia a la sangre. Para un israelita la sangre pertenece a Dios, no se puede tomar (cfr. Gn 9,3-4). Por eso a la hora de preparar un animal para comérselo hay que asegurarse que toda la sangre sale del cuerpo. El estrangulamiento no es un buen sistema para conseguir esto.

Pues de esto se trata, unas instrucciones para los cristianos de la gentilidad que viven en Jerusalén, por amor a sus hermanos judíos, sobre todo para aliviar la presión que sufrían y que, en cualquier momento, puede estallar en persecución violenta. Pero no un decreto emanado de un Concilio y con validez permanente para toda la Iglesia, no nos confundamos.

# La carta de Santiago (15,22-29)

Volvemos a ver lo de antes, pero ahora no es un discurso de Santiago, sino una carta escrita para ser llevada a otras Iglesias. Las mismas cuatro disposiciones, pero en orden distinto.

Lee el texto, ya te suena porque es muy similar a lo anterior, pero ahora en forma de carta.

Es muy posible que Lucas, en su falta de dominio de los datos concretos, haya mezclado dos cosas distintas. La conclusión del Concilio de Jerusalén: los que han tratado de importunaros con obligaciones no han hablado en nombre nuestro, no les hagáis caso, no impongáis ninguna obligación a los gentiles. Y esto es necesario que se haga llegar a todas las Iglesias, especialmente a la de Antioquía, donde se generó el problema. Y luego están las disposiciones concretas de la Iglesia de Jerusalén, con su situación tan especial.

Prueba de esto es el relato que nos hace Pablo de esta asamblea en Jerusalén (cfr. Gal 2,1-10). Allí no se habla para nada de imposiciones para los gentiles que se bautizaban. *Sólo nos pidieron que nos acor-dásemos de los pobres, lo cual he procurado cumplir* (Gal 2,10).

¿Cómo es posible que en ningún otro documento cristiano se haga referencia a alimentos prohibidos para los cristianos? La única explicación es que se trata de un tema local, para una sola Iglesia.

No es un tema pequeño, aunque pudiera parecerlo. Este asunto creó muchísimos problemas en las Iglesias fundadas por Pablo.

Por un lado, está el aceptar que los gentiles pueden ser admitidos a la Iglesia sin necesitar de formar parte de Israel. No es necesaria la circuncisión para la salvación. Eso parece que ha quedado claro en el Concilio de Jerusalén. Aunque todavía aparecerán algunos que quieran negarlo.

Pero por otra parte está el que se obligue a alguien a cumplir unas obras para así poder obtener la salvación. Aquí nos estamos jugando lo más importante del evangelio. Y

en esto Pablo tuvo mucho que luchar, y mucho que decir. Después de tantos siglos tratando de cumplir la Ley sin conseguirlo tiene que quedar claro que la salvación no la obtenemos por lo que hacemos. No somos capaces.

Después de la venida del Espíritu Santo, la nueva Ley, tiene que quedar claro que la salvación es un regalo, algo que se nos da sin ningún mérito por nuestra parte (cfr. Rm 4,4). Lo único que podemos, y que debemos, hacer nosotros es aceptarla, querer que nos salven, creer en la salvación de Dios.

No son cosas secundarias, estamos tocando el centro del evangelio. Y por eso Pablo tiene que reaccionar con fuerza y con valentía ante los ataques: *ni por un momento cedimos a su imposición a fin de preservar para vosotros la verdad del evangelio* (Gal 2,5).

## El posconcilio (15,30-35)

Judas y Silas llevaron a Antioquía las conclusiones del Concilio. Todos se alegraron. Al tiempo los enviados

vuelven a su sitio, Jerusalén, y Bernabé y Pablo se quedan en su casa, en Antioquía.

Lee el texto, muy breve. Fíjate, si te acuerdas en el versículo 34, es curioso.

Se cierra una etapa. Los apóstoles desaparecen del libro de los Hechos. Nos quedamos sólo con Pablo, el único protagonista a partir de ahora.

Ha aparecido Silas, este personaje es nuevo. Se va a convertir en alguien importante en la vida de Pablo, lo veremos en breve.

Esto es lo que provoca un pequeño desorden. El texto dice que Silas vuelve a Jerusalén, pero un poco más adelante lo vamos a encontrar en Antioquía (cfr. Hch 15,40). Así que algún copista bienintencionado quiso subsanar el error incluyendo un versículo nuevo que suena algo así como: “pero a Silas le pareció mejor quedarse allí mientras que Judas se fue”. Es lo que cuenta como versículo 34. En nuestras biblias no suele aparecer porque parece claro que es un añadido posterior. Sólo aparece en unos pocos manuscritos que, además, no son de los más fiables.



## BLOQUE 5

---

Este Silas, que va a acompañar a Pablo a partir de ahora, es el que encontramos en muchas de las cartas. En los Hechos siempre se le llama Silas, en las cartas Silvano, pero todos piensan que hace referencia a la misma persona.



# Misión universal de Pablo (15,36-22,21)

## Bloque 6



# Otros viajes misioneros de Pablo (15,36-20,38)

## **Pablo y Bernabé se separan (15,36-40)**

Y los dos apóstoles no se ponen de acuerdo, y se separan. Muy grande tuvo que ser la discusión entre ambos para que Lucas no pudiera pasarla por alto y tuviera que hacer referencia a ella. Sabemos que el autor de nuestro libro intenta presentar una Iglesia ideal, que pudiera servir como modelo para las Iglesias de todos los tiempos.

Y sin embargo aquí nos narra una separación definitiva entre los dos inseparables. El predicador del evangelio por antonomasia, y aquél que lo defendió cuando nadie se fiaba de él, separan sus caminos. Y los separan para siempre. Bernabé desaparece en este momento de los Hechos de los Apóstoles, y Pablo apenas si habla de él en sus cartas. Una separación de verdad.

Lee el texto, no te asustes de las debilidades de los hombres. Así ha querido actuar Dios.

Me trae a la memoria aquel episodio de la Escritura en el que Abraham se tiene que separar de su sobrino Lot por diferencias entre ellos (Gn 13,1-9). Habían ido siempre juntos, pero un acontecimiento los lleva a separar definitivamente sus vidas.

Quizás te acuerdes de lo que está hablando el texto. En el primer viaje misionero, el único que hemos visto hasta ahora, Juan Marcos, a mitad del camino decide volverse a su casa. Y Pablo dice que no se lo piensa llevar de compañero, por si vuelve a dejarlos tirados.

Un dato interesante es que Juan Marcos es sobrino de Bernabé (cfr. Col 4,10), y cuando se mezclan intereses familiares con otras cosas la historia puede acabar mal.

Otro dato para tener en cuenta es un enfrentamiento previo que hubo entre Pedro y Pablo. Esto no lo cuenta el autor de los Hechos, lógicamente. Pero sí que lo cuenta Pablo (cfr. Gal 2,11-14).

En aquel caso el problema era el hecho de querer obligar a los genti-

## BLOQUE 6

les que se habían bautizado a guardar algunas prescripciones de la Ley de Moisés, en concreto las relativas a los alimentos. Ya vimos que esa era la intención de Santiago para la Iglesia de Jerusalén. Pues bien, Pedro, con su comportamiento, también estaba arrastrando a los cristianos de Antioquía a lo mismo. Y Pablo tuvo que explicárselo. Y se lo explicó muy bien.

Y en el relato nos cuenta que no sólo Pedro, sino *que incluso Bernabé se vio arrastrado a su hipocresía* (Gal 2,13). Y yo creo que esto también pudo afectar a las relaciones entre Pablo y Bernabé, y no sólo el asunto del sobrino.

Y Bernabé se va a Chipre, su tierra, con Juan Marcos. Y Pablo se busca un nuevo compañero, Silas. Ya hemos hablado de él antes. Y de una discusión salen dos equipos distintos llevando el evangelio por todo el mundo.

Y Pablo empieza visitando las últimas iglesias que evangelizaron en el primer viaje. De las de Chipre ya se encarga Bernabé.

Y ésta es nuestra Iglesia, hecha con hombres, cada uno con su modo de pensar, distinto, con su

propio carácter y también con sus debilidades y sus pecados. Y de vez en cuando se pelean entre ellos. Y con todo eso el Señor hace maravillas. Ya verás qué cosas más grandes vamos a vivir.

### **Segundo viaje misionero (15,41-18,22)**

#### **Derbe y Listra.**

#### **Timoteo (15,41-16,5)**

Desde Antioquía, la comunidad propia de Pablo, empezamos este segundo viaje. Si Bernabé se va Chipre, Pablo se dirige a las otras cuatro ciudades evangelizadas en el primer viaje: Antioquía de Pisida, Iconio, Listra y Derbe. Esta vez va por tierra. Atraviesa Siria y Cilicia y llega a ellas por el otro lado. Por eso el orden es el contrario. Si te quieres aclarar más hay que coger un mapa y echar un vistazo.

Y llegamos a Derbe primero y después a Listra. Listra es aquella ciudad donde sucedieron tantas cosas: un milagro, una confusión con los dioses griegos, un intento de lapidación (cfr. Hch 14,8-20).

Lee el texto y conocerás a un nuevo amigo que nos acompañará durante largo tiempo.

El pasaje de Timoteo ha dado muchos dolores de cabeza a los estudiosos durante tiempo.

La Iglesia reunida ha sentenciado que no hay que hacer que los gentiles se circunciden, ni que cumplan la Ley de Moisés. Y va Pablo, y quiere que un discípulo se una al grupo, y lo primero que hace es circuncidar. ¡Qué por nadie pase!

Yo creo que el mismo texto da la explicación de esta actitud de Pablo. Dice que era *hijo de una judía creyente y de padre griego*. La madre de Timoteo era una judía que se había hecho cristiana. Y para la tradición judía un hijo de mujer judía es judío. El judaísmo se hereda de la madre. Como el padre de Timoteo era gentil es posible que prohibiera a su mujer circuncidar al hijo, y por eso estaba todavía sin circuncidar.

Pablo se opone a que se obligue a los gentiles a circuncidarse para poder hacerse cristianos. Pero no se opone a que los judíos se circunciden, faltaría más.

En un pasaje, hablando de otras cosas, Pablo nos dice que la circuncisión no aporta nada para la salvación, pero el mantener el prepucio tampoco aporta nada. Da lo mismo,

así que lo que aconseja es que los judíos estén circuncidados y los gentiles no. Cada uno con lo suyo. Os voy a copiar el texto porque se explica muy bien: *si alguno fue llamado siendo circunciso, que no lo disimule; si fue llamado siendo incircunciso, que no se circuncide* (1Co 7,18). Cada uno en su sitio. Y por eso Timoteo era un desorden, un judío sin circuncidar. Y eso hay que arreglarlo, lo siento por el pobre Timoteo.

Cuando leo el texto de arriba me surge la duda de cómo se podía disimular la circuncisión. No acabo de entenderlo.

El Señor nos dijo que no había venido a abolir la Ley de Moisés (cfr. Mt 5,17). Y Pablo tampoco, cuidado. Quiere que no se la impongan a los gentiles, ellos no están bajo la Ley.

Lo importante es la fe en Cristo que nos salva. Lo demás es secundario.

A veces oímos que algunos predicadores se dejan la piel por el evangelio. A Timoteo le sucedió en sentido literal.

## BLOQUE 6

### Cruzando Asia Menor (16,6-10)

Llamamos Asia Menor, a lo que, más o menos, hoy llamamos Turquía. Aunque ese término, Asia Menor, no lo encontramos en los Hechos de los Apóstoles.

Aquí si es posible que necesites un mapa para situarte geográficamente. Pablo visita las ciudades que había evangelizado en el viaje anterior. Y sigue adelante. Esas ciudades ya no vuelven a aparecer. Yo creo que, como fueron evangelizadas por Bernabé y Pablo, y Bernabé era el que hacía cabeza en ese momento, esas comunidades dependen de él, no de Pablo. Por eso las visita y se va, y las deja, ya no son suyas. Y quiere buscar nuevos sitios que sean suyos.

Varias veces, a lo largo de sus cartas, Pablo nos dice que él quiere predicar el evangelio sólo donde nadie lo haya predicado nunca, *sin gloriarnos en territorio ajeno por trabajos ya realizados* (2Co 10,16). Así que hay que buscar nuevos terrenos vírgenes para predicar allí.

Y Pablo es un hombre práctico e inteligente. Si quieres que el evangelio llegue pronto y a mucha gente, pues busca un sitio donde haya

mucha gente, y donde esa gente se mueva de un lado para otro. Con eso te aseguras de que, en poco tiempo, se expandirá por todos los alrededores.

Por eso le interesan las grandes ciudades que están cerca del Mediterráneo. Ya hablamos en su momento del mar interior de los romanos como la mejor vía de comunicación. Y a eso vamos.

Lee el texto, no te marees mucho con los nombres de lugares. Lo importante es que Dios va guiando la expedición hasta llegar al sitio que le interesa.

Dice que atravesaron Galacia. Desde que pusieron el pie en la primera de las ciudades del anterior viaje, Derbe, ya están en la provincia romana de Galacia. Pero eso es verdad sólo a medias. La verdadera Galacia está más al norte. Allí es donde viven los gálatas, pueblo conocido por su fiereza. La Galacia del norte es justo lo contrario de lo que estaba buscando Pablo. Es una zona interior, mal comunicada, con una economía más bien rudimentaria. Población rural, dispersa, inculta. No le interesa. Por eficacia lo mejor son ciudades grandes.

Esto no lo sabemos por los Hechos, pero sí por las cartas de Pablo. Y, cuando estaba en mitad de la nada, con ganas de pasar por ahí lo más rápido posible, pues viene una enfermedad. Y se tiene que quedar allí. Y, ya que está, predica el evangelio. Y la gente lo escucha. Y se lo cree. Y se convierte. Y se forman un montón de Iglesias en aquellas zonas.

Y Pablo se queda asombrado. Con las condiciones más adversas, humanamente hablando, en medio de una enfermedad desagradable, Dios actúa con fuerza, y se nota en los frutos que produce. *Sabéis que la primera vez os anuncié el evangelio con ocasión de una enfermedad corporal. Con todo, aunque mi estado físico os debió de tentar a ello, no me despreciasteis ni me hicisteis ningún desaire, al contrario, me recibisteis como a un mensajero de Dios, como a Jesucristo en persona* (Gal 4,14-15).

Yo creo que esta experiencia marcó a Pablo para el resto de su ministerio. Es la primera vez que predica el evangelio como cabeza de un equipo. Es él el que decide dónde. Tenía claro que iba a ser una ciudad grande. Y el Señor le cambia los planes. Por eso, si dice *cuando*

*soy débil, entonces soy fuerte*, (2Co 12,10) sabe de qué está hablando. En la debilidad de un hombre predicando la Cruz, Dios actúa salvando al que escucha y se lo cree.

En el relato aparece que, por dos veces, el Espíritu impide entrar en algunas zonas, en Asia y en Bitinia. Hay autores que dicen que es porque en esos sitios ya se había predicado el evangelio, ya había comunidades cristianas, y Pablo quería ir a donde no se hubiera anunciado todavía a Cristo. Puede ser. O no.

Sea como fuere acabamos en la ciudad de Tróade, en la costa mediterránea, enfrente de Europa. Asomándonos al Mar Egeo, cuajado de grandes ciudades, con un tráfico incesante de personas y de mercancías. Puede escoger hacia dónde ir. Y el Señor, con claridad, le hace ver a Pablo su voluntad. Tiene que cruzar el mar y adentrarse en nuestro continente, en Europa. El cristianismo, nacido asiático, empieza a ser europeo. Vamos camino de lo que dijimos al principio, hace ya mucho tiempo, igual no te acuerdas. Vamos hacia el *confín de la tierra*.

Aquí empieza uno de los fragmentos del libro en que el autor emplea la primera persona del plu-



## BLOQUE 6

ral: *tratamos de salir*. Toda la etapa siguiente, en la ciudad de Filipos, está narrada así. Después desaparece el uso de “nosotros” hasta que, más adelante, Pablo vuelva a pasar por Filipos (cfr. Hch 20,5). Es como si Lucas hubiera acompañado en esta etapa a Pablo, y se hubiera quedado en Filipos esperándolo para unirse a él después. Por lo menos parece que ésa es la sensación que quiere dar el texto.

### **Evangelización de Filipos (16,11-40)**

Y el autor nos presenta a una Iglesia especialmente querida por Pablo: Filipos. Es cierto que sus primeros frutos, su primogénito, son las comunidades que surgieron en Galacia, con motivo de aquella enfermedad. Pero él quería ir a una ciudad importante, bien comunicada. Así que ésta es su hija deseada, su preferida.

Filipos es una ciudad grande, de las más grandes de lo que entonces era Macedonia. Bien comunicada, cerca de un puerto grande, Neápolis, y junto a una gran vía de comunicación por tierra que enlazaba Italia con Asia Menor, la Via Egnatia. Lo que él estaba buscando.

Es una colonia romana, una ciudad con un sistema legal propio de una ciudad de la misma Italia. Con una fuerte presencia de militares. Una ciudad muy romana, por eso no les gusta que traigan otros dioses distintos de los suyos. Esto les dará problemas. Eso justifica también que los judíos tengan que reunirse para rezar en un lugar a las afueras de las murallas, junto a un río.

Lee, disfruta del poder que tiene el evangelio cuando es predicado con fe en un sitio en el que nadie ha oído hablar nunca de Jesús.

El primer fruto europeo del anuncio de Jesucristo es una mujer y una mujer gentil. Como debe ser siempre se anuncia en primer lugar a los judíos. Allí va Pablo, al sitio donde rezan ellos. Pero la primera mujer que cree es una *que adoraba al verdadero Dios*, y ya sabemos qué significa eso. Y como resultado de esta conversión, Pablo y sus compañeros se hospedan en su casa. Hospedados en casa de un gentil. Y el segundo convertido que nos presenta el relato es un carcelero, otro gentil.

Nos habla también el texto de una expulsión de un demonio de

adivinación. Entra el evangelio en Europa, en la sociedad romana, y demuestra que tiene mucho más poder Jesucristo que cualquier divinidad de las que los romanos adoran.

A miles de kilómetros de su casa, en un sitio donde nunca han oído hablar de Jesús, llegan unos señores perfectamente desconocidos, anuncian la muerte y resurrección de Cristo, y aquellos se lo creen, se hacen bautizar, les cambia la vida.

La predicación del evangelio tiene, de por sí, un poder increíble, que viene de Espíritu Santo. Él actúa por medio de palabras débiles y pobres, y obra prodigios gigantes en los que lo escuchan.

Y junto con eso va a venir la persecución, siempre. De un modo u otro hay fuerzas poderosas que no quieren que se hable de Cristo en este mundo.

Y en eso seguimos iguales, unos cuantos siglos después.

### **Tesalónica y Berea (17,1-15)**

Tenemos aquí el relato de la predicación del evangelio en dos ciudades importantes de Macedonia,

lo que hoy es la parte norte de Grecia.

Me sigue asombrando al leer el texto la valentía, la fe, que tienen. Llegan a un sitio totalmente desconocido y se ponen a hablar de Jesús, muerto y resucitado, Mesías que da la vida eterna al que cree en Él. Tienen fe en que esas palabras tuyas tienen poder suficiente para que la gente se convierta. Valentía, fe, sin miedo al sufrimiento. Y vuelve a suceder el milagro.

Lee el texto, son dos relatos seguidos muy parecidos y conectados entre sí.

Como siempre predica en la sinagoga. Hay frutos. Un éxito inicial entre todo tipo de personas: judíos, adoradores de Dios y paganos, gente sin nombre y personas importantes.

Y surge la envidia. Vienen unos tipos de fuera y nos quitan a la gente, se van con ellos. No sé si recuerdas, pero, al principio del ministerio público de Jesús hay una reacción semejante por parte de los discípulos de Juan Bautista, se quejan de que *todo el mundo acude a él* (Jn 3,26). Pues es lo mismo, como si las personas pertenecieran a otras

## BLOQUE 6

personas. Pablo tiene claro que es el Señor el que actúa.

Aquellos judíos no lo tienen tan claro, piensan que son propietarios de las personas. Y por eso acuden incluso a calumnias para recuperar sus derechos. Y alborotan al pueblo, y viajan a otras ciudades, y acuden a las autoridades.

La palabra es viva y eficaz, y siempre produce fruto, y sana al que la escucha. Y con ello viene también la persecución, la envidia, la calumnia.

Es un paquete indivisible, va todo junto, no te equivoques. Y eso es lo nuestro, esta es nuestra misión.

### **Atenas (17,16-34)**

Estamos en la capital de la cultura occidental, la patria de la democracia, la filosofía, la poesía, el teatro. Es el sitio donde la gente se dedica a pensar, a escuchar, a discutir, así pasan el tiempo.

Pablo tiene claro que ha de llevar el evangelio a los paganos, y éste es el mejor sitio. El autor nos ha preparado perfectamente el escenario. Aparece, por primera vez, Pablo solo predicando en una ciudad. Timoteo y Silas se han quedado

en Berea y él está esperando que lleguen. Totalmente solo frente a siglos de cultura. Es verdad, lo sabemos por sus cartas, que al menos Timoteo lo acompañó durante parte de su estancia en Atenas (cfr. 1Ts 3,1-2), pero esto no le interesa al autor de los Hechos. Prefiere centrarse en la soledad de Pablo frente a toda una ciudad ansiosa de noticias nuevas.

Aquellos querían conocer cosas novedosas. Y viene un señor desde oriente y nos habla de dos dioses nuevos, un tal Jesús y una tal Resurrección, y lo llevaron a un lugar más amplio, el Areópago, y se pusieron a escuchar.

Y ahora nosotros leemos el texto, y escuchamos también a Pablo.

Como siempre se predica el evangelio en primer lugar a los judíos, en la sinagoga, y así lo dice el texto. Pero lo importante en este relato es la predicación a los paganos. En esto se centra.

Es su discurso nos habla sobre todo de Dios, del único, el que ha creado todo lo que existe, y que no tiene nada que ver con estatuillas. Nos recuerda al discurso que hizo en Listra (cfr. Hch 14,15-17) ante

aquellos que los confundieron con dioses.

Dios ha creado todo, se preocupa de todos los hombres, dándoles en cada momento lo que necesitan. Y en los últimos tiempos nos ha mandado un hombre especial, y ha confirmado su autoridad resucitándolo de entre los muertos.

Y aquello fue demasiado. No soportan que les hablen de resucitar. Se rieron de Pablo, lo dejaron solo hablando, se fueron.

Un aparente fracaso. Aquí no hubo multitudes que lo escucharan. No hubo bautizos masivos.

Pero no es un fracaso. Siempre que se proclama la Palabra produce efectos en los que la escuchan. Y ahí está Dionisio y Dámaris, y otros.

Siempre es eficaz la proclamación del evangelio. En estos temas la contabilidad la lleva directamente Dios, y nosotros no tenemos ni idea del bien que ha producido.

En ocasiones queremos controlar los efectos de la acción pastoral de la Iglesia, como una empresa contabiliza sus objetivos conseguidos. Esto es otra cosa muy distinta. La

mayoría de los efectos no son visibles por nosotros. No te empeñes, no lo vas a conseguir. Deja que el Espíritu Santo lleve las cuentas. Tú dedícate a hablar, con tu palabra y tu vida. Y deja que Él actúe, a su modo. No necesita que tú le enseñes. De verdad.

### **Corinto (18,1-17)**

Si Atenas era la ciudad del pasado, Corinto va a ser la ciudad del presente. Capital de toda Acaya, ciudad enorme. Cruce de caminos por tierra y por mar. Ciudad llena de militares, funcionarios, comerciantes, esclavos, marineros. En esta época en plena ebullición por la construcción de grandes edificios civiles e infraestructuras urbanas. Conocida por los espectáculos públicos, especialmente por los juegos que se celebraban cada dos años. Ciudad del dinero y de los vicios. Famosa por sus prostitutas. Con una gran población judía que se dedicaba, en gran parte, al comercio.

Y llega Pablo. Ése es el tipo de ciudad que él quiere. Y llega solo. Y al poco se le unen Timoteo y Silas. Por los Hechos de los Apóstoles sabemos que se quedaron en Berea cuando Pablo tuvo que salir de allí. Por las cartas sabemos que Timoteo tuvo que ir desde Atenas a Te-

## BLOQUE 6

salónica a confortar a los hermanos (cfr. 1Ts 3,1-3). A la vuelta le trajo buenas noticias de aquéllos, y un par de dudas (cfr. 1Ts 3,6-8). Todo esto motivó que escribiera la Primera carta a los Tesalonicenses, el primer escrito cristiano. Pablo se convierte en escritor. Es curioso que en los Hechos jamás se nos diga que Pablo escribió, cuando es la faceta que para nosotros es más conocida de él.

Y aparecen dos personas más, que se convierten rápidamente en colaboradores suyos, Aquila y Priscila, matrimonio, colegas en el arte de tejer lonas para las tiendas de campaña. Vienen de Roma, y ya están bautizados. Hay cristianos en Roma desde muy primera hora, sin necesidad de que ningún predicador fuera allí. La movilidad de las personas en este tiempo permite que se instalen en esa ciudad, el centro del mundo, gente que haya conocido el evangelio en otras partes del Imperio.

Y aparece por primera vez la palabra “Roma.” Y nosotros sabemos que es importante para el autor, que allí nos quiere llevar.

Y en el texto aparece mucha más gente. Léelo y te sigo explicando cosas.

Y aparece un jefe de la sinagoga, un judío importante, que cree en Cristo y se llega a bautizar: Crispo. El mismo Pablo hablará de él (cfr. 1Co 1,14).

Y aparece otro jefe de la sinagoga, Sóstenes. Éste no se ha convertido, al menos por ahora. Quiso encabezar la acusación contra Pablo y le salió mal la jugada. Sus mismos hermanos judíos acabaron dándole una paliza. Ten amigos para eso. Hay quien dice que Sóstenes también se bautizó en su momento y llegó a ser un íntimo colaborador de Pablo (cfr. 1Co 1,1), puede ser.

Y aparece otro señor, Galión, se llama. Este tipo, que no nos suena de nada, es un hombre muy famoso en su época. Es sobrino del famoso filósofo Séneca. Su estancia en la ciudad de Corinto es perfectamente datable por testimonios externos. De modo que este hecho, ante el procónsul de Acaya, tuvo lugar necesariamente en el año 52 d.C.

No son cuentos bonitos inventados para transmitirnos una enseñanza. Son historias reales, que sucedieron en sitios reales, con personas concretas. El cristianismo se basa en acontecimientos históricos. Y por ello puede también incidir

en nuestra vida concreta, histórica, real.

Y, como siempre, Pablo se dirige primero a los judíos, a la sinagoga. Y, otra vez más, los judíos lo rechazan y lo persiguen. Y él, sin desanimarse, se dedica a los gentiles, que lo agradecen.

Y aquí aparece otro personaje del texto, Ticio Justo, *que adoraba a Dios*, y tú ya sabes muy bien lo que eso significa. Que ya llevamos un montón de páginas juntos. Y ya es mucho lo que sabes.

Me llama la atención que, para el funcionario romano, lo que le presentan esos judíos no eran más que disputas entre judíos sobre el modo de entender su propia religión, *discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley*, dice Galión. Los cristianos no son más que un grupo, de los muchos que hay dentro del judaísmo, que tienen un pensamiento un tanto diferente de los demás. Cosas de judíos, dicen los romanos.

### **Regreso a Antioquía (18,18-22)**

La estancia en Corinto es larga. Es verdad que hay persecuciones, ya lo vimos, pero no impiden que se

siga predicando el evangelio. Años de predicación con gran fruto.

Pero llega el momento de cambiar de sitio. Hay otras muchas ciudades grandes a las que llevar el evangelio. Así que llega el momento de acabar con este segundo viaje misionero, es el momento de volver a Antioquía, el lugar de dónde salió, su Iglesia madre.

Lee el texto y verás cómo Pablo siempre sorprende. Es difícil imaginárselo con el pelo rapado.

Cencreas es uno de los dos puertos de Corinto, en concreto el puerto más oriental, el que debe usar si quiere dirigirse hacia Siria.

El hecho de hacer una promesa y raparse el pelo es algo llamativo para nosotros, pero no es extraño entre judíos. Recuerda que Pablo sigue siendo judío, muy judío. Que lucha con todas sus fuerzas para que a los gentiles no se les someta a la Ley de Moisés, pero que él mismo sabe que está sometido a ella. Ya viste lo que sucedió con Timoteo.

Éfeso es otra ciudad enorme. Es como la gemela de Corinto en el otro lado del Mar Egeo. Corinto es la capital de Acaya, Éfeso es la

## BLOQUE 6

de Asia. Grande, bien comunicada, capital de la provincia, comercio, funcionarios, esclavos, marineros, todo lo que se necesita para que el Evangelio se propague rápidamente.

Y hace una escala técnica en Éfeso, y deja allí a dos colaboradores suyos, el matrimonio Aquila y Priscila, preparando el camino: *volveré*, les dice a aquellos. Y se va a concluir con su misión.

Aunque no lo diga explícitamente, pero cualquiera que lee el texto sabe que Pablo pasa por la Iglesia de Jerusalén. Cuando el autor dice que *subió y saludó a la Iglesia* está hablando de Jerusalén, sin duda. A Jerusalén no se “va,” siempre se “sube.” Geográficamente porque está en la montaña, y teológicamente porque allí empezó todo, es el punto de la tierra que está más cerca del cielo.

Y con todos los deberes hechos vuelve a la Iglesia que lo envió, a la suya, a Antioquía de Siria, su madre. Y allí se queda algún tiempo.

### Tercer viaje misionero (18,23-20,38)

#### Apolo en Éfeso y Acaya (18,23-28)

Aparece un personaje nuevo, Apolo. Judío cristiano, originario de Alejandría, en Egipto. Cristiano, *instruido en el camino del Señor*, pero con notables deficiencias. En el pasaje siguiente conoceremos a otros cristianos que sólo habían oído hablar del *bautismo de Juan*. Es un dato que nos cuesta trabajo entender. En aquella época había discípulos de Juan el Bautista por sitios tan alejados de Palestina como eran Egipto y Éfeso. Creían que Jesús era el Mesías, pero poco más.

Así que Apolo, instruido, buen orador, tenía grandes carencias. Y Aquila y Priscila las solucionan.

Lee el texto. Cuando está hablando de Acaya hace referencia a Corinto, principalmente, que es la capital de Acaya.

Aunque no lo diga el texto se supone que Apolo recibiría el bautismo antes de ser enviado por la Iglesia de Éfeso a la de Corinto. Apolo llegaría a ser un gran predicador del

evangelio, con mucha influencia en la Iglesia de Corinto (cfr. 1Co 1,12). Más adelante lo vamos a encontrar junto con Pablo en la ciudad de Éfeso (cfr. 1Co 16,12).

En este texto, como en muchísimos otros de nuestro libro, se usa la palabra “camino” para referirse a lo que nosotros llamaríamos la Iglesia. En ocasiones, como ahora, aparece con complementos “del Señor”, “de Dios”. Otras veces lo vemos usado de modo absoluto “el camino”. Es un modo de hablar muy utilizado en el Antiguo Testamento. Camino hace referencia a toda la vida, al modo de vivir. Las normas de comportamiento que encontramos en la Ley son llamadas sin más instrucciones para caminar.

Los cristianos tienen claro desde el principio que se ha inaugurado un nuevo modo de vivir, iniciado por Cristo, *el Camino* (Jn 14,6), y puesto por obra por la acción del Espíritu Santo en la vida del creyente.

Vemos a Aquila y Priscila como avanzadilla, preparando el desembarco de Pablo en la ciudad de Éfeso, pronto llegará nuestro protagonista.

En la Iglesia cada uno somos

distintos, y tenemos nuestra historia, nuestras carencias y nuestros talentos. Se trata de corregir los defectos, instruir las carencias para que todos los talentos puedan ser puestos al servicio del Evangelio, sin desechar a nadie. Todos somos necesarios, todos útiles.

### **Pablo en Éfeso, los discípulos de Juan (19,1-7)**

En el párrafo anterior habíamos dejado a Pablo por las zonas de *Frigia y Galacia*, visitando y confortando a los hermanos de las comunidades formadas en los dos primeros viajes. Ya recuerdas el caso de la evangelización en Galacia, provocado por una enfermedad de Pablo en el segundo viaje misionero.

En aquella ocasión *el Espíritu Santo les había impedido anunciar la palabra en Asia* (Hch 16,6). Y, sin embargo, ahora Pablo pasa de Galacia a la capital de Asia, Éfeso. Ya conoces el interés de Pablo por estas ciudades grandes y bien comunicadas. El terreno ya está preparado por Aquila y Priscila. Empieza una nueva etapa, duradera, fructífera.

En esta larga etapa en Éfeso se escribirán la Carta a los Gálatas,



## BLOQUE 6

una carta a los corintios que no ha llegado a nosotros, la Primera Carta a los Corintios, otra carta a los corintios que no conservamos, y que sabemos que Pablo la escribió entre lágrimas, y probablemente la Carta a los Filipenses. Esta ciudad será el centro de la misión de Pablo durante años, prácticamente todo el tercer viaje misionero.

Lee estos versículos, volvemos a ver a discípulos que sólo han recibido el bautismo de Juan.

Los discípulos de Cristo se relacionan con unos discípulos de Juan, el Bautista. Viene a ser como lo que hemos visto hasta ahora de la relación entre la Ley de Moisés y la ley nueva que es el Espíritu Santo. La Ley antigua sólo señalaba el pecado para que te pudieras arrepentir y pedir el perdón. También anunciaba que iba a venir un profeta, un salvador, que cumpliera todo lo que estaba escrito en esa Ley.

Lo mismo que el Bautista, una llamada a la conversión, esta vez con un rito de agua, y señalar al que *quita el pecado del mundo* (Jn 1,29). Es el final de la Ley antigua: *la Ley y los profetas llegan hasta Juan, desde ese momento se anuncia la buena noticia del Reino de*

*Dios* (Lc 16,16).

Este episodio, en apariencia sin importancia, es como un resumen de todo el ministerio de Pablo. La Ley ha tenido su función, señalar el pecado, suscitar el ansia por la liberación e indicar al que venía para salvarnos. El mejor modo de ser fiel a la Ley de Moisés es recibir el bautismo que nos da el Espíritu Santo, la nueva ley.

### **Evangelización de Éfeso (19,8-22)**

Un texto que nos habla de la larga estancia de Pablo en la ciudad de Éfeso. Una precisión geográfica, aquí aparece la palabra “Asia” que ya hemos encontrado en otras ocasiones. Para nosotros Asia es uno de los continentes, que llega desde los Urales por el norte y el istmo de Suez por el sur hasta el Estrecho de Bering y China.

Pero en el momento en que se escribe nuestro libro hace referencia sólo a una parte pequeña de este continente. En su momento hablamos de la denominación “Asia Menor”, que vendría a ser, más o menos, lo que hoy es Turquía. Pues bien, Asia es una provincia dentro de Asia Menor. Es la zona que rodea a la ciudad de Éfeso, su capital.

Ya dijimos que Éfeso es una ciudad grande, muy bien comunicada. Ejerce mucha influencia en las ciudades que la rodean. Sabemos por otras fuentes que el evangelio llegó a esas ciudades partiendo de la capital (cfr. Col 1,3-8).

En este texto se nos habla también de los planes que tiene Pablo, a partir de cierto momento de su ministerio, de ir a Roma. Una vez que el evangelio ya está establecido en las principales ciudades de la zona, siente que no tiene ya sitio aquí. Así que hay que buscar un lugar nuevo, sin evangelizar todavía, para ir allá. Sabemos por la Carta a los Romanos que ese sitio va a ser España (cfr. Rm 15,23-24).

Pero todo el mundo sabe que todos los caminos llevan a la capital del Imperio Romano. Así que su plan pasa necesariamente por Roma. Y tú bien sabes que esa es la finalidad del autor de los Hechos de los Apóstoles, que el evangelio llegue hasta Roma, al *confín de la tierra*.

Como de costumbre empieza predicando el evangelio en la sinagoga a los judíos. Como de costumbre hay algunos judíos a los que no les hace gracia y consiguen expulsarlo.

Y se va a predicar a los gentiles que lo acogen con agrado, como sucede tantas veces desde cuando predicó en Antioquía de Pisidia.

Lee el texto, tiene acontecimientos llamativos, incluso hay unos señores que tienen que escapar sin ropa para salvar su vida.

Estos judíos que querían aprovecharse del nombre de Jesús para sus intereses nos recuerdan el episodio de Simón, el mago. Aquél acabó bien, pidió perdón por su error. Estos no han acabado tan bien. En el nombre de Jesús se hacen prodigios, curaciones, expulsiones de demonios. Pero no son los hombres los que lo hacen: *Dios hacía por medio de Pablo milagros extraordinarios*, dice el texto. Es Dios el que actúa. No se trata de magia, ni de fórmulas por las que la divinidad está obligada a hacer lo que tú le pidas.

Son obras que vienen de Dios y que tienen como finalidad la fe. Los milagros sirven para sellar con la autoridad divina la realidad de la predicación de los apóstoles. Sirven para provocar y sostener la fe de los discípulos. No se pueden instrumentalizar para provecho propio. Puedes salir perdiendo, como les sucedió a estos judíos.

## BLOQUE 6

Pablo, una vez que ya está establecida la Iglesia en Éfeso y en toda Asia, quiere visitar las Iglesias que se crearon en el segundo viaje, las de Macedonia y Acaya, lo que hoy es Grecia. Pero antes quiere enviar a dos compañeros suyos, que le preparen el camino.

Nosotros sabemos por las cartas de Pablo que en este momento está en marcha una empresa gigante, una colecta para ayudar a los hermanos que están pasando necesidades en Judea. Pablo mismo ya nos avisó que este es un tema que él se ha tomado muy en serio (cfr. Gal 2,10), lo vimos en su momento. Y también sabemos que quiso enviar unos hermanos por delante suyo para que, cuando Pablo llegara, ya estuviera la colecta preparada para recogerla y llevarla a Judea: *por eso juzgué necesario pedir a los hermanos que fuesen a vosotros antes que yo, y tuviesen preparadas de antemano las donaciones que habíais prometido. Así estarán preparadas como un regalo y no como una exigencia* (2Co 9,5).

Sin embargo, Lucas no hace referencia nunca en los Hechos a esta colecta. Hay cosas de la vida de Pablo que no le interesan y, sencillamente, no aparecen. Recordamos

que estamos leyendo la vida de Pablo más completa de la antigüedad, y el autor consigue hacerla sin mencionar ni una sola vez el hecho más famoso de su ministerio. Nunca vamos a encontrar en los Hechos de los Apóstoles a Pablo escribiendo cartas a las Iglesias. Y, como dijimos, en concreto en esta etapa de Éfeso, escribió varias cartas.

### El motín de los plateros (19,23-41)

*No podéis servir a Dios y al dinero* (Lc 16,13) nos advirtió el Señor. Y esto lo va demostrando la historia. Hemos visto ocasiones en las que había quien quería sacar ganancia económica de la fe, en concreto de los milagros. Aquí vemos quien ve en la fe un ataque contra sus beneficios económicos. Los plateros de Éfeso reaccionan con fuerza ante la predicación de Pablo porque ven que pueden reducir sus ganancias.

Éfeso, ciudad grande, con mucha influencia en las poblaciones de alrededor, en toda Asia, ya lo hemos visto. Pero lo más importante de Éfeso es el templo en honor de Artemisa, hasta tal punto que a la ciudad se le llama *guardiana del templo*. Este templo, una de las siete maravillas del mundo antiguo,

es meta de peregrinaciones. Gentes de muchos sitios, no sólo de la provincia de Asia, peregrinan allí. Y eso lleva consigo un negocio grande, entre otras cosas, de la venta de recuerdos.

Y los plateros tienen claro que Pablo predica un Dios distinto, que no necesita templos ni representaciones. Y se arma el lío. Y un tal Demetrio encabeza la revuelta, y se ven arrastrados miles de personas, algunas de ellas ni tan siquiera saben de qué va la cosa, pero se suman. Hay actitudes que no han cambiado con el paso de los siglos. Y llegan incluso a llenar el teatro de la ciudad, con capacidad para 24.000 personas. Y se pasan horas gritando y haciendo violencia. Y Pablo no tiene miedo, y quiere aprovechar la ocasión para evangelizar.

Lee el episodio, es curioso. Intenta imaginar la presión, los gritos, la violencia. La persecución siempre va a ser parte de la evangelización.

Demetrio quiere conservar su fuente de ganancias. Y para ello pone en pie a toda una ciudad. Es una revuelta en toda regla. A las autoridades se les escapa de las manos la situación.

Y Pablo quiere aprovechar un teatro abarrotado para hablarles de Jesucristo. Siempre sin miedo, con valentía, sabiendo que toda su vida sirve para eso, para anunciar a Jesucristo a los que no lo conocen, y cualquier ocasión es buena para ello.

Menos mal que hizo caso a sus amigos, autoridades de prestigio en la ciudad, que le aconsejaron que no se acercara. Esa gente no estaba para escuchar. Querían quitarse de en medio, incluso físicamente, a cualquiera que amenazara sus ganancias. Con el dinero no se juega.

Y aparece un tal Alejandro que quiere hacer una jugada. Él es judío no creyente, no es cristiano. Y, parece ser que dice el texto, quiso hablar en público para hacer ver que los cristianos no son de los suyos. Como queriendo decir: estas cosas de Pablo no tienen nada que ver con nosotros.

Pero los efesios ni le dejaron hablar. Cuando vieron que era judío pensaron que era como Pablo y aumentó la revuelta. Dos horas seguidas sin parar de gritar.

Los cristianos decimos que nosotros somos el verdadero Israel. Sólo

## BLOQUE 6

Cristo ha cumplido toda la Ley antigua y nos lo ha regalado a nosotros por medio del Espíritu Santo. Los judíos empeñados en decir que no somos de los suyos, en expulsarnos de sus sinagogas, en marcar distancias. Y los paganos que no entienden de estas cosas y que nos ven iguales, al menos por ahora. *Yo no quiero ser juez de estos asuntos* (Hch 18,15), dijo el procónsul de Corinto.

Con el tiempo, cuando la gente ya está un poco cansada de gritar, las gargantas ya gastadas, el secretario de la ciudad puede poner un poco de razón. Ni Pablo ni sus amigos han hecho nada ilegal. No han robado dinero del templo de Artemisa, ni tampoco han hablado contra ella. El secretario sabe que todo es una cuestión de dinero.

Si alguien tiene algo de qué acusarle, que vaya inmediatamente a los tribunales y allí se decidirá todo. Si hacéis daño a un inocente vais a ser vosotros los que vais a tener que comparecer ante el tribunal y podéis ser condenados.

Y si aprovecháis el anonimato de la masa para hacer violencia, sabed que saldremos todos perdiendo. Como ciudad grande tenemos cier-

tos privilegios que nos concede la autoridad romana. Si usamos estos privilegios para causar desórdenes es muy probable que esta revuelta sea reprimida con violencia por parte de los romanos y perdamos parte de nuestra libertad. Llevad cuidado no sea que por el interés económico de unos pocos todos perdamos mucho. Y por fin entraron en razón.

Y se disolvió la asamblea. Es curioso que, en este texto, para hacer referencia a la asamblea de los efesios reunidos en el teatro, use por tres veces la misma palabra que, habitualmente, usamos para referirnos a la Iglesia. Este término, que de por sí significa asamblea, convocatoria, ya tiene en nuestro libro el significado de Iglesia, lo vimos en su momento. Pero al mismo tiempo no ha perdido el sentido con que habitualmente lo usa la gente de este tiempo.

### **Macedonia y Acaya (20,1-6)**

Ya nos había dicho el autor que Pablo tenía pensamiento de dar por finalizada su estancia en Éfeso. Después de tres años ya estaba su parte hecha, ahora les tocaba a otros. Quería visitar las Iglesias que se fundaron durante el segundo viaje, las de Macedonia y Acaya, lo que hoy en día es Grecia. Quizás

estos planes se vieron acelerados por el problema que hubo con los plateros. Así que hizo un largo viaje por tierra desde Éfeso hasta Corinto y vuelta. Rodeó todo el Mar Egeo.

Lee el texto, hay nombres de lugares y también de personas. Para los lugares igual te viene bien un mapa, para los de personas no te preocupes demasiado.

En este texto es importante lo que no dice. Según sabemos por las cartas de Pablo, cuando abandona Éfeso y llega a Macedonia escribió la Segunda Carta a los Corintios (cfr. 2Co 7,5-7). Y también pensamos que, durante su estancia en Grecia pasó una temporada larga en Corinto, donde escribió la Carta a los Romanos.

Quizás recuerdas que, durante la narración del segundo viaje misionero, había unos párrafos escritos en primera persona del plural, nosotros. Como si el autor quisiera decirnos que él estaba también presente. Estos textos se acabaron cuando Pablo dejó Filipos. Como si el autor se hubiera quedado en aquella ciudad. Pues bien, cuando en este texto Pablo vuelve de Corinto y pasa por Filipos vuelve a aparecer el “nosotros.” Como diciéndonos que el autor, que había estado en

Filipos durante todo ese tiempo, se une ahora a la expedición y quiere acompañar a Pablo: *nos hicimos a la mar en Filipos.*

El tercer viaje misionero, tal y como lo encontramos narrado en Hechos es, sobre todo una estancia larga en la ciudad de Éfeso. Antes de eso hay un paso por las Iglesias de Galacia, y después por las de Macedonia y Acaya.

Y ahora ya está todo hecho. Sólo queda la vuelta. Hay que llegar a Jerusalén para, desde ahí, empezar un largo viaje hacia occidente.

Por las cartas sabemos que este viaje tiene como finalidad entregar la colecta por los pobres de Jerusalén que se ha hecho durante años en las Iglesias fundadas por Pablo. Por eso son tantos los hermanos que lo acompañan. Es mucho el dinero que llevan y es necesario que todo este trámite se haga con exquisita transparencia ante testigos de todas las Iglesias que han colaborado.

Es un viaje de despedida, eso lo veremos enseguida. Con cierto miedo, en la Carta a los Romanos Pablo nos habla de su temor a no ser bien recibido en Judea: *os ruego, hermanos, que luchéis conmigo*

## BLOQUE 6

*rezando a Dios por mí, para que me libre de los incrédulos en Judea y para que el servicio que llevo para Jerusalén sea bien recibido por los santos (Rm 15,30-31).* Tiene miedo de que los judíos no creyentes le quieran hacer daño y de que los judíos cristianos lo rechacen. Y es un miedo con cierto fundamento.

Así que, comenzamos un viaje de pasión, de acercarse a Jerusalén. Hablé al principio de vidas en paralelo, y creo que esta parte del libro se adapta más a este esquema. Igual que gran parte del evangelio de Lucas es un camino hacia Jerusalén donde va a tener lugar la muerte y resurrección de Cristo, ahora Pablo, voluntariamente, emprende el camino hacia Jerusalén, donde sabe que va a sufrir.

Nos vamos a encontrar con una cena con sus amigos, con un largo discurso de despedida, con una tentación a abandonar su misión. Llegaremos a Jerusalén y allí veremos al Sanedrín reunido, a unos judíos que se conjuran para conseguir su muerte, una autoridad romana que no ve ningún delito en ese hombre.

Atento, que va a haber muchas cosas que te van a recordar los últimos momentos antes de la muerte de Jesús.

### Tróade (20,7-12)

Una noche, en la sala de arriba, juntos los discípulos para partir el pan, era el día de la despedida. Este es el ambiente en que nos encontramos a partir de ahora.

Sigue estando el autor presente como un personaje más de la narración: *nos reunimos*.

Es la única vez en los Hechos de los Apóstoles que vamos a encontrar a Pablo celebrando la Eucaristía. Es una última cena en toda regla.

Y parece ser que a Pablo le gustaba hablar mucho, pero mucho mucho.

Lee el texto. Aparece un muchacho que se llama Eutiquio, que significa el que tiene buena suerte. Hace honor a su nombre.

El domingo no es un día de descanso. Todos habían trabajado ese día y tendrían que hacerlo al día siguiente. La noche entera de celebración, un señor que no para de hablar, el olor del aceite quemándose en las lámparas, y el muchacho se quedó dormido en el alféizar de la ventana. Y se cae.

Y Pablo le devuelve la vida. Y sigue hablando. Este hombre no para ni cuando se le muere uno de los oyentes.

Un relato de un milagro que sella la autoridad de Pablo.

### **De Tróade a Mileto (20,13-16)**

Ahora nos toca un relato de viaje cargado de nombres de lugares. Es llamativo que va a ir por las islas del Mar Egeo, evitando la costa continental. La explicación la da el mismo texto, quiere evitar pasar por Éfeso. Allí había estado tres años predicando, muchos amigos, muchos recuerdos, tanta gente por saludar.

Y tenía prisa. Sabía que tenía una misión que cumplir en Jerusalén y no quería que nadie le distrajera de ella. Más adelante encontraremos en el texto alusiones a los sufrimientos que le esperan. Tiene prisa por llegar. Si salió de Filipos después de Pascua, y quiere estar en Jerusalén para Pentecostés, no tiene demasiado tiempo. Evita visitar Éfeso.

Lee estos pocos versículos. Si tienes un mapa a mano te puede ayudar a imaginártelo mejor.

Me sigue llamando la atención el ver que *Pablo tenía prisa por estar en Jerusalén*, sabiendo que tenía al mismo tiempo miedo, sobre todo por la reacción que pudieran tener sus hermanos judeocristianos. No rehúye el miedo. No se esconde. Le sale al encuentro, con prisa. *Nos apremia el amor de Cristo*, dice en una de sus cartas (2Co 5,14). Prisa por cumplir la misión que le ha sido encomendada, aun sabiendo que eso lleva consigo dar la vida. Así sí que es fecunda la evangelización.

### **Mileto (20,17-36)**

Pablo no quería pasar por Éfeso, lo hemos visto. Pero tampoco le parecía bien pasar de largo sin despedirse de esa Iglesia donde ha vivido tanto tiempo. Así que usa una forma intermedia. Va a la ciudad de Mileto, a unos 50 kilómetros al sur, y manda que los ancianos de la Iglesia de Éfeso vayan a verle. Quiere decirles unas cuantas cosas.

Un discurso largo, un discurso de despedida. Es el único discurso de Pablo que se dirige a cristianos. No trata de llevarlos a la fe, ni de defenderse de los ataques. Trata de instruirlos en su misión, como ancianos de la comunidad. La palabra “anciano” en el idioma original es la que ha dado “presbítero” en nues-



## BLOQUE 6

tra lengua. Llama la atención que Pablo, en un momento concreto de su discurso, dice a estos ancianos que son *vigilantes* de la comunidad. Usa el término griego que da origen a nuestra palabra “obispo”. Hay una diversificación de los ministerios dentro de la comunidad. Y hay unos hermanos encargados de dirigir, de corregir, de enseñar. Y en ocasiones se les llama “presbíteros” y a veces “obispos”. Tenemos que esperar todavía algunos años para que queden claras las funciones de unos y otros dentro de la Iglesia.

Y aparecen por primera vez los sufrimientos que esperan a Pablo en Jerusalén. Dice que el Espíritu Santo lo lleva *encadenado*, y que el mismo Espíritu le ha avisado de que allí le esperan *cadena*s y *tribulaciones*. Ahí vamos, camino del martirio. Con valentía. Con fe, mejor dicho.

Lee el texto, esta vez es un poco más largo. Intenta ponerte en el lugar de aquellos que estaban escuchando por última vez en su vida a alguien que tanto bien había hecho en sus vidas.

Me llama la atención la mención de la sangre. Pablo ha servido a la Iglesia de Éfeso sin reservarse

nada, en pruebas y persecuciones. Por eso dice que está *limpio de la sangre de todos*. Él ya ha cumplido su misión en esa ciudad. Ahora les toca a ellos, los “supervisores” que se quedan al frente de los hermanos.

También es llamativa la referencia a que algunos de entre ellos mismos van a hacer daño a los discípulos, *para arrastrarlos en pos de sí*, dice el texto.

Encontramos en este discurso una frase de Jesús que no aparece en los evangelios: *hay más dicha en dar que en recibir*. Cuando menos es curioso que el autor haya preferido colocarla aquí, y no en el evangelio en labios del mismo Cristo.

Lágrimas, dolor, despedida, *nunca volverían a ver su rostro*. Y Pablo, firme en su misión, subiendo al barco que le va a llevar hasta Jerusalén. Para cumplir con su misión tiene que entregar por completo su vida, sin reservarse nada. Siguiendo al que entregó su propia sangre por el rebaño.

## **Pablo en Jerusalén (21,1-22,21)**

### **De Mileto a Jerusalén (21,1-16)**

Ya hemos tenido una última cena con los amigos y un largo discurso de despedida. Ahora viene un momento de prueba. De muchos modos Pablo se va haciendo consciente de que le esperan muchos sufrimientos. Pero él sigue decidido a cumplir la voluntad de Dios, aunque eso lleve consigo la cárcel o la muerte.

Así sí que produce frutos la predicación del evangelio. La eficacia no está en las técnicas, ni en el uso de los medios. Uno se convence cuando ve que el que está hablando se cree lo que está diciendo. Si él es capaz de jugarse la vida por hablarme a mí, entonces es que esto es verdad. No hay otro secreto en la evangelización de la Iglesia. No te engañes buscando por otro lado.

Dos textos del evangelio de Lucas me ayudan a entender este pasaje. Ya he dicho muchas veces que gran parte del evangelio de Lucas es el viaje de Jesús a Jerusalén, camino de su misión, de su muerte. Cuando comienza el viaje nos dice el evan-

gelista: *cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de caminar a Jerusalén* (Lc 9,51). Decisión voluntaria de entregar la vida como parte de su misión. Me recuerda otro texto, este del evangelio de Juan: *nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente* (Jn 10,18).

Y, por otro lado, está la tentación de abandonar la misión en Getsemaní, que acaba con una aceptación de la voluntad de Dios: *que no se haga mi voluntad sino la tuya* (Lc 22,42).

Lee el episodio, cargado de sentimientos. Admira la fe del que de verdad se cree lo que predica.

Vuelve a aparecer un personaje que ya encontramos hace tiempo (cfr. Hch 11,27-28), el profeta Ágabo. Aquella vez profetizó que iba a haber hambre por todo el mundo. Ahora profetiza la prisión que iba a sufrir Pablo en Jerusalén. Nos puede resultar llamativo este tipo de acciones simbólicas para anunciar un acontecimiento futuro, pero es algo bastante habitual en el Antiguo Testamento (cfr. Is 20,2-6). Seguro que Pablo y sus acompañantes lo entendieron perfectamente.

## BLOQUE 6

Volvemos a ver a los hermanos de rodillas, todos juntos, rezando y despidiéndose de Pablo, que se encamina a su misión, a su entrega por medio del sufrimiento, igual que hicieron los presbíteros en Mileto.

Muchas cosas nos enseñan nuestros hermanos los primeros cristianos, y una de ellas es a reaccionar siempre con la oración, especialmente en los momentos de sufrimiento. Visto con objetividad es lo más eficaz.

### **Pablo y Santiago (21,17-25)**

Y ya estamos en Jerusalén. ¿Qué va a pasar? Cuando estaba en Corinto, antes de empezar el viaje a Jerusalén, Pablo ya preveía dos peligros en esta ciudad (cfr. Rm 15,31-31). Por un lado, estaban los judíos que no se habían bautizado. Muchos de ellos le tenían ganas e iban a intentar matarlo, como pasó con Esteban.

Pero había otro peligro peor todavía ¿cómo lo iban a recibir los cristianos de Judea? Sabemos que ellos están sufriendo una presión muy grande por parte de sus hermanos de raza. Una presión con sus consecuencias incluso económicas, de ahí la urgencia de llevar la colecta. También sabemos que

muchos de ellos no entienden que haya cristianos que no estén obligados a cumplir la Ley de Moisés. Recordarás lo que decía Santiago al respecto, y cómo quería obligar a los gentiles que se bautizaban a cumplir con unos preceptos alimenticios. En este texto lo volverá a recordar.

Y ése es el problema que se presenta. Pablo y los suyos hablan de las maravillas que hace el Señor entre los gentiles. Santiago y los suyos hablan de los miles y miles de judíos que se han bautizado.

Y hay algo en lo que nunca se van a poner de acuerdo. Éstos quieren que los gentiles bautizados cumplan al menos con algunos preceptos de la Ley, y Pablo tiene bien claro que eso es desnaturalizar por completo el evangelio de Cristo (cfr. Gal 2,21-3,2).

Pero en algo sí que pueden ponerse de acuerdo. Vamos a empezar por ahí. Pablo tiene claro que los judíos sí que están sometidos a la Ley. Y, aunque se hagan cristianos, pueden seguir cumpliendo con los preceptos de Moisés. Hemos visto a Pedro y a Juan subir al Templo de Jerusalén a rezar (cfr. Hch 3,1). Recuerdas cómo el mismo Pablo

hizo un voto a Dios y se hizo rapar la cabeza para cumplir su promesa (cfr. Hch 18,18), costumbre típica de los judíos que vuelve a aparecer en este episodio. Y, más llamativo todavía, hizo que Timoteo se circuncidara si quería ir con él de compañero a la misión (cfr. Hch 16,1-3). Un judío tenía que estar circuncidado. Por eso es injusta la acusación que presentan algunos judíos de que Pablo dice *que no circunciden a sus hijos*.

Así que Santiago le propone una solución intermedia, de compromiso. Que Pablo aparezca en público, cumpliendo con costumbres propias de un judío devoto, para calmar los ánimos de los que lo atacaban. Y Pablo le hace caso.

Pero el invento no funciona, ya te lo digo yo. Cuando uno hace las cosas sólo por dar buena imagen, pensando que así se va a ahorrar la persecución, no suele funcionar. Lo que se hace sólo pensando en la imagen acaba dando más problemas. No se puede quedar bien con todo el mundo, eso es imposible, no lo intentes.

Lee el texto, es en apariencia pacífico, pero se ve detrás una tensión que no tardará en estallar.

Es una de las pocas alusiones a la colecta que vamos a encontrar en todo el libro de los Hechos. Como Pablo traía dinero en abundancia podía pagar por un voto de consagración que habían hecho unos hermanos de la comunidad. Costumbres judías de la época que no acabamos de conocer bien. Tenemos pocos datos para saber de qué se trataba.

Y, de paso, le piden a Pablo que hiciera un rito de purificación de siete días. Es algo que, a veces, hacían los judíos piadosos cuando volvían a Jerusalén después de un largo viaje por tierras de gentiles. En sí no es nada malo. Pero el problema está en la intención de dar una buena imagen. Como si Pablo pensara que esa ceremonia sirviera de algo para la salvación.

En este ambiente de tensión, casi sin darnos cuenta, el autor ha desaparecido de dentro del relato. Ya no se habla de “nosotros.” Lucas ha decidido desaparecer de la escena, por lo que pueda pasar.

### **Pablo es apresado en el Templo (21,26-40)**

Y pasó lo que se veía venir. El Espíritu Santo le había avisado de que en Jerusalén le aguardaban cade-

## BLOQUE 6

*nas y tribulaciones* (Hch 20,23), y así sucede.

Un tumulto grande que pone en pie a toda la ciudad santa. Me recuerda al que se organizó en Éfeso, provocado por los plateros. La causa es una acusación falsa de que Pablo había *llegado a introducir griegos en el Templo*.

El Templo de Jerusalén tenía una zona en la que podían entrar gentes de todos los pueblos, lo solemos llamar el Atrio de los gentiles. Pero hay un sitio en que nos encontramos con una balaustrada y unos avisos escritos en lenguas que todos pudieran entender, latín y griego, y que avisaban de que si algún extranjero, no judío, atravesaba ese punto sería castigado con la pena de muerte.

En Jerusalén había algunos judíos que eran naturales de Asia, la zona de Éfeso. Así que, sin duda, estos conocían a Pablo. Y le tenían ganas. Lo habían visto ahora por las calles de Jerusalén, en compañía de paisanos suyos. En concreto se nos habla de uno, Trófimo, que ya hemos visto antes (cfr. Hch 20,4).

Pablo entra en el Templo, en la zona reservada a los judíos, con

aquellos cuatro, judíos también, que estaban haciendo el rito de raparse la cabeza. Pablo, a su vez, estaba con su rito de purificación. Todo esto ya vimos que fue por consejo de Santiago, para agradar a los judíos.

Pues bien, los judíos revolucionan a toda la ciudad diciendo que había profanado el Templo introduciendo a gentiles. Y quieren matarlo, un linchamiento, como el que vimos con Esteban.

Lee el texto, escucha los gritos, las carreras, los empujones. Irracionalidad, visceralidad, mentiras. Y la autoridad que aparece.

Los judíos llenos de rabia empujan a Pablo fuera del Templo. Y los guardias del Templo deciden cerrar las puertas, para salvaguardar la santidad del lugar. Un hecho real y, al mismo tiempo, cargado de simbolismo. Los judíos expulsan del Templo a Pablo, y cierran las puertas, para que no pueda volver a entrar. No lo olvides, no son los cristianos los que abandonan al antiguo Israel. Son los judíos que rechazan a Jesús los que nos expulsan de sus instituciones. Y esas instituciones se quedan ya sin sentido. Y cuando

se escribe este texto ese Templo ya había dejado de existir.

Herodes el Grande había ampliado el Templo de Jerusalén y lo había embellecido. Creo que se puede afirmar que, en estos momentos, era el edificio más bello de todo el Imperio Romano. Los judíos estaban orgullosísimos de su Templo: *hablaban del Templo, de lo bellamente que estaba adornado con piedra de calidad y exvotos* (Lc 21,5).

Pero Herodes sabía que los judíos podían juntarse en esa explanada gigante y montar una revuelta en cualquier momento. Así que decidió edificar, en una de las esquinas de la explanada, una fortificación donde siempre había una guarnición militar. Por encima de la explanada del Templo estaba la Torre Antonia, y los soldados romanos siempre vigilando desde arriba. Y, cuando era necesario, por una escalinata, accedían directamente a la explanada sin que nadie se pudiera oponer. Esta es la razón por la que tan rápidamente intervinieron y pudieron salvar la vida de Pablo. Por los pelos.

Y en esta escalinata, cuando tiene detrás una muchedumbre gritan-

do: *elimínalo*, Pablo se pone a hablar con el tribuno. El pobre hombre no se aclara. Pensaba que era un revolucionario violento, venido de Egipto. Y resulta que no es nada de eso. Es un judío culto, de una ciudad importante, hombre libre.

Y en este momento de presión pide permiso para hablar a la gente. Me recuerda otra vez la revuelta de los plateros en Éfeso. Allí también quería ir al teatro a predicar el evangelio, pero lo convencieron para que no lo hiciera. Aquí estaba protegido, rodeado de soldados romanos y a un paso de la Fortaleza Antonia. Así que era una ocasión para aprovechar. En vez de intentar salvar su vida, a pesar de que muchos de esos trataban de matarlo, predica a Cristo, muerto y resucitado.

Sabe que el Espíritu Santo es poderoso para cambiar la mente de esos que le van a escuchar. Sabe que si creen en esa palabra serán salvados. Y lo intenta. Por él que no quede. Eso es tener fe en el poder de la predicación, aunque humanamente todo esté en contra. La eficacia no viene del instrumento humano, sino del Espíritu que actúa como quiere en el interior de cada persona.

## BLOQUE 6

### Discurso de Pablo en el Templo (22,1-21)

Tensión, violencia, deseos de matar a Pablo, rodeado de soldados. Estamos en el Templo de Jerusalén, en la escalinata que da acceso a la Fortaleza Antonia. Las puertas del Templo están cerradas. Y Pablo aprovecha la ocasión para defenderse, para intentar convencer a sus hermanos judíos que la salvación está en Cristo. Él sabe muy bien que ellos son los primeros destinatarios del evangelio. Y hace todo lo que puede por ganárselos: *desearía yo mismo ser un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de la carne* (Rm 9,3). Nada de rechazo, no reniega de ser judío. Está bien orgulloso de ello.

Y se lo explica. Escucha a Pablo hablando de sus raíces judías.

Crecido y educado en la misma Jerusalén. Con el mejor de los maestros, Gamaliel. Celoso por la Ley como el primero. Por eso persiguió al Camino. Y colaboró en el linchamiento de Esteban.

Y cuando Cristo le cambia la vida cuenta con un instrumento, Ananías, *piadoso según la Ley, recomendado por todos los judíos que vivían en la ciudad*.

Un judío, muy judío, que quiere ser fiel a la Ley. Por eso, cuando otro judío, muy judío, le dice *el Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios*, no tiene ninguna duda. El mismo Dios que habló a Moisés en el Sinaí habla hoy. Jesús es el Justo que Él mismo envía para conocer su voluntad. Y tiene que seguirla.

Predico a Cristo porque *el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob me envía a vosotros* (Ex 3,15). Igual que aquellos judíos de entonces rechazaron a Moisés al principio y no querían escucharle, así estos judíos ahora también.

Encontramos en este discurso de Pablo otro relato de la vocación en el camino de Damasco. El primero estaba en boca del narrador, éste y el tercero están en boca del mismo Pablo. Hay diferencias secundarias entre ellos. En éste destaca lo que puede acercar a Pablo a la mentalidad de sus hermanos judíos.

Como novedad en este texto está la narración de la visión que tuvo Pablo de Jesús estando en el Templo de Jerusalén. Allí el mismo Cristo le dice que sus hermanos judíos

lo van a rechazar y que él va a dedicarse a los gentiles. La misión de Pablo por todas las naciones de la tierra va a partir del Templo de Jerusalén, del mismo centro del judaísmo, del lugar de la presencia del Señor en medio de su pueblo. De allí parte la convocación para que todas las naciones de la tierra entren a formar parte del pueblo elegido, el nuevo Israel.



# Pablo encarcelado por el testimonio de la Palabra (22,22-28,31)

## Bloque 7



Pablo  
encarcelado  
por el  
testimonio  
de la  
Palabra

(22,22-28,31)

# Prisionero en Jerusalén (22,22-23,22)

### **Pablo en la Torre Antonia (22,22-29)**

Y Pablo sigue su discurso en el Templo de Jerusalén, en la escalinata que da acceso a la Torre Antonia. Y los judíos están escuchando, hasta que pronuncia una palabra que ya no pueden soportar: *gentiles*.

Y se vuelve a liar: *quita de la tierra a éste, no merece vivir*. Y el tribuno no quiere arriesgarse más. Todos dentro de la fortaleza, bien defendidos, con el detenido bien protegido.

Y una sorpresa, un dato nuevo que no teníamos, y un susto que se pega el tribuno romano.

Lee el texto. Pablo es capaz de entregar la vida por predicar el evangelio, pero también es capaz de exigir todos sus derechos cuando el bien de la predicación lo exija.

El procurador romano quería enterarse de una vez por todas de qué había pasado y quién era ese preso. Y para eso usa un procedimiento habitual en la época: interrogatorio al preso, ayudado por unos cuantos latigazos. Cosas de la época. Pero no le va a salir bien la jugada.

Hemos oído decir muchísimas veces que todos somos iguales ante la ley. Pero eso es una afirmación muy moderna en la historia de la humanidad. Incluso hoy en día, por mucho que se repita, no es verdad del todo. Sabemos que, en nuestro sistema jurídico, por ejemplo, algunos tienen derecho a ser juzgados por un tribunal distinto al que nos tocaría a ti y a mí. Pues eso, derechos diferentes para personas distintas, estatutos jurídicos propios.

En el Imperio Romano, el mundo donde manda el derecho, hay distintos tipos de personas. Un esclavo, un extranjero, alguien que vive en la península itálica tienen derechos distintos. Un hombre y una mujer tampoco son iguales ante la ley. Y en toda esa selva de derechos distintos según tipos de personas, los que estaban en la cúspide eran los que tenían la ciudadanía romana.

En principio era algo exclusivo de los que vivían en la ciudad de

Roma. Con el tiempo se fue ampliando a otros tipos de personas. Algunas la compraban con dinero, a otras se les concedía en pago a ciertos servicios. En algunos casos tenían la posibilidad de dejarla en herencia a sus descendientes.

Este es el caso de Pablo, que la heredó de su padre. Pablo se dedicaba a tejer lonas para las tiendas de campaña, ya lo vimos en su momento. Éste era un trabajo habitual en la región de Cilicia, la tierra donde nació Pablo. Es muy normal entre fariseos que el padre enseñara su propio oficio a los hijos, y este pudo ser muy bien el caso de Pablo, *hebreo, hijo de hebreos, en cuanto a la Ley, fariseo* (Flp 3,5).

Y también es cierto que las legiones romanas usaban mucho las tiendas de campaña para montar sus campamentos, de modo que se pudieran desplazar con facilidad por todo el Imperio. Por eso algunos estudiosos han pensado que quizás la familia de Pablo, por su servicio al ejército al proporcionarle materiales para las tiendas de campaña, fueran favorecidos con el regalo de la ciudadanía romana. No hay datos para afirmar esto, pero tampoco para negarlo. Podría ser. Lo que sabemos es que Pablo es ciudadano romano y esto lo es por nacimiento.

Y cuando se enteró el tribuno casi se muere del susto, porque había estado a punto de hacer azotar a un ciudadano romano sin ni tan siquiera haber hecho una investigación sobre los hechos. Y eso podría ser grave.

Y a nosotros se nos enciende una luz. Sabemos desde el principio del libro que hay un interés grande en que el evangelio llegue a Roma. Y este dato nos puede facilitar el camino. Ya lo verás.

### **Pablo ante el Sanedrín (22,30-23,11)**

Y el tribuno sigue sin enterarse de qué es lo que ha pasado. Y tiene que llevar cuidado con no meter la pata, está ante un ciudadano romano. Y recurre a un procedimiento un tanto excepcional. Como el problema surge en el Templo por cosas de judíos, pues va a preguntarle a los que más saben entre los judíos, al Sumo Sacerdote y a todo el Sanedrín, a ver qué es lo que está pasando.

Y volvemos a pasar por la misma escalinata que ya conocemos. Y vamos desde la Torre Antonia hasta el Templo, donde se reúne el consejo que asesora al Sumo Sacerdote.

## BLOQUE 7

Y allí se presenta Pablo, se lleva a cabo un careo entre acusadores y acusado.

El suceso parece, a primera vista, como algo simpático. Una treta de alguien avisado que consigue escaquearse de una posible condena. Pero yo estoy convencido de que nos quiere decir algo mucho más profundo. Lee el fragmento y ahora seguimos hablando de esto.

Pablo en el Templo de Jerusalén y frente a los judíos representados por sus máximas autoridades. Y lo que hace es ser testigo, dar testimonio de lo que Dios ha hecho al resucitar a Cristo de entre los muertos. De eso se trata. Muchísimas veces en sus cartas nos habla Pablo de su cariño hacia sus hermanos de raza, y del interés puesto en que ellos crean en Jesús resucitado: *me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos, con los que están bajo la Ley me he hecho como bajo la Ley, no estando yo bajo la Ley, para ganar a los que están bajo la Ley* (1Co 9,20).

Y Pablo sigue sin defraudar, aprovecha también esta ocasión para ser testigo de la verdad. *He actuado con conciencia íntegra*, por seguir lo que está escrito en la Ley predico

a Jesucristo, que ha sido acreditado por el Dios de nuestros padres como el verdadero profeta del que ya nos habló Moisés.

Y, cuando, en su ignorancia, comete una falta al hablar sin el respeto debido al Sumo Sacerdote, entonces pide disculpas, consciente de que está actuando en esto contra la Ley: *no hablarás mal del jefe de tu pueblo*.

No se trata sólo de aprovechar una división interna del Sanedrín para enfrentar a unos contra otros, que también. Sino que se trata de ir al núcleo de la cuestión. ¿Por qué Pablo predica a Cristo? Porque Dios lo ha resucitado de entre los muertos y así ha sellado su obra. Él es el Justo enviado por Dios: *porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu santo ver la corrupción* (Sal 16,10). De este texto ya hablamos en su momento.

Y los judíos del Sanedrín se dividen entre ellos. Y los judíos del tiempo de Pablo se dividen también entre ellos. Y unos creen que Jesús es el Mesías prometido y los otros no. Y se producen dos grupos distintos. Y los dos reclamamos que somos los verdaderos herederos

de las promesas hechas a nuestros padres en el Antiguo Testamento. Y se produce un altercado brutal que continúa casi veinte siglos después. Y nosotros seguimos anunciando a Cristo con la esperanza de que nuestros hermanos de la Primera Alianza crean en Él, *y así todo Israel será salvo* (Rm 11,26), sabiendo que ellos son los primeros destinatarios del evangelio.

Y aquel altercado volvió a poner en peligro la vida de Pablo. Y la autoridad romana, de nuevo, tiene que intervenir para salvarle la vida y Pablo vuelve a la Torre Antonia, ahora mismo es el sitio más seguro para él en toda Jerusalén.

El Señor, Él mismo en persona, vuelve a confortar a Pablo. Ha sido valiente, ha dado testimonio de Él ante toda la masa de los judíos, y ante sus autoridades. Ahora le toca otra tarea más grande: Roma. Y ponemos la proa, literalmente, hacia la capital del mundo.

Por lo menos eso es lo que piensa el autor de los Hechos. Nosotros sabemos, porque lo hemos leído en las cartas del mismo Pablo, que su plan no era ése. Para Pablo Roma era sólo una etapa de su viaje. Pablo es un hombre listo y sabe cuál

es el sitio de esta tierra donde mejor se vive, y ahí quiere ir, a España (cfr. Rm 15,23-28). Pero de esto parece que Lucas no se ha enterado. Pues él se lo pierde.

### **Conjura para matar a Pablo (23,12-22)**

Pablo está en la cárcel custodiado para que no lo maten los judíos. Él ha tratado de hacerles ver que la salvación viene de la fe en Cristo. Pero aquellos no están muy convencidos de ello. Cosas de la vida.

Este episodio es muy original. Si nunca lo has leído te va a llamar la atención ya verás. Además, nos sirve para conocer un poco a la familia de Pablo. Lee y vuelve pronto.

Una conjura, un grupo de hombres se comprometen bajo juramento, y recurren al anatema, que Dios nos destruya si no cumplimos nuestra promesa. Y eran más de cuarenta, ninguna broma. Y además era gente influyente, que tenía autoridad para ir a las autoridades judías y decirles lo que tenían que hacer.

Se comprometen a no comer ni beber absolutamente nada hasta que muera Pablo. Haciendo cuen-

tas así por encima a Pablo todavía le faltan diez años para que muera. Esa gente lo va a pasar francamente mal.

El tribuno había conducido el día anterior a Pablo ante el Sanedrín para tratar de enterarse cuál era el problema, y no había podido ser. La excusa era convencer al tribuno para que volviera a llevar a Pablo ante el Sanedrín. Ahora sí, se portarían bien. Ya no se pelearían entre ellos como la última vez. Y entonces se pondrían de acuerdo de qué querían acusarlo.

En el traslado del preso, los cuarenta ayunadores se encargarían de tender una emboscada a los soldados y matar a Pablo.

Pero aparece un niño. Un sobrino de Pablo, hijo de una hermana que vivía en Jerusalén. Es verdad que, hace poco, el mismo Pablo nos ha dicho que él mismo se crio en Jerusalén (cfr. Hch 22,3). Es posible que toda su familia, cuando él era todavía niño, se trasladara a Jerusalén. Puede ser. O no.

Y esto consigue abortar los planes homicidas de esos judíos. Y Pablo sigue sin renegar de sus hermanos de raza. Y hasta el final de

su vida va a seguir predicándoles la salvación, para ver si algunos de ellos se convierten y se salvan. Esa es la actitud del cristiano, siempre, *a tiempo y a destiempo* (2Tm 4,2), llevando la buena noticia, sin dejarlo, a pesar de las dificultades, y de los rechazos. La salvación sigue siendo para todos, aunque algunos no se lo quieran creer todavía.

## Prisionero en Cesarea (23,23-26,32)

### Traslado a Cesarea (23,23-35)

El tribuno, Lisias, era consciente de que estaba tratando con un ciudadano romano, y ahí no se podía permitir ninguna broma. Cualquier error le podría salir caro. Además, ya sabía que había tenido un fallo. Había mandado azotar a un ciudadano romano sin ni tan siquiera haber llevado a cabo alguna investigación sobre la causa. Es verdad que él no sabía todavía que era ciudadano romano, pero eso no le iba a ayudar mucho.

Y estaba viendo que la cosa se podía complicar mucho todavía. Había un riesgo de que lo mataran. Un linchamiento en toda regla sin contar con la autoridad romana, y esto sobre un ciudadano romano. No quería equivocarse, así que decidió acudir a lo más seguro, a su inmediato superior.

Y montó un verdadero ejército, si hacemos caso a los números que encontramos hablaríamos de la mitad de la guarnición que estaba en la Fortaleza Antonia. Y, por la noche, sin que nadie se enterase, antes de que llegase el día en que le iban a pedir que llevara a Pablo ante el Sanedrín, lo manda a la sede del procurador romano, a Cesarea. Se trata de quitarse el problema, y el riesgo de volver a equivocarse, mandándolo al superior.

Lee el texto, casi todo lo ocupa la carta que manda el tribuno para presentar el caso ante el procurador.

No se quiere equivocar. Se asegura que no pase nada. No les deja tiempo para reaccionar a los conjurados. No sabemos si al final acabaron rompiendo su ayuno, si el anatema se llevó a cabo al final.

Y el procurador se encuentra ante él un reo, un ciudadano romano acusado de disputas religiosas entre judíos. Todo muy divertido.

Y Félix, el procurador, intenta escaquearse de algún modo, ¿de qué provincia eres? Y Pablo le contesta, lógicamente, de Cilicia. Y Félix sabe que no se puede escapar. Cilicia cae dentro de su territorio. Él es el responsable. No le puede pasar la carga a otro.

Lisias, el tribuno, le había dicho que los acusadores sabían que tenían que ir donde Félix para presentar las acusaciones. Pues nada, a esperar que lleguen estas acusaciones. Mientras que Pablo siga custodiado.

Hemos cambiado de ciudad. Pablo ha tenido que salir por patas, de noche y custodiado, de la ciudad santa, de Jerusalén. Sus hermanos judíos querían matarlo, y los romanos han tenido que defenderlo.

Ya no volverá más Pablo a Jerusalén. Se acabó. Él ha hecho todo lo que ha podido para que sepan que Jesús está vivo y que Él es el Santo de Dios. Pero no han querido. Se cierra una etapa. Ahora hay que llevar el evangelio hasta *el confín*



## BLOQUE 7

de la tierra. Y protegido por los romanos, además.

Y cambiamos de ciudad y nos vamos a Cesarea Marítima, la sede del procurador romano. Una ciudad construida según la forma de las ciudades romanas por Herodes el Grande.

Cosas de la vida, va a Jerusalén para anunciar el evangelio en el centro del judaísmo y acaba en la ciudad más romana, y protegido por los romanos, y todo ello gracias a que él mismo era también ciudadano romano.

Y esto va a ser providencial. Pero esto lo veremos enseguida. Atento.

### Juicio ante Félix (24,1-21)

Y acababa el fragmento anterior diciendo Félix: *te oiré cuando vengan tus acusadores* (Hch 23,35). Y vinieron sus acusadores. El Sumo Sacerdote, junto con algunos de los ancianos del Sanedrín y con un abogado que los asesoraba, Tértulo se llamaba el hombre.

Un juicio en toda regla. Unos acusadores, representados por su abo-

gado, un acusado, que se representa a sí mismo, y un juez sentado en el tribunal. Lógicamente primero se presenta la acusación y después tiene lugar la defensa.

Dos discursos tenemos en este texto, el del abogado de la acusación y el del acusado. Los dos comienzan, como es habitual, con una “captatio benevolentiae”, el que habla trata de adular al que escucha diciendo cosas buenas suyas. Lo normal.

Lo que hay detrás de todo esto es una cuestión teológica, lo hemos visto ya varias veces. Los judíos se empeñan en decir de todas las maneras posibles que los cristianos no son de los suyos. Los cristianos repetimos siempre que podemos que lo único que hacemos es cumplir la Ley de Moisés, tal y como Dios mismo nos lo ha enseñado.

Pero detrás está también una cuestión legal. Los romanos consideraban al judaísmo como una religión lícita, estaba permitida en todo el Imperio. Los judíos pueden tener sus lugares de culto y de enseñanza. Incluso pueden administrar justicia y castigar a los que trasgreden sus propias leyes. También tienen potestad para cobrar sus propios

impuestos, acuérdate el dinero que le pidieron a Jesús como impuesto para el mantenimiento del Templo (cfr. Mt 17,24-27).

Todo este sistema de privilegios se aplica a los judíos. Por eso ellos van a insistir ante las autoridades romanas que los cristianos no son de los suyos. Son una nueva religión, que no está permitida, y que se dedican a soliviantar a las masas. Son violentos y revolucionarios.

Lee el texto, los dos discursos, las acusaciones y la correspondiente defensa.

Ésta es la vez que más claramente se habla en los Hechos de la colecta que Pablo lleva a Jerusalén. Aunque es un tema que Lucas quiere obviar, ya lo vimos, aquí le viene bien para la defensa de Pablo. Yo no soy un revolucionario, he recogido dinero por muchos sitios para traérselo a mis hermanos judíos que viven en Judea y para hacer ofrendas en el Templo, y todo eso era verdad.

Se ve la falsedad de los acusadores en el mismo modo de ejecutar el discurso de acusación. Es normal comenzar alabando las bondades del que está escuchando, ya lo dijimos, es lo típico en la retórica de la

época. Tértulo, el abogado del Sannedrín, habla de la *acostumbrada benevolencia* de Félix, cuando todo el mundo sabe que este procurador era tremendamente violento con sus súbditos.

Pablo, cuando tiene que alabar a Félix, dice de él que *desde hace muchos años administras justicia a este pueblo*, y esto es absolutamente cierto.

Pablo sabe que la acusación original era la de haber introducido extranjeros en la parte del Templo reservada a los judíos. Sabe también que los que le acusaban de eso *eran algunos judíos de Asia*. Para que haya juicio tienen que comparecer los acusadores en persona. Y estos acusadores no están aquí. Así que el juicio no se puede celebrar y los acusadores ausentes deberían ser castigados por no presentarse.

Lo único que hace Pablo es cumplir la Ley de Moisés, ir al Templo, purificarse, dar limosnas. Nadie puede asegurar que él haya provocado desórdenes o alborotado a la gente. Ni en Jerusalén ni en ningún otro sitio del Imperio Romano.

Sólo reconoce un posible delito, un alboroto. Cuando estaba ante el

## BLOQUE 7

Sanedrín gritó *se me está juzgando entre vosotros por la resurrección de los muertos*. Como si eso pudiera ser un delito de desórdenes públicos.

Debe quedar muy claro que Pablo habla de la Ley de Moisés, que se cumple perfectamente en Cristo muerto y resucitado. Sigue dando oportunidades para creer y convertirse a los judíos que lo escuchan.

Pero al mismo tiempo es importante que Félix entienda que él es un judío fiel al *Dios de mis padres*, y que son una religión ampliamente conocida en todo el Imperio y protegida por la Ley.

Las partes ya han presentado sus alegatos. Falta ahora que el juez dictamine. ¡Qué nervios! ¿Qué pasará?

### **Pablo preso en Cesarea (24,22-27)**

Pues no pasa nada. *Les dio largas*, eso es lo que hizo Félix. Y los judíos se volvieron a Jerusalén y Pablo siguió bajo custodia militar en Cesarea. Eso sí, una custodia medianamente cómoda. Sus amigos y familiares podían ir a servirle en lo que necesitara.

El texto no es complejo. Vemos a Pablo sufriendo una injusticia por parte de la autoridad. Pero no por eso deja de anunciar a Cristo ante la autoridad romana.

Me recuerda la actitud de Pilato en el proceso contra Jesús. Sabe que no es culpable de nada, pero no lo quiere dejar libre para no enfrentarse al poder de las autoridades religiosas judías.

Además, hay otro motivo. Félix había oído que Pablo había venido a Judea a entregar limosnas y le gustaría ser el destinatario de algunas de ellas. Esto se junta con la curiosidad acerca del Camino. Por eso con frecuencia hablaban con Pablo Félix y Drusila, su mujer, hija del rey Herodes Agripa. Este rey Herodes es el que mandó en su momento ejecutar al apóstol Santiago y encarceló a Pedro (cfr. Hch 12,1-3).

Un ciudadano romano tiene unos derechos, entre ellos está el no poder tenerlo más de dos años en prisión sin tener una sentencia condenatoria. La dilación del procurador hizo que ese tiempo se cumpliera. Él seguía esperando beneficios económicos por un lado y políticos por otros. Por derecho tenía obligación de dejarlo libre pasado ese

tiempo si no había sido capaz de instruir el proceso y dictar sentencia.

Además, era costumbre que, cuando un procurador romano dejaba el cargo, liberara a los presos que, a la espera de sentencia, hubiera en sus cárceles. Y Félix tampoco hizo eso. No quería enfadar a los judíos.

Y Pablo sigue sufriendo la injusticia. El Señor le había indicado que su misión en Jerusalén ya había acabado y que le estaba esperando Roma (cfr. Hch 23,11).

## **Juicio ante Festo (25,1-12)**

Y se va Félix y viene un nuevo procurador romano, Festo. Félix dejaba mucho que desear como gobernante. Ya hemos dicho que era muy violento, también hemos visto que era codicioso del dinero. En su trato con las mujeres también era bastante desordenado, de hecho, Drusila no era la primera que tenía.

Y el recién llegado Festo trata de poner un poco de orden. Uno de esos desórdenes es un preso, ciudadano romano, que lleva más de dos años en prisión, sin que se

haya celebrado todavía un juicio en condiciones, y además parece ser que por asuntos que se refieren a su religión.

Los judíos le piden el favor de poder juzgarlo ellos en Jerusalén. Festo dice que ni hablar del asunto. Él juzga en su casa. Pero se le queda grabado en la memoria este favor que le han pedido.

Y al día siguiente de su llegada a Cesarea se lleva a cabo el juicio. Como debe ser están otra vez los acusadores, el acusado y el juez, igual que hace dos años.

Lee el texto, esta vez es más de carácter jurídico.

La defensa de Pablo es, más o menos, la misma. Yo no voy contra la Ley de Moisés, ni contra el Templo. Quiere añadir un detalle más, tampoco voy contra el César. He cumplido con todas las leyes. El cristianismo no quiere atacar ni al judaísmo ni a Roma.

Pablo tampoco se fía de los judíos. Aunque, posiblemente, no tenía datos sobre esta emboscada de la que nos hablan los Hechos, pero se lo podía imaginar. Si intentaron matarlo en el breve trayecto que va

## BLOQUE 7

de la Torre Antonia a la sala donde se reúne el Sanedrín, con mucho más motivo pueden hacerlo en el largo camino desde Cesarea a Jerusalén.

Estamos hablando de un camino de unos cien kilómetros, parte de ellos por caminos de montaña con desfiladeros estrechos. Es todo un lujo para emboscadas y para ladrones. Acuérdate de la guarnición que montó el tribuno Lisias para asegurarse que Pablo llegara a salvo desde Jerusalén hasta Cesarea (cfr. Hch 23,23).

Además, Pablo ya sabía que su ministerio no estaba en Jerusalén, sino en Roma. Y sabía que, como ciudadano romano tenía la oportunidad de conseguir un viaje seguro y a costa del Imperio. Así que, otra vez, hace uso de sus derechos. El procurador quiere hacer un favor a los judíos entregándoselo en Jerusalén. Y Pablo le dice que no tiene ningún derecho a hacer eso. Y ante esta posible injusticia apela a la máxima autoridad que, entonces, existía en el mundo. Quiero que me juzgue personalmente el César, tengo derecho a ello.

Y tienen que concedérselo. Se nos presenta un viaje interesante.

Largo y cargado de sorpresas. Vamos *al confín de la tierra*.

### **Pablo ante Festo y Agripa (25,13-27)**

Un nuevo personaje aparece, un descendiente de aquel Rey Herodes que había cuando nació Jesús. Agripa II es hijo del rey Herodes Agripa I, del que hemos hablado hace poquito (cfr. Hch 12,1-3).

Es hermano de Drusila, la hemos visto también un poco más arriba (cfr. Hch 24,24). Y es hermano de Berenice, que aparece en este texto. En esta época los dos hermanos iban siempre juntos a todos lados, y la gente hablaba mal de esta relación tan rara. No sabemos si con razón o sin ella.

Pues el rey Agripa regía una zona limítrofe con la que gobernaba el procurador Festo. Y, cómo éste acababa de tomar posesión del cargo, decidió pasar a saludarlo. Cosas de políticos.

Y se juntaron un procurador romano que tenía un preso, ciudadano romano, pero acusado de discusiones propias de judíos. Y Agripa, un rey judío que podía entender de estas historias. Además, el rey tenía

cierta curiosidad por conocer a este hombre. Y se montó todo un espectáculo para satisfacer a los dos. ¡Cómo les gustan los espectáculos a los políticos!

Lee el texto, se repiten cosas que ya sabemos, el escenario es un poco distinto, todo muy solemne, muy regio.

Cuando Festo trata de explicar el caso lo resume muy bien. Son *discusiones acerca de su propia religión*, y el quid de la cuestión es que *Pablo sostiene que está vivo* un tal Jesús y los otros dicen que está muerto y bien muerto.

En el primer relato que vimos sobre la vocación de Pablo en el camino de Damasco leíamos que Jesús dijo que era *un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel* (Hch 9,15). Y la palabra de Dios se cumple siempre. Y ahí tenemos a Pablo hablando de Cristo delante de un rey. Todo en su sitio.

Al principio de este camino por los Hechos de los Apóstoles te dije que el autor trataba de ver los acontecimientos en paralelo con la vida de Jesús, tal y como nos la había contado en el evangelio de Lucas. Allí,

el procurador romano, Pilato, por tres veces declara la inocencia de Jesús: *no encuentro ninguna culpa en ese hombre* (Lc 23,4), *no he encontrado ninguna de las culpas de las que lo acusáis, pero tampoco Herodes, porque no los ha devuelto* (Lc 23,14-15), *no he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte* (Lc 23,22).

Aquí, en los Hechos, por tres veces un procurador romano declara la inocencia de Pablo: Galión en Corinto Hch 18,15, Félix Hch 23,23 y Festo Hch 25,18 en Cesarea. No es casualidad. Todo está bien puesto. El discípulo sigue los mismos pasos de su maestro. Y tú y yo también.

En una de sus cartas Pablo dice que los apóstoles tienen como misión el convertirse en *espectáculo para el mundo* (1Co 4,9), y eso es lo que pasa en este episodio. La pompa del rey, la sobriedad del procurador romano, los soldados, las autoridades locales, el tribunal. Y en medio Pablo para divertirlos a todos. Y él aprovecha cualquier ocasión para hablar de Cristo, muerto y resucitado, el único que puede salvar a esos que están escuchándolo.

Como sucedió con el mismo Jesús. Intereses de los judíos, por

## BLOQUE 7

un lado, Pilato por otro y además otro Herodes, Antipas, tío abuelo de este Agripa que tenemos aquí. Y lo llevan de un sitio para otro, y todos saben que Él no es culpable de nada, pero tratan de aprovecharse de él para sus propios intereses. Espectáculo para *los ángeles y los hombres* (1Co 4,9). Y por todas partes llevando la buena noticia de un Dios que se hace hombre, muere y resucita para regalarte la vida eterna.

Pues eso es lo nuestro.  
Apúntatelo.

### Discurso de Pablo ante Agripa (26,1-23)

Pablo se defiende otra vez, ésta será la última. Ahora toca hablar ante Agripa. Un rey, rodeado de toda una corte, pero sobre todo ante un judío. Ahora tiene libertad para decir cosas que hasta ahora no ha dicho, sabiendo que va a ser comprendido. Por eso encontramos en este discurso detalles nuevos.

Y por tercera y última vez se nos narra el encuentro con Jesús en el camino de Damasco.

Pablo quiere dejar claro que se trata de un problema teológico, no

político. Él no va contra las leyes del Imperio. Él cumple lo escrito en la Ley y los profetas, y por eso lo quieren matar.

Lee el discurso de Pablo, es largo, pero merece la pena leerlo de un tirón.

Empieza, como de costumbre, tratando de ganarse la simpatía del que le escucha, en este caso de Agripa. Viene a decir que, por fin, tiene delante alguien que entienda de cosas de judíos, de *sus costumbres y controversias*.

Yo soy fariseo, el grupo más estricto, dentro del judaísmo, en lo que se refiere al cumplimiento de la Ley. En esto ninguno de los que me han acusado me ganan (cfr. Gal 1,14).

No sólo he tratado de cumplir lo mandado en los cinco primeros libros de nuestras Escrituras Sagradas, sino que también todos aquellos preceptos que nuestros antepasados nos han transmitido oralmente, y que son bastantes.

Y desde niño yo he oído lo que dijo Moisés a nuestros padres: *el Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis* (Dt 18,15).

Y también sé que Moisés murió, y que *no surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara* (Dt 34,10).

Así que, desde niño, he guardado esta esperanza, confiando en que el Señor la iba a cumplir, porque su palabra siempre se cumple: *así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo* (Is 55,11).

¿Por qué os cuesta tanto trabajo aceptar que Dios ha cumplido su promesa? *¿Por qué os parece increíble que Dios resucite a los muertos?*

Yo también perseguía a los que anunciaban que Cristo era el profeta prometido por Moisés. Mucho más que todos ellos. Pero Él me salió al encuentro y me escogió para llevar un mensaje de parte suyo a todo el mundo, a su pueblo y a las naciones.

En el camino de Damasco me salió al paso y, como hizo antiguamente con Ezequiel, me dijo *ponte en pie y te hablaré* (Ez 2,1).

Y me prometió librarme de los enemigos, como hizo con Jeremías,

*no les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte* (Jr 1,8).

Enviado para el pueblo, y también para todas las naciones de la tierra, para que puedan ver la verdad: *alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos* (Is 42,7-8).

Los judíos están ciegos, tienen ante sí cumplidas todas las promesas hechas a nuestros padres en Cristo y no las ven. Y para eso he sido enviado: *conduciré a los ciegos por el camino que no conocen, los guiaré por senderos que ignoran, ante ellos convertiré la tiniebla en luz* (Is 42,16).

Nunca he dicho *cosa fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que debía suceder*.

Y Agripa, como judío, escucha y entiende. Lo único que hace Pablo, como cualquier maestro de los que predicán en la sinagoga los sábados, es leer la Escritura y explicarla. Y viendo los textos, y los acontecimientos de la vida de Pablo, no hay otra explicación posible. Es verdad que en Jesús se cumple todo lo que Dios ha ido prometiendo a su pueblo a lo largo de los siglos.



## BLOQUE 7

*Agripa, yo no he sido desobediente, he hecho lo que Dios me ha ordenado. Y por esto se me acusa de ser impío y alborotador.*

Si no llevas mucha prisa vuelve a leer el discurso de Pablo, tratando de que resuenen en tu memoria todas las profecías sagradas que se cumplen en él. Es como una luz que se enciende y que hace que los textos antiguos se vean de un modo nuevo.

### Reacciones al discurso de Pablo (26,24-32)

Y llega un momento en que Festo ya no puede resistir, y explota. Acuérdate que estamos en la sala de audiencias oficial del procurador romano, en Cesarea Marítima. Que asiste a la vista un rey, Agripa con toda su corte. Todo muy solemne y muy pomposo.

Y en este ambiente lleva Pablo un buen rato hablando de profetas y de escritos sagrados de los judíos. Y Festo no entiende nada. E interrumpe la defensa del acusado, aunque sea un ciudadano romano. Y Pablo no pierde el norte, sabe muy bien qué es lo que quiere, y lo sigue intentando.

Lee el texto, que esta vez sí que es breve. Mira cómo reaccionan Festo y Agripa.

*Las muchas letras te han vuelto loco*, es la reacción del militar y político, Festo, ante la elocuencia de un discurso que le desborda. No sé por dónde quieres ir, Pablo, me estoy aburriendo con vuestros discursos de judíos.

Y Pablo le sigue el argumento, no te equivoques, excelentísimo señor procurador, no estoy loco, ni soy tonto, *proclamo palabras verdaderas y sensatas*.

En sus cartas nos explica que aquellos que se creen sabios están incapacitados para entender el evangelio, que nos trae una nueva sabiduría: *puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación para salvar a los que creen* (1Co 1,21).

En la predicación de la cruz de Cristo es en el único lugar en que las personas pueden encontrar su salvación. Y por eso Pablo sigue predicando en cuanto tiene la menor oportunidad.

Y sigue intentándolo con el rey Agripa, quizás vea que le sigue el discurso con atención. *¿Crees, rey Agripa, en los profetas?* Esta pregunta encierra el quid de toda la predicación de Pablo a los judíos. Si creéis en Moisés y en los profetas, tenéis que creer en Cristo como aquél del que ellos hablan.

Agripa se encuentra cogido por la pregunta. No puede contestar con sinceridad. Prefiere usar la ironía y salir del paso con una broma que, quizás hará reír a la concurrencia. *Por poco me convences para hacerme cristiano.*

Dijimos en su momento que este término, *cristiano*, no le gusta mucho a Lucas. Sólo dos veces lo encontramos en el libro. La primera, cuando nos informa que fue en Antioquía donde empezaron a usarlo, y ésta es la segunda, que se usa en un sentido irónico. Y ya está. Él prefiere otros términos: hermano, discípulo, creyente.

Y, a pesar de que las autoridades ya han dado por terminado el tiempo para que el acusado se defienda, Pablo usa la salida bromista de Agripa para seguir hablando: Dios quiera que todos llegais a ser cristianos, como yo.

Hablando con valentía, delante de sabios o de ignorantes, ante un esclavo o un rey da igual. Sin miedo. Sabiendo que llevamos una mercancía muy valiosa, que además es gratis y que puede solucionarle la vida al que nos está escuchando. Valentía para hablar es la consecuencia lógica de la fe en el poder de la predicación de Cristo muerto y resucitado: *escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, pero para los llamados, judíos o griegos, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios* (1Co 1,23-24).

Y las autoridades están de acuerdo en que no es culpable de ningún delito. Y que debería estar libre, si no fuera porque ha apelado al César. Pero Pablo no quiere estar libre, él quiere ir a Roma, porque así se lo ha dicho el mismo Jesús (cfr. Hch 23,11).

Y todo este proceso y la larga estancia de más de dos años en Cesarea han servido para que las autoridades romanas se den cuenta de que no hay ningún delito de qué acusarlo, sólo son disquisiciones religiosas propias de judíos. Y Pablo va a Roma, llevado y custodiado por los militares romanos, y sin ninguna acusación sobre sus espaldas. No es mal plan. Todo está bien hecho.

# Roma (27,1-28,31)

### Comienza el viaje (27,1-8)

Y se embarca. Estamos en Cesarea, la capital romana de Judea, importante puerto marítimo. Custodiado por un destacamento bajo la autoridad de un centurión, Julio, buena persona.

No consiguen un barco grande que pueda ir directamente a Roma. Encuentran un barco pequeño, dedicado al comercio. Este barco tenía su base en una ciudad del noroeste de lo que hoy es Turquía, muy cerca de la Tróade que ya hemos encontrado varias veces en los Hechos de los Apóstoles. Iba hacia la provincia de Éfeso, una zona muy comercial.

Le acompañaba Aristarco. Igual no te acuerdas, pero este tipo apareció en Éfeso, cuando la rebelión de los plateros. Era uno de los que llevaron a la fuerza hasta el teatro de la ciudad (cfr. Hch 19,29).

Vuelve a aparecer Lucas, que lo habíamos perdido al llegar a Jeru-

salén (cfr. Hch 21,18) y nos va a acompañar en el viaje a Roma (cfr. Hch 28,15). Es lo que los estudiosos llaman “secciones nosotros”; el texto está narrado en primera persona del plural, como el relato de un testigo ocular. Esto lo hace más vivo.

Lee el texto. Son muchos nombres de lugares. Ahora explicamos alguna cosa que pueda ayudar a situarte.

Salimos de la costa de Judea. El barco es pequeño, es lo que se llamaba navegación de cabotaje. Tiene que ir muy cerca de la costa para, en caso de tormenta, refugiarse rápidamente en ella. Además, como estaba dedicado al comercio, con frecuencia había que atracar en algún puerto para comprar o vender.

Empezamos yendo hacia el norte, Sidón, Fenicia, en lo que hoy es Líbano. Aquí se habla del buen trato de Julio hacia los prisioneros. No hay que olvidar que Pablo es un preso que es llevado para ser juzgado en Roma, pero que ninguna autoridad piensa que él sea culpable. Y seguro que el centurión estaba informado oralmente de ello, además de llevar los correspondientes informes escritos.

Y de allí hacia el norte, hacia la zona meridional de lo que hoy es Turquía. Pero el barco tiene que ir cerca de la costa de Chipre para evitar los fuertes vientos de esta época del año. Se acerca la estación del año en que no se puede navegar, el mar cerrado. El otoño va avanzando y el tiempo se complica.

Recorre casi toda costa sur de lo que hoy es Turquía, de Este a Oeste. Antes de llegar al final, en Mira, encuentran un barco, más grande, que viene de Egipto, de Alejandría, cargado de trigo. Y que va hacia Roma. Es el momento de cambiar de barco. El primero se dirige hacia la provincia de Asia, al Mar Egeo, y eso no nos interesa. Nosotros vamos a Roma.

Barco más grande, más seguro, más lento y clima cada vez más adverso. Ésa es nuestra situación a partir de ahora. Seguimos navegando hacia el Oeste, camino de Italia. Viramos a continuación hacia el sur para protegernos en la costa de Creta, y allí atracamos en Bellos Puertos, el puerto de la ciudad de Lasea.

Una narración de un viaje. Igual puedes pensar que va a ser algo aburrido, pero nada de eso. A estas alturas de la historia ya sabes que

con Pablo uno nunca se aburre. Ya verás.

## **La tempestad (27,9-44)**

El tiempo va avanzando, y el clima se va volviendo cada vez más hostil. Los romanos sabían que, del 11 de noviembre al 10 de marzo está prohibida la navegación por todo el Mediterráneo. Un judío sabe que no es bueno navegar una vez que ya ha pasado el día del ayuno, el Yom Kippur, más o menos a finales de septiembre.

No sabemos muy bien en qué fechas nos encontramos en este momento del relato, pero el tiempo empieza a estar revuelto.

Pero también es verdad que pasar cuatro o cinco meses en un pueblecillo perdido de una isla en mitad del Mediterráneo no es un plan muy agradable. Es mejor acabar el viaje, llegar a Roma, cobrar la paga correspondiente, y pasar los largos meses de invierno en una ciudad grande con muchas posibilidades para gastar todo ese dinero. De ahí la presión por continuar viaje.

Llega un momento en que ya está claro que va a ser imposible llegar

## BLOQUE 7

a Roma antes de que el mar se cierre. Entonces deciden buscar un sitio algo mejor. Parece que Bellos Puertos no es un sitio bien protegido contra las tormentas de invierno. Cerca de allí, a unos 60 kilómetros, se encuentra un puerto más seguro para que la nave y los pasajeros pasen el invierno: Fénica.

Un relato intenso. Léelo y trata de imaginarte la situación. Hay mucha terminología técnica sobre la navegación. Luego te explico alguna cosa para situarte mejor.

Una tormenta en medio del Mediterráneo, un hombre enviado por Dios que consigue al final la salvación de la expedición. A cualquier judío se le viene a la cabeza la historia de Jonás (cfr. Jn 1,1-16). En aquel caso Jonás quiso escaparse de la voluntad de Dios, y acabó en el vientre de una ballena. Pablo ha aceptado voluntariamente la misión y acaba a salvo en una playa.

Pero los dos relatos tienen muchas cosas en común. Cuando tengas un rato léete el relato de Jonás, verás qué bien te viene. La verdad es que leyendo la Biblia se aprenden un montón de cosas buenas. Haz la experiencia y verás.

Pablo advierte. Pero el centurión no se fía de él. Al fin y al cabo, era sólo un señor que hablaba de Dios y tejía lonas para las tiendas de campaña. Es mejor fiarse de los profesionales.

En cuanto que los vientos eran propicios levaron anclas y fueron camino del puerto para pasar allí el invierno. Ya hemos dicho que estaba muy cerca, en la misma isla de Creta.

Pero todo se torció. Un viento fortísimo empezó a empujarlos hacia el Suroeste. Tenían miedo de llegar hasta el norte de la actual Libia, un sitio muy peligroso donde era fácil embarrancar. El bote de salvamiento es izado hasta la cubierta, y el casco del barco asegurado con unos cables especiales.

Cada vez se pone la cosa más negra, en sentido literal. Sin ver las estrellas es imposible orientarse en mitad del mar. Empiezan a arrojar parte de la carga, parte de las velas, las cuerdas, las maderas que se usan para navegar.

Dos semanas seguidas sin tener ni idea de dónde estaban. Cada vez más desesperados. Y Dios interviene en la vida de esta gente tan

perdida. Interviene por medio de su enviado. Pablo hace de profeta, habla en nombre de Dios y lleva un mensaje a esa gente: *no habrá entre vosotros pérdida alguna de vida, sólo la de la nave*.

Aquella convicción que viene apareciendo desde el comienzo del libro se refuerza ahora con total seguridad. Pablo tiene que llegar a Roma, así lo ha decidido Dios.

Después del discurso de Pablo aparece otro atisbo de esperanza en forma de la sonda que se usa para medir la profundidad. Todo parece indicar que se están acercando a tierra, aunque no saben dónde.

Un intento de traición por parte de la tripulación, que quiere abandonar la nave para asegurar sus vidas. Y Pablo que vuelve a intervenir con su palabra. Y el peligro desaparece.

Y una cena. Pablo toma pan, da gracias, lo parte y lo come. Una comida de agradecimiento que nos recuerda la que celebró en Tróade cuando iba camino de Jerusalén. ¡Tantas cosas en este libro que nos recuerdan la vida de Cristo!

Después de cenar se arroja al mar el resto del trigo que quedaba. El bote ha sido arrojado al mar para

evitar otros intentos de fuga. Ya no queda ninguna seguridad humana. A aquellos 276 sólo les queda la palabra de Dios, que les había llegado por medio de Pablo. Y se la creyeron. Y se salvaron. Todos. Los 276, sin fallar ni uno.

Un último peligro les acecha. Los soldados tienen la obligación de vigilar a los presos para que no escaparan. Si se escaparan, ellos serían condenados, quizás a la misma pena a la que se podía condenar a los presos. Y no quieren riesgos.

Y vuelve a aparecer el centurión. Ya dijimos que era buena gente. Había visto cómo la palabra que les había traído Pablo es la que los salvó. Y sabía en su interior que si hubieran hecho caso a Pablo desde un principio nada de este desastre habría sucedido. Y quiere salvar a Pablo. Y nadie pone una mano sobre los prisioneros. Y se salvan todos, los marineros traidores, los soldados, los presos, *todos se salvaron llegando a tierra*.

## En Malta (28,1-10)

Después de todas las aventuras pasadas a bordo del barco que venía de Alejandría ponen pie en tierra firme. Y pueden descansar. Se dan

## BLOQUE 7

cuenta de que están en un sitio bien conocido, Malta. Una isla pequeña pero importante en las rutas del Mediterráneo. Es muy fácil desde allí conseguir un barco que los pudiera llevar a Roma. Pero eso será cuando se vuelva a abrir el mar, allá por el 10 de marzo. Mientras hay poco que hacer.

Y el Señor pone en el camino de los apóstoles personas que les sirven con generosidad.

Este pasaje también es divertido, sorprendente. Léelo, que además es breve.

Los nativos de aquellas tierras son buenas gentes, como lo había sido el centurión Julio. Tanto para uno como para otros usa el texto la palabra que está en el origen de nuestro término “filantropía”, personas que quieren y sirven a los demás. Y éstos lo hicieron.

Y por, si fueran pocas las desgracias que habían sufrido, viene ahora una víbora y se engancha a la mano de Pablo. Y él se sacude la mano y sigue adelante como si tal cosa. El Señor ya le había avisado que tenía que ir a Roma, sí o sí. Y había sido capaz de salvar un barco entero con casi trescientas per-

sonas. ¿Cómo no va a salvarlo de una serpiente, que además es más bien pequeña?

Es curiosa la lógica de esta gente. Todo muy de acuerdo con su propia religión. Este hombre se acaba de salvar de un naufragio terrible. Y justo cuando acaba de poner pie en tierra viene una víbora y lo mata. Tiene que ser un criminal muy grande, por lo menos un asesino. La diosa Justicia no quiere que siga viviendo.

Una religión que vive del temor. En cualquier momento podemos ofender a cualquiera de los muchos dioses que existen, incluso sin darnos cuenta. Y ese dios, y sus dioses amigos, nos pueden perseguir por cualquier parte del mundo para castigarnos. Cuando Pablo habla de ser esclavos por el temor sabe muy bien de lo que habla (Rm 8,15). Y cuando dice que Dios nos ha hecho libres porque nos ha hecho hijos en Cristo también.

Y cuando aquellos ven que Pablo no se muere, sino que sigue como si nada hubiera pasado, entonces tienen claro que es un dios que es capaz de vencer al veneno de la serpiente. Ya sabes que no es la primera vez que confunden a Pablo con un dios (cfr. Hch 14,8-13).

Y Pablo tampoco se inmuta por eso. Cuando tienes la certeza, que te da la fe, de que tienes una misión que cumplir y que Él se va a encargar de protegerte, te da lo mismo que piensen que eres un asesino o un dios. Él pondrá en tus labios lo que tengas que decir en cada momento.

La hospitalidad del administrador de la isla, Publio, legado del pretor romano de Sicilia, la generosidad de aquellas gentes, los milagros de curación que hace Pablo, y un invierno tranquilo en una pequeña isla en mitad del mar Mediterráneo, con la tranquilidad de que una misión grande le espera en Roma.

### **Llegada a Roma (28,11-16)**

Un breve relato de viaje nos lleva a la Capital del Imperio. Para aquella gente era la ciudad más importante del mundo. De hecho, era “la ciudad”, sin más, no había que decir otra cosa. La mentalidad de un romano es que todo el imperio era como una ciudad grande, con sus barrios periféricos, aunque se encontraran a miles de kilómetros y en tres continentes distintos.

En Roma sucede todo, todo el mundo tiene que pasar por allí.

Todos los caminos parten de allí y llegan hasta el último rincón. Por eso tiene que dar allí testimonio de Cristo, porque así llegará el mensaje hasta el sitio más recóndito.

Ya sabes, lo vimos al hablar de Aquila y Priscila (cfr. Hch 18,2), que en Roma ya había cristianos en este momento, y Pablo se va a encontrar con ellos cuando llegue.

Bueno, mejor dicho, le van a salir al encuentro cuando se enteran de que está llegando.

Vete al texto y léelo. Estamos llegando al final del viaje.

Salimos de Malta, donde hemos pasado el invierno. Me llama la atención la cantidad de detalles aparentemente insignificantes que tiene el texto. El barco es de Alejandría. No sé si te acuerdas, pero el primer barco que tomamos, en Cesarea Marítima, era de Adramitio (cfr. Hch 27,2). Este barco de ahora tiene como mascarones de proa a Cástor y Pólux, los dioses gemelos, hijos de Zeus.

Son detalles que no intervienen en la narración. El autor los podía haber evitado perfectamente sin que se resintiera el relato. Pero a



## BLOQUE 7

---

nosotros nos recuerda que estamos hablando de hechos reales. No son una parábola, una narración inventada con la intención de transmitirnos una buena enseñanza. Es real que Dios salvó a Pablo de la muerte en el barco, y con la víbora, y que predicó, y que la gente le sirvió, y que llegó a Roma. Dios siempre cumple sus promesas, y ahí está la historia para demostrarlo.

Pues salimos de Malta y llegamos Sicilia. A partir de ahora el barco sigue la línea de la costa. Llegamos a Regio, en la misma punta de la bota de Italia. Pasamos por el estrecho de Mesina y llegamos al final del viaje por mar. En Pozzuoli suelen descargar los barcos que llegan cargados de grano desde Egipto. Y allí descargan también a nuestros pasajeros.

Aparecen hermanos, cristianos que se alegran de ver a Pablo. Estamos como a unos 200 kilómetros de Roma, ya estamos llegando. A partir de ahora toca ponerse en camino, volver a andar como tantas veces hemos hecho acompañando a Pablo. De aquí vamos al Foro Apio, a unos 65 kilómetros de Roma. Los hermanos de Roma están nerviosos sabiendo que Pablo está a punto de llegar. Y no se pueden con-

tener. Salen a su encuentro a esa distancia para acompañarlo en las últimas etapas de su largo viaje.

Tres Tabernas, ya sólo nos quedan 50 kilómetros, apenas nada. Y finalmente la Ciudad, Roma.

Y Lucas desaparece del relato, por última vez. En los pocos versículos que nos quedan en el libro ya no volveremos a leer “nosotros” como tantas veces hemos visto.

Pablo en Roma, a la espera de ser juzgado por el mismo emperador. Pero al mismo tiempo con unos informes que dicen que no hay ninguna acusación contra él, por eso no viene ningún denunciante al juicio. Y además con el informe que habrá hecho el centurión que lo ha custodiado durante el viaje donde da fe de que les ha salvado la vida a todos y que no se ha escapado ninguno de los presos, aunque hubieran podido hacerlo fácilmente.

Así que tiene que estar custodiado, pero con muchísimas comodidades. En su propia casa. Pudiendo recibir a quien quisiera. Sólo un soldado que lo acompaña nos recuerda que sigue siendo un preso a la espera de ser juzgado.

## Pablo da testimonio en Roma (28,17-31)

Por fin llegamos a Roma, al *confín de la tierra*, después de tantas aventuras. Hemos visto cómo algunos hermanos han caminado muchos kilómetros para encontrarse con él. Y estamos ansiosos de ver cómo lo van a recibir los cristianos de Roma. Y el libro no nos lo cuenta. Eso no le interesa.

Y por otro lado sabemos que Pablo viene a Roma para que el César lo juzgue y dicte sentencia. Así que estamos en tensión para ver en qué acaba este juicio, que ya empieza a ser muy largo. Y los Hechos de los Apóstoles tampoco nos dicen nada de este juicio. Tampoco le interesa esto.

Sólo sabemos que Pablo estuvo allí *durante dos años*, que es, ya lo sabemos, el tiempo máximo que se puede tener a un ciudadano romano preso a la espera de juicio. Así que lo único que podemos suponer es que pasó ese tiempo, nadie lo juzgó, y quedó libre. Pero no lo dice. No le interesa.

Entonces ¿qué es lo que le interesa al autor? ¿Qué es lo que nos cuenta de Pablo en Roma?

Pues léelo tú mismo y lo sabrás.

Y se acabó. Hasta aquí llega el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Hay gente que dice que este final es muy raro, que es muy abrupto. Como si de repente el autor se hubiera cansado de escribir y lo dejara donde le pilló en ese momento. No estoy de acuerdo.

Todo está bien puesto, pero que muy bien puesto.

Al principio de leer el libro te dije algo sobre una inclusión literaria. Ya te avisé de esto. Hay un tema que apenas si aparece en los Hechos, el reino de Dios, Dios es rey y gobierna todo lo que sucede. Y te dije en su momento que aparecía en el mismo principio (cfr. Hch 1,3) y luego al final (cfr. Hch 28,23.31). Es una marca literaria que nos puede indicar algo.

Y luego está lo que Jesús les dijo a sus discípulos el día de la Ascensión, de que iban a ser sus testigos *hasta el confín de la tierra* (cfr. Hch 1,8). De esto ya te he hablado muchas veces a lo largo de estas páginas que llevamos juntos.

Y esto es lo que vemos en este párrafo que acabas de leer. Por eso

## BLOQUE 7

creo que está puesto aquí como la conclusión de todo el libro, mejor dicho, de la obra completa de Lucas escrita en dos libros.

Por eso no le interesa al autor contarnos lo bien que los cristianos de Roma trataron a Pablo, que seguro que lo hicieron. Además, estaban preparados por la carta que les había escrito desde Corinto, lo que nosotros llamamos Carta a los Romanos.

Tampoco le interesa al autor lo del juicio, si se hizo o no, si vinieron al final los acusadores desde Judea o ya lo dieron por perdido.

Y tampoco le interesa si, después de los dos años máximos que pasó en prisión preventiva, quedó libre y pudo cumplir con su sueño anhelado, ir a la tierra más bonita que existe en el mundo, España.

Lo único que le interesa es que Pablo, en Roma, dio testimonio de Cristo, muerto y resucitado, salvación para todo el mundo.

Y lo hace como siempre, primero a los judíos y después a los gentiles. Pablo tienen prisa por cumplir su misión, así que, a los tres días llama a los principales de los judíos

para anunciarles a Jesucristo. En Él se cumplen la Ley y los profetas. Ellos se quedan con ganas de oír más, vienen otro día y se traen más judíos todavía. Y Pablo se pasa un día entero hablando. Ya sabes que cuando se pone a hablar es capaz de ser muy largo, si no, que se lo digan al pobre Eutiquio, que se cayó de la ventana porque se quedó dormido (Hch 20,9).

Y algunos judíos creyeron en Cristo y otros no. Así es la predicación del evangelio, no quita nunca la libertad del que escucha.

Y entonces decide dedicarse a dar testimonio de Cristo ante los gentiles, que en la ciudad más grande del mundo de entonces serían muchísimos.

Y eso es lo que está haciendo Pablo cuando se acaba el libro: *enseñando todo lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbos.*

Y yo pienso que este es el mejor final que podía tener el libro. Que está puesto a propósito así por el autor, porque esto es lo que le interesa decir. Y esto es lo que Lucas te quiere enseñar también a ti.

Tú, un día en tu vida, te encontraste con Jesús, muerto y resucitado. Las circunstancias tú las sabrás, para cada uno son distintas.

Y creíste en Él, y experimentaste cómo Él te sacó a ti de la muerte, y cambió tu vida, y te dio un modo nuevo de vivir.

El Espíritu Santo te sacó de la esclavitud del miedo, de la muerte y del pecado y descubriste un nuevo modo de vivir, libre, siendo hijo de Dios.

Y este descubrimiento lleva consigo una misión. Ve por todo el mundo, hasta *el confín de la tierra*, y cuéntales a todos lo que tú has descubierto.

Tú también eres un *instrumento elegido* (Hch 9,15) para que, por medio tuyo, muchos puedan ser liberados de su esclavitud.

Y eso ¿cómo se hace? Pues como has visto en Pedro y en Pablo, dando testimonio.

Con tu vida y con tu palabra. Cuéntales a todos, pero a todos, que Cristo ha muerto y ha resucitado para salvarlos y darles una nueva vida, mucho mejor que la que llevan.

Y eso hazlo a tu modo, con tu forma de ser, de hablar, de relacionarte. Usa todos los talentos que Dios te ha dado, sean los que sean, pero no dejes nunca de hablar de Él.

Y esa palabra tuya, ese gesto tuyo, obrará el milagro. Y verás cómo hay tanta gente que se cura, y que cambia. Y sabrás con claridad que el mérito no es tuyo, porque tú no tienes ese poder. Y verás que el Espíritu Santo es el que actúa en medio de tu debilidad para hacerle mucho bien a esa gente.

Y esto siempre, en todos los sitios. Cuando estás sano o enfermo, ante marineros, o reyes, o soldados. Estando en una cárcel o en medio de la plaza mayor de la ciudad abarrotada de gente. Frente a los tuyos o entre extranjeros que no te conocen de nada.

Eso es lo de menos, porque la eficacia no va a estar en tu buena dicción, ni en tus dotes de persuasión. La eficacia la lleva el mensaje en sí mismo, la buena noticia de la muerte y resurrección de Cristo es poderosa para cambiar la vida del que la acoge y se la cree.

Y habrá algunos que se lo creerán, y le cambiará la vida. Y habrá otros, muchos, que te rechazarán,

## BLOQUE 7

---

no pasa nada, eso es normal. Y habrá muchos que les haga bien tu testimonio, aunque tú no te enteres, que tampoco hace falta.

Y vendrá también la persecución, no lo dudes. Y esa misma persecución injusta, muchas veces hecha con mentiras, servirá para que el evangelio llegue más lejos todavía. Dios sabe sacar bien incluso del mal.

Quizás no lo recuerdas, pero hace mucho tiempo, allá por el capítulo 5 de los Hechos de los Apóstoles, estaban Pedro y Juan presos en la cárcel, y, por la noche, un ángel les abrió las puertas, les mandó ir al Templo y les dijo: *decid al pueblo todas las palabras de esta vida* (cfr. Hch 5,20).

Esa es tu misión, y también la mía. La de todos los que hemos conocido a Cristo y hemos creído en Él.

El final de los Hechos de los Apóstoles está muy bien puesto. El autor quiere que quede claro qué es lo importante.

*Enseñando todo lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda valentía, sin obstáculos.*

© 2010 Blackwell Publishing Ltd, *Journal of Internal Medicine* 267: 103–110

This image shows a full page of primary-ruled paper designed for handwriting practice. It features two vertical columns of horizontal dashed lines. Each column contains 10 rows of these lines, providing a structured space for practicing letter formation and alignment. The paper is otherwise blank, with no margins or additional markings.





DIÓCESIS  
DE CARTAGENA